



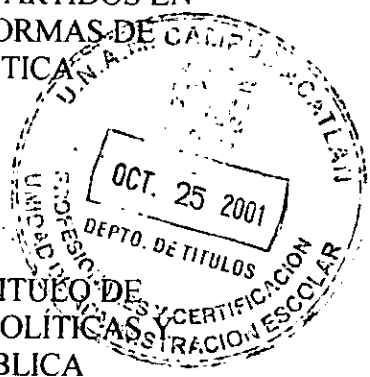
UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS  
PROFESIONALES "ACATLÁN"

LA CRISIS DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN  
MÉXICO Y LAS NUEVAS FORMAS DE  
ORGANIZACIÓN POLÍTICA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA



PRESENTA

JORGE CORONA GARCÍA PIÑA

ASESOR: LIC. ALEJANDRA SAUCEDO PLATA

OCTUBRE DE 2001





Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

### Primera parte

#### Introducción

#### Capítulo 1 Partido Revolucionario Institucional

1.1 Historia y decadencia del partido de Estado.....	1
1.2 Evolución del partido.....	3
1.3 Fin del periodo priísta.....	9
1.4 Realidad o ficción.....	11

#### Capítulo 2 Partido de la Revolución Democrática

2.1 La crisis de la izquierda ante la caída del socialismo real en Europa.....	16
2.2 Los cambios políticos en México de 1986 a 1988.....	18
2.3 Ascenso y crisis del PRD.....	23

#### Capítulo 3 Partido Acción Nacional

3.1 El ascenso de la derecha ante la caída del socialismo real.....	28
3.2 Acción Nacional: la continuidad del sistema.....	29

#### Capítulo 4 La crisis en el Estado, sistemas de político, partidos y gobierno

4.1 El concepto de Estado: a) concepción organicista, b) concepción atomista, c) concepción formal.....	39
4.2 La crisis del sistema político mexicano.....	42
4.3 La crisis del sistema de partidos.....	45
4.4 La crisis de los partidos y las repercusiones en el gobierno.....	51

### Segunda parte

#### Capítulo 5 La democracia en el México contemporáneo

5.1 ¿Es posible la democracia?.....	61
5.2 Paradojas de la participación política.....	68
5.3 Nuevas formas de participación política.....	74
5.4 Organizaciones políticas no vinculadas con el poder en los gobiernos neoliberales.....	79
5.5 Cambio de hábito.....	93
5.6 El concepto de cultura.....	97
5.7 Los usos de la libertad política.....	105
Conclusiones.....	110
Bibliografía.....	114

## Introducción

El trabajo "La crisis del sistema de partidos en México y las nuevas formas de organización política" tiene como objeto central demostrar los atolladeros y contrariedades por las que pasan los partidos políticos en el país y cómo a mi parecer, este fenómeno ha provocado la aparición de nuevas formas de organización política.

Dentro de los objetivos complementarios me interesa investigar dos cosas: la primera, ¿de qué forma se desarrolla la crisis de los partidos en un contexto de capitalismo neoliberal? ¿qué forma asumió la corriente partidista de derecho centro o izquierda? Y finalmente, ¿cuál es el futuro de los partidos en México?

En la segunda parte intento demostrar la incapacidad de la democracia para fomentar la participación efectiva de los ciudadanos en el México contemporáneo. También quiero saber cuál es la actitud del ciudadano que participa en un partido y en una organización no gubernamental. Y por último, qué atmósfera o cultura política se debe crear para realizar una revolución en las formas de gobierno.

Abbagnano nos dice que "la hipótesis es un enunciado que puede ser puesto a prueba, atestiguado y confirmado sólo indirectamente, o sea a través de sus consecuencias"<sup>1</sup>. Estos enunciados se caracterizan por no incluir ni una garantía de verdad ni la posibilidad de una confirmación directa. Por lo que podemos decir que un enunciado evidente no es una hipótesis sino un axioma, un enunciado interrogativo no es una hipótesis es una pregunta. Ahora bien, la respuesta a una pregunta es una afirmación que hay que poner a prueba para mostrar su veracidad o falsedad. Si pregunto: ¿de qué forma participan los ciudadanos en la vida política? contesto: los ciudadanos participan a través de las elecciones populares votando por diversos candidatos que se agrupan en los partidos políticos. Pero esta forma de participación no es suficiente ya que no se resuelven sus necesidades prioritarias. Tal afirmación hay que ponerla a prueba. Ergo, es nuestra hipótesis.

---

<sup>1</sup> Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1987, p.607.

De igual forma, la democracia es una de las formas de gobierno que involucra a las mayorías; pero que en los hechos la satisfacción de necesidades es sólo para unos cuantos. Es decir la democracia fomenta la participación, pero siempre bajo los términos que el propio sistema establece: procesos electorales, el referéndum, el plebiscito. Por otra parte cuando un ciudadano no comparte los "valores de la democracia" están los mecanismos admitidos por el sistema para protestar: huelgas, marchas, plantones, mítines, etc.

En resumen: en mi opinión la democracia nunca fomenta la liberación del ciudadano. ¿que es pedir demasiado a una simple forma de gobierno? Tal vez. Pero también la idea incapaz de transformar a un ciudadano se convierte en una limitante para el progreso. En palabras de Borges "lo importante es la transformación que una idea puede obrar en nosotros, no el mero hecho de razonarla".<sup>2</sup>

Ahora bien, ¿por qué hacer un estudio sobre los partidos y específicamente sobre las nuevas formas de organización política?

Me parece que es importante estudiar la participación política, ya sea por vía de los partidos o de las organizaciones independientes, porque actualmente la democracia es la forma preponderante de los Estados contemporáneos; y la democracia, como forma de gobierno, se fundamenta precisamente en la participación de las mayorías. Considero que el problema radica en que muchas de estas organizaciones no promueven los cambios personales; si no existe un cambio en los ciudadanos ¿cómo podemos hablar de cambios sociales?

La democracia como forma de gobierno que promueve la participación de los ciudadanos en las cosas públicas es un medio excelente, pero como medio que promueva la creatividad en la participación política es francamente nulo. No se pueden imponer los "valores democráticos", vía votaciones, si antes no existe un cambio individual entre los ciudadanos. La conquista de la igualdad, tolerancia, justicia, solidaridad, etc., es un logro individual y luego social. La teoría de Foucault es importante porque él, a pesar de que no habla directamente de participación política, promueve la liberación del hombre a partir del arte. Su

---

<sup>2</sup> Borges, Jorge Luis *Discusión*, España, Alianza, 1999, p.159.

estudio sobre la microfísica del poder -que es la analogía entre los sucesos cotidianos, personales y las relaciones entre gobernantes y gobernados en el Estado- me ha suscitado investigar de qué forma se pueden crear estrategias de acción política que resuelvan las necesidades fundamentales de la población. De la misma manera que un artista utiliza su creatividad para dar forma a sus obras, me interesa saber de qué forma se puede utilizar la creatividad artística para resolver los problemas sociales.

De tal modo que una investigación de este tipo tiene que recurrir a técnicas tanto cuantitativas como cualitativas; las primeras para dar un soporte estadístico a cuestiones como: el nivel de pobreza en los ciudadanos, la participación electoral expresada en votos, etc.; las segundas conciben el nivel de abstracción de teóricos de las ciencias sociales para comprender un determinado fenómeno.

En esta parte es importante señalar que la cantidad de pensadores que han estudiado el fenómeno de los partidos políticos y la participación ciudadana es muy amplio -sólo por citar a los más destacados: Duverger, Michels, Sartori, Bobbio, Lanz, Crespo, Pappalardo, etc.-, pero el número de pensadores del cual podemos apoyarnos para hablar de la liberación del ciudadano a partir del arte son relativamente pocos: Blake, Nietzsche, Foucault.

De tal modo, el marco teórico del trabajo está sustentado en teorías de pensadores que tienden más al análisis de tipo filosófico-psicológico que a los tratados clásicos de la política. Existe una buena razón para esto: al utilizar disciplinas alternas a lo político, pero complementarias, no sólo enriquecemos a la ciencia política sino a las ciencias sociales. Un politólogo, Rigoberto Lanz, nos dice: "la lógica moderna del pensar es insuficiente o francamente inservible para encarar la comprensión de la sociedad posmoderna"<sup>3</sup>. Lanz nos propone un pensamiento posmoderno crítico<sup>4</sup>, es decir la comprensión de un fenómeno a partir de la interconexión de disciplinas similares. En pocas palabras Lanz nos dice que la fugacidad de un fenómeno es más comprensible por la relación de los diferentes factores que lo conforman "Las tradiciones culturales se mueven en un tiempo

---

<sup>3</sup> Lanz, Rigoberto. "La complejidad de lo político". *Metapolítica*, núm: 10, abril-junio de 1999, p. 213.

<sup>4</sup> *ibíd.*, p. 213.

diferente al de los cambios en política. Estas desiguales cadenas se entrecruzan en las prácticas sociales, en la vida cotidiana, en los tejidos intersubjetivos<sup>5</sup>

La crisis de los partidos políticos es un fenómeno íntimamente relacionado con el sistema económico. Con la entrada del neoliberalismo, en la década de 1980, las transformaciones en el mercado y los cambios estructurales en los Estados repercutieron necesariamente en los gobiernos. El incremento de la participación del sector privado en la vida económica de los Estados modificó las políticas gubernamentales y de asistencia a grupos desprotegidos y marginales. Esto afectó las relaciones personales entre los ciudadanos. La relación de mando y obediencia se acentuó en los gobiernos, pero al mismo tiempo surgió una tendencia a la autosuficiencia.

La conciencia de ciertos grupos políticos adoptó la actitud de resolver sus propios problemas sin la intervención de las políticas gubernamentales, siempre insuficientes, y desde luego de los partidos. Esto en México fue notorio durante los terremotos de 1985; cuando la magnitud del desastre mostró la incapacidad del gobierno para resolver los problemas prioritarios y la población tuvo que actuar sin la asistencia del grupo en el poder. A partir de ese momento la sociedad civil, como fue llamada, se organizaría para actuar políticamente. Algunas organizaciones asumieron las estrategias de los partidos, vía demandas y exigencias populares; pero otras intentaron, y continúan haciéndolo, fomentar un cambio de conciencia en la gente.

Los últimos estudios de Foucault, en base a la filosofía de Nietzsche, tienden a esta forma de pensamiento: la liberación del hombre. En sus trabajos referentes a la sexualidad<sup>6</sup> establece un análisis sobre la moral cristiana que repercute en muchísimas actitudes políticas de los Estados contemporáneos. El mismo Foucault dijo "me pareció que (...) era posible adquirir ante los textos de la Antigüedad griega y romana una familiaridad suficiente (...) que permitiera (...) a la vez interrogar la diferencia que nos mantiene a distancia de un pensamiento en el

---

<sup>5</sup> *ibid.*, p 215

<sup>6</sup> *Vld. Foucault, Michel. La Historia de la sexualidad, vol. 3, La Inquietud de sí, México, Siglo XXI, 1999, p. 232*

que reconocemos el origen del nuestro y la proximidad que permanece a pesar de ese alejamiento que nosotros profundizamos sin cesar<sup>7</sup>

Según esto: el estudio de la participación política tiene que ver con una forma de liberación de la moral (valores sociales) para darle un peso significativo a la ética (valores personales). Ética de que promueva *el cultivo de sí*; es decir, que hay que ocuparse de uno mismo. Esta actitud, según creo, ha originado una práctica social que ha dado lugar a muchas organizaciones política que luchan contra el neoliberalismo en los Estados de hoy en día.

El periodo a estudiar comprende los principios de los años ochenta, cuando comenzó el neoliberalismo en México, hasta nuestros días cuando se encuentra perfectamente consolidado. Los primeros tres capítulos tratan de la crisis de legitimidad de los tres principales partidos en México: PRI, PAN y PRD. El capítulo cuarto trata sobre las limitaciones de la democracia en México; y finalmente el último capítulo trata sobre la cultura política que han creado ciertos grupos para combatir las desigualdades del sistema.

---

<sup>7</sup> Foucault, Michel. *La Historia de la sexualidad, vol. 2, El uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 1999, p. 11.



## Capítulo 1 Partido Revolucionario Institucional

### 1.1 Historia y decadencia del partido de Estado

Se afirma que la Revolución mexicana fue una revolución burguesa debido a que no se modificó la estructura económica del país. Para Octavio Rodríguez Araujo el Estado post-revolucionario adquirió un carácter Bonapartista.<sup>1</sup> Pero ¿en qué consiste el Bonapartismo? Al parecer, en un tipo de régimen donde existe un equilibrio entre las clases, la burguesía y el proletariado, en el cual se práctica, aparentemente, una política autónoma y fuera de los intereses de clase. Esto para Rodríguez Araujo, específicamente en el caso de México, repercutió en la reestructuración del Estado-Nación y tomó las siguientes características:

1. Un estado general de crisis y un ascenso revolucionario del proletariado; para Trotski caos y para Gramsci equilibrio catastrófico.
2. Debilidad de la burguesía.
3. Formación de una burocracia política y militar que organiza, desde el Estado, la reproducción del capital.
4. Y un Estado árbitro entre las clases que forma alianzas entre grupos y líderes<sup>2</sup>

En este sentido, la Revolución mexicana derrocó una dictadura que tenía largos años en el poder, el porfiriato, pero no modificó la estructura económica como ocurrió en la revolución bolchevique, donde se pasó de un incipiente capitalismo feudal a un sistema socialista de Estado. El sistema capitalista siguió su desarrollo antes, durante y después de la Revolución mexicana e implementó un sistema jurídico y social conforme a las necesidades económicas que

---

<sup>1</sup> Rodríguez Araujo, Octavio *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI, 1997, p. 22.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 20-21.

demandaba. En un sentido político, la Revolución derrocó un sistema anacrónico y autoritario que impedía la acumulación y reproducción del capital.

La Revolución mexicana, en otras palabras, fue un fenómeno que se encargó de combatir a un tirano, no a la tiranía, por lo que se parece más a una rebelión que a una revolución. Sólo para especificar, la rebelión es un fenómeno que tiende a oponerse al abuso de cualquier tipo de autoridad; mientras que la revolución tiene un carácter de tipo intelectual, es decir, tiende a un cambio profundo y/o esencia de todas las cosas. Las revoluciones, como dice Paz, las diseñan los filósofos, mientras que las rebeliones los guerreros, las masas.<sup>3</sup>

La Revolución mexicana originó ciertas organizaciones políticas, reguladas por el artículo 41 de la Constitución, denominadas: "partidos políticos". Estos partidos, según el mencionado artículo, son "entidades de interés público" que tienen como fin "promover la participación del pueblo en la vida democrática (...) organizar ciudadanos y hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público"<sup>4</sup>. Ahora bien, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), bajo esta justificación jurídica, es el resultado de un proceso de centralización del poder político en el Estado-Nación. De tal modo que el partido reunió a un gran número de organizaciones y líderes políticos para conciliar sus intereses particulares en beneficio del Estado; como fue el caso de las organizaciones obreras y campesinas. Por ejemplo, durante el período de gobierno de Obregón, y posteriormente en el de Calles, se minó la fuerza de organizaciones como la Confederación Regional Obrera de Mexicana (CROM) de Luis N. Morones, y el Partido Laborista para que coincidieran plenamente con los intereses del desarrollo capitalista. Esto consistió en la aplicación de la doctrina de la penetración y la tesis de la acción múltiple, aplicadas por los socialdemócratas, que consiste en infiltrar socialistas en el gobierno para lograr, desde dentro, el cumplimiento de su programa y utilizar como estrategia de lucha económica, en el sector obrero, primordialmente la vía sindical. Todas estas acciones eran las que

<sup>3</sup> Paz, Octavio *Comente alterna México Siglo XXI*, 1994, p. 79

<sup>4</sup> *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 120ª. Ed. Porrúa, 1997, pp.41-43

pretendía aplicar el Partido Laborista en la vida política. Su idea rectora era: "la acción económica a través de los sindicatos, la acción política a través de los partidos"<sup>5</sup>. Esto tuvo repercusiones importantes en la historia política de México debido a que su aplicación fue puesta en práctica por muchos de los que se decían de izquierda, que al penetrar en el gobierno olvidaban sus promesas por las prebendas económicas recibidas por el ejercicio del poder. Al mismo tiempo, toda demanda económica que realizaban los obreros tenía que pasar por la vía de los sindicatos y de esta manera se evitaba politizar los conflictos y darles un cauce electoral que nunca resolvía nada.

En 1938 como Partido de la Revolución Mexicana (PRM), durante el Cardenismo y con apoyo de la burocracia político-militar, se organizaron a las masas en sectores obrero, campesino, popular, para un mejor control social y para dar todo tipo de facilidades a la penetración del capital internacional que tendría su auge en el período de Miguel Alemán. De esta forma el partido, ya conocido como PRI en 1946, tendría representación en todos los sectores de la vida nacional, sería el único partido que -como dice Luis Javier Garrido en su ensayo *La crisis del sistema político, un partido sin militantes*- tendría un representante popular en cualquier rincón de la República, cosa sólo equiparable con el partido comunista de la ex Unión Soviética

## 1. 2 Evolución del partido.

Los partidos políticos, como la mayor parte de las personas, se caracterizan por la transformación de su ser con el transcurso del tiempo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI), por ejemplo, ha tenido una serie de transformaciones a lo largo de su historia como organización política. Primero, el partido ha cambiado de nombre tres veces desde su formación en 1929, de Partido Nacional Revolucionario (PNR) a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, para finalmente llamarse Partido Revolucionario Institucional (PRI) a partir de 1946.

---

<sup>5</sup> Rodríguez Araujo, Octavio. *La reforma política* op. cit. p. 25

Los cambios del partido obedecen a crisis internas, entendiendo como crisis un cambio o viraje en el curso de los acontecimientos seguido de un ensanchamiento de las creencias antes establecidas. Así el cambio de PNR a PRM se debe a la necesidad de abrir una nueva etapa y cerrar otra. Como PNR, según estudios<sup>6</sup>, el partido tenía la finalidad de clausurar el periodo post-revolucionario llamado como Caudillismo, para instaurar un nuevo sistema de creencias que dieran la oportunidad de desarrollar el capitalismo de Estado.

Pero ¿en qué consistía ese periodo llamado como Caudillismo? Al parecer después de la Revolución Mexicana hubo una serie de grupos y personajes que tenían su particular forma de ejercer el poder, pero siempre dentro de los cánones capitalistas. Dentro de estos personajes podemos mencionar a Francisco I. Madero que en 1910 fundó el Partido Nacional Antireeleccionista, que lo postuló como presidente de la República una vez derrocado Porfirio Díaz. Continuando con Victoriano Huerta quien derrocó a Madero y se proclamó como presidente de la Nación, apoyado por los Estados Unidos, y estableció una dictadura que fue disuelta por Villa, en el norte, y por Zapata en el centro y sur, personajes que también tenían una idea particular de cómo se debía gobernar al país. Posteriormente, Carranza cierra un ciclo de la Revolución Mexicana con la proclamación de la Constitución Política en 1917, y la vida política y económica de la nación toma un giro de "legalidad" o de "institucionalización" con Obregón.

Es preciso destacar que todo ese periodo que comprende, aproximadamente de 1910 a 1924, la política se caracterizó por la inestabilidad en el gobierno asesinatos, pugnas internas por el poder, crisis económicas y sociales, etc. Finalmente, Plutarco Elias Calles, en su periodo de gobierno funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR) con la finalidad de acabar con la inestabilidad política que caracterizó al mencionado periodo en la vida del país, y de aquí en adelante todo problema político, laboral, social, y económico tenía que pasar por el partido. Dentro de las características más sobresalientes que asume

---

<sup>6</sup> López Villafañe, Victor. *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI, 1989, p.156

el Caudillismo está el hecho de que el poder se toma en nombre de la Revolución. Las medidas adoptadas por Madero, Huerta, Carranza, Obregón, Calles son, en cada uno de los casos, medidas para el "beneficio" del país. Además de que este periodo es donde se ve más claramente el sentido maquiavélico de que el fin (el poder) justifica los medios (asesinatos, corrupción, fraudes). El partido fue formado por un grupo de políticos y militares que necesitaban imponer estabilidad para la reproducción del capital nacional e internacional. Fue, a fin de cuentas, la decisión de unos cuantos ante la desorganización de las masas que en esos momentos eran incapaces para establecer una política propia.

El cambio de Partido Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana en 1938 obedece a la necesidad de ampliar los parámetros de acción y reflexión de los dirigentes del partido. Con el cambio de la "democracia del partido sobre la democracia de los caudillos" el nuevo PRM cierra una etapa de consolidación política de diversos grupos en uno solo. Bajo el nombre de PRM se buscó la organización del partido en sectores (obrero, campesino, militar y popular), para de esta forma encuadrar con los postulados centrales de la Revolución Mexicana y continuar, al mismo tiempo, con el desarrollo capitalista en el país pero ahora con la complicidad de las masas. Si bien estos grupos eran incapaces de crear un partido propio, y por lo tanto una política que los beneficiara realmente, el presidente necesitaba de su apoyo y legitimación para poder gobernar.

Después de la Segunda Guerra Mundial en 1946, bajo la presidencia de Miguel Alemán, el partido se transforma en PRI, terminando con las políticas de nacionalización de empresas privadas y de reparto agrario, característico del sexenio cardenista. En esta ocasión el cambio es la respuesta a la necesidad de darle un nuevo aire al partido, ya no de corte populista, aún cuando el partido seguía estructurado en sectores, sino más bien de corte civil y conservador (Miguel Alemán fue el primer presidente que no pertenecía al Ejército). Con ello aumentó la participación del sector privado en el desarrollo de la República y se dio una imagen de modernidad y progreso en el gobierno.

Pero los cambios de nombre en el partido no son los únicos rasgos que caracterizan las crisis dentro del PRI. En realidad las crisis del partido ocurrían cada fin de sexenio con la sucesión presidencial, ya que con el cambio del gabinete y funcionarios públicos, de cada seis y tres años, el orden y la estabilidad gubernamental se alteraban por completo. En este sentido podíamos hablar de dos tipos específicos de crisis dentro del partido: una política con el cambio de sexenio y la entrada de un nuevo presidente de la República, y otra económica con las recurrentes crisis que caracterizan el fin y el comienzo de un nuevo periodo presidencial.

Dentro de la crisis política se puede objetar que las destituciones y los nuevos nombramientos de funcionarios públicos en realidad eran un reacomodo de cargos en otras áreas administrativas. Pero dentro de la clase política del partido existían, y continúan, subclases que luchan por el poder de manera que la sucesión presidencial es la pugna de diversos grupos políticos dentro del mismo PRI. Esto origina división y escisiones dentro del partido, lo que se traduce en crisis internas que repercuten, posteriormente, de manera nacional. Al obtener un determinado grupo el poder, éste impone sus creencias y una manera particular de gobernar, por lo que es factible que el grupo perdedor se convierta en la próxima oposición para el siguiente periodo de gobierno. El mecanismo ideado por el partido para evitar, en la medida de lo posible, esta desbandada fue el fenómeno del dedazo, tema ampliamente estudiado por Daniel Cosío Villegas en su libro *La Sucesión Presidencial*, que consiste en elegir o nombrar mediante el dedo al sucesor de la silla de gobierno; mientras los miembros del partido se disciplinan y aceptan la decisión tomada desde arriba. Desde luego que en un sistema que se dice llamar democrático esta práctica toma un camuflaje popular vía votaciones internas en el partido, pero en los hechos la persona que asume el poder es alguien que se encuentra dentro de las elites de la organización. Es alguien, como dice Cosío Villegas, que se encuentra en el lugar preciso y en el momento justo.

A fines de la década de 1970 y principios de la década de 1980, en el Partido Revolucionario Institucional se fermentaba una crisis que repercutiría hasta los años noventa. En el periodo presidencial de José López Portillo se introduciría una nueva camada de políticos, conocidos como tecnócratas, en el gabinete y en diversas áreas administrativas del sector público que se caracterizaban por un pragmatismo y utilitarismo, que en la actualidad continúa aplicándose, y que básicamente consiste en una política de disminución del Estado y fomento de la iniciativa privada. (Esto en un país como México, con distribución desigual de la riqueza, con un sistema jurídico y penal poco eficiente, con altos grados de corrupción en los aparatos administrativos, con unos partidos políticos poco comprometidos con los intereses reales de los ciudadanos, simplemente era un crimen). Para consolidarse como grupo político, los tecnócratas, bajo la presidencia de Miguel de la Madrid tuvieron que derrocar a toda una serie de políticos con amplia experiencia para la corrupción y el pillaje. Pero en realidad los tecnócratas eran igual de corruptos y pillos, sólo que éstos contaban con amplio currículo en especialidades macroeconómicas y financieras, como lo demandaba la globalización y el neoliberalismo. Esto marcó dos grandes divisiones dentro del PRI, una de políticos experimentados en autoritarismo y corrupción y otros con altos estudios universitarios, sobre todo en el extranjero, que se caracterizaban por usar los mismos viejos recursos priistas pero todavía con más saña, "eran agresivos y prepotentes con los más débiles, como ricos y braveros niños consentidos que pusieron de moda la intolerancia"<sup>7</sup>

Una característica del gobierno de Miguel de la Madrid fue que un gran número de cargos públicos eran ocupados por "políticos" que no habían pasado por elecciones populares. Así el 60% de los secretarios ascendieron por la vía burocrática y el 30% por elección.<sup>8</sup> Todo esto, en gran parte, por el desarrollo tecnológico, de ahí el nombre de tecnócratas, y por la especialización de tareas en las áreas administrativas. A su vez el hecho de que la mayoría de los funcionarios

---

<sup>7</sup> Agustín, José. *Tragicomedia mexicana 3*. México, Planeta, 2000, p. 237

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 17.

tecnócratas que tenían el poder dentro del PRI y del Estado; los cuales fueron presionados, a su vez, por el Fondo Monetario Internacional y la Casa Blanca en los Estados Unidos de Norteamérica, a su vez presionados por el capital internacional.<sup>9</sup> Toda esta serie de cambios económicos necesariamente modificó el discurso de sus dirigentes: de una justificación revolucionaria se pasó a una de "modernidad", "progreso" y "bienestar social" así como su contra parte de: "crisis", "austeridad" y "ajuste estructural"; ya que era indispensable justificar lingüísticamente ante las masas la serie de cambios radicales que operaban los tecnócratas en el Estado.

### 1. 3 Fin del periodo priista.

Con la caída del Bonapartismo, y la entrada de los gobiernos neoliberales, no es producto del azar que al PRI se le dificulte cada vez más ganar una elección, sea de presidente municipal, diputado, senador o presidente de la república. Con las nuevas políticas económicas -por cierto muy impopulares- el partido pierda votos que pasan a la oposición, es decir, el conocido voto de castigo. Y no sólo pierde votos y simpatizantes sino que en muchos casos carece de militancia "la importancia de los militantes en tanto ciudadanos ha disminuido al grado que muchos partidos, especialmente aquellos que han optado por la militancia y la filiación corporativa, carecen de un registro preciso de miembros. En 1988 con motivo de la organización de unas elecciones primarias en el Estado de Chihuahua, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) confesó abiertamente carecer de dicho registro"<sup>10</sup> Lo que se puede interpretar de dos formas: una, que

<sup>9</sup> Para el fenómeno de expansión del capital por todo el mundo, véase *Democracia mercados y derechos humanos*, y en especial *Crisis global económica* de Noam Chomsky, página de filósofos en Internet.

<sup>10</sup>Loeza, Soledad y Segovia, Rafael compiladores *La vida política mexicana en la crisis, ensayo de Gamido, Luis Javier La crisis del sistema político, un partido sin militantes*, México, Edit. El Colegio de México, 1987, p 69



la falta de interés de los ciudadanos con respecto a la política de hoy en día es muy grande; y dos, que los pobres resultados de los partidos, en lo que respecta a la representación de las mayorías, se traduce en desconfianza, incredulidad y falta de interés y por lo tanto surgen nuevas organizaciones políticas con otro esquema radicalmente distinto al de los partidos.

La participación de los militantes, cuando los hay, es casi nula. Las decisiones son tomadas de arriba hacia abajo, es decir, la cúpula del partido decide sobre los militantes, aboliendo los principios democráticos de participación, puesto que los grandes capitales deciden sobre las cúpulas partidistas e imponen los proyectos a seguir. Los militantes del PRI, en su mayoría, son afiliados obligatoriamente o por conveniencia, esto es, al margen de su voluntad o en busca de un beneficio inmediato, no de una convicción política, además de que muchas veces la afiliación es a la fuerza o sin conocimiento de la gente.<sup>11</sup>

Los fraudes electorales, que prácticamente son aplicados desde los comienzos del partido, la corrupción del sistema político, incluyendo a los partidos de oposición, las políticas económicas impopulares, sobre todo la de los priistas tecnócratas, la falta de militancia del partido, ante la incredulidad de las masas por acceder al poder, repercutió finalmente en la pérdida de las elecciones federales del 2000. Aún cuando el sistema político y económico-social no tuvo un cambio significativo.

---

<sup>11</sup> Loeza, Soledad y Segovia, Rafael compiladores. *La vida política mexicana...* Gamdo, Luis Javier, *La crisis del sistema...* op. cit. p 69.

#### 1. 4 Realidad o ficción.

"La realidad se construye con hechos, no con palabras".

Jorge Luis Borges, 1976.

Los partidos políticos evolucionan según los cambios que se originen dentro del sistema político para poder sobrevivir. El Partido Revolucionario Institucional, como organización política, se adoptó a estos cambios para sobrevivir y conservar el predominio y el poder acumulado desde hace tanto tiempo (desde luego que como todo organismo tiene también un periodo de decadencia y de muerte). Para José Antonio Crespo, el PRI está pasando por un cambio democrático. "El proceso de selección de candidato del PRI a la presidencia (del 2000) no es una cuestión cosmética o retórica, apunta a un cambio real que pretende la democratización del partido".<sup>12</sup> Al parecer esta afirmación es más fácil desecharla que sostenerla o afirmarla, ya que los hechos demuestran otra cosa. En principio Crespo sostiene que "Lo que determinó que ahora sí se haga un intento serio, y que no sabemos si le va a salir bien, pero no tengo dudas de que es un intento real de resolver de otra manera la selección del candidato, es justamente la derrota de 1997. De hecho, en los primeros tres años del sexenio no se hablaba de la democratización del partido. Se mencionaban los candidatos, cómo acotar a la tecnocracia, pero no tanto la democratización interna del PRI ni la selección abierta de candidatos".<sup>13</sup> Para después añadir: "Aunque hubo muchos grupos, dirigentes, corrientes dentro del PRI, algunos tomándose en serio, mientras el partido tuviera todos los elementos para seguir ganando y para resolver su selección de candidatos en

<sup>12</sup> Lelo de Larrea, Alejandro. "Cambio de empaque en el PRI, campaña en medios para lavar su imagen", en Suplemento Bucareli del *El Universal*, núm. 153, 1º de agosto de 1999, p. 4.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 6.

forma vertical, no vio la necesidad de democratizarse más allá del discurso y la retórica".<sup>14</sup>

Para demostrar lo contrario es necesario enumerar unos cuantos hechos que han ocurrido en la historia del PRI. Primero, no es la primera ocasión en que se habla de democratizar al partido pero ¿por qué ahora debería ser tomado como cierto el supuesto cambio democratizador si ya se ha prometido con anterioridad? En segundo lugar, en política es común hablar del gatopardismo (fenómeno que consiste en cambiar las cosas para mantenerlas igual), por tanto ¿cuál es la certeza, que Crespo tiene, para que no ocurra una vez más eso? Incluso cuál es la seguridad de muchos analistas políticos y comentaristas de la radio al decir que con el cambio de partido en el poder para el 2000, las cosas van a mejorar notablemente.

A la primera pregunta, Crespo la responde con la siguiente lógica: mientras el partido tuviera todos los elementos para seguir ganando y para resolver su selección de candidatos en forma vertical, no vio la necesidad de democratizarse más allá del discurso y la retórica. Y estos elementos (probablemente, se refiere Crespo al control de los procesos electorales y sus organismos, así como a los medios de comunicación, entre otras cosas) cuando ya no los pudo controlar el PRI, repercutieron en su contra, es decir, se le dificultó al partido ganar unas elecciones. Esto ocurrió en 1997, cuando el PRI perdió las elecciones para candidato del Jefe de Departamento del Distrito Federal, aún cuando desde 1988 el partido tuvo grandes problemas para colocar a su candidato en la presidencia del país. Todo esto, la colocación de un candidato a la presidencia des-legitimado en 1988, la pérdida de gobernaturas en diversos estados de la República y la del Distrito Federal en 1997, repercutieron de alguna forma en el PRI para que se empezara a hablar de democratización interna.

Pero el problema de la "democratización" radica precisamente en quién o quiénes son los impulsores de este cambio. Ya que a partir de 1988, cuando se le dificulta ganar al PRI las elecciones presidenciales, un sexenio antes, es decir el

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 6

de Miguel De la Madrid, cuando se implementan las políticas neoliberales el país comienza a tener signos de descomposición y pobreza en grandes capas de la sociedad. Lo que origina dos grandes divisiones en el partido, la primera —como ya mencioné— de priistas especializados en la economía llamados *tecnócratas* y la segunda de los priistas tradicionales llamados *dinosaurios*. Crespo sostiene que la iniciativa renovadora y democrática del PRI es impulsada por los *dinosaurios* ante el fracaso, de las políticas neoliberales, de los *tecnócratas*: "Ahora todos esos políticos (los dinosaurios) han vuelto a sacar esas banderas (las banderas del nacionalismo revolucionario) con una crítica profunda al neoliberalismo que ellos apoyaron. Los que no se salieron del PRI en 87 y 88 ocultaron su inconformidad hacia la economía neoliberal, incluso la apoyaron abiertamente, y ahora la critican, la denuestan, y simplemente es que está exacerbándose el pleito entre el viejo PRI y el nuevo PRI."<sup>15</sup>

Ahora bien, lo que no especifica Crespo es que la iniciativa renovadora y democrática es impulsada por una elite priista, la de "las banderas nacionalistas y revolucionarias", y lo que entendemos por democracia es la autoridad del pueblo o en su caso el de las mayorías. ¿Representa está elite priista a las mayorías? Al parecer las mayorías están de acuerdo en que se termine con las políticas neoliberales, según los índices de pobreza, pero ¿son estas mayorías las que impulsan los cambios dentro del PRI, como debiera ser en un partido democrático? o ¿es una elite que quiere tener nuevamente el beneficio del poder y recurre a las mayorías para legitimar sus intereses? A mi manera de ver la respuesta afirmativa es para la segunda cuestión.

En lo que se puede estar de acuerdo con Crespo es que efectivamente existe un impulso renovador en el PRI por cambiar la manera tradicional en que se eligen sus dirigentes. Pero de esto a que sea un impulso democrático de las bases del partido existe una gran diferencia. Para empezar el grupo renovador del PRI responde a un sólo grupo: ellos mismos. Que este grupo sea el portador de un impulso democrático de los ciudadanos es algo que sólo sostienen los propios

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 6.

priistas. Las democracias contemporáneas han surgido como fenómenos impuestos por los grupos que han conservado el poder por mucho tiempo; no son el impulso renovador de las masas por acabar con las autocracias existentes, son las estratagemas que utilizan los gobiernos para legitimarse en el poder una vez que han perdurado o abusado del mismo.

Entonces ¿cuál es el objeto del cambio en el PRI? Primero que nada, legitimarse ante la sociedad como una institución con valores democráticos. Para ello tiene que cambiar, al menos en apariencia, sus mecanismos de designación de dirigentes a candidatos a puestos de elección popular. En segundo lugar con el aparente marco democrático, impulsado por los *dinosaurios*, en el partido pueden "competir libremente" sus militantes ante los ojos de la sociedad. Desde luego que este hecho se plantea como un logro democrático dentro del partido, pero todo este esfuerzo, según creo, está destinado al fracaso mientras no involucren directamente a la ciudadanía. Crespo al respecto dijo: "los representantes del viejo PRI son los que impulsan la democracia interna en el partido, pero no tanto por una cuestión ideológica o de congruencia, sino por el hecho que se ve en la democracia una vía real de ascenso a la recuperación del poder en el partido".<sup>16</sup> En este caso la democracia es un medio para que los viejos priistas obtengan su fin que es el poder, cuando el fin debiera ser el poder de la población.

A la pregunta que le hicieron a Crespo sobre la forma de elegir candidatos en forma democrática, si éstos tendrían necesariamente un compromiso con sus votantes, Crespo respondió: "No necesariamente. Si llega a ganar Madrazo (candidato a la presidencia del partido) va a buscar una modificación y un giro importante en la política económica, aunque no tanto como lo dice su discurso, porque también hay condiciones económicas internacionales e internas que limitan qué tanto puede darse este viraje. Quizás serían matices y ajustes, pero obviamente él está recurriendo a la impopularidad del modelo para que en su discurso aparezca como más radical de lo que podría ser. Paradójicamente la

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 6.

política económica de Francisco Labastida o Madrazo sería similar".<sup>17</sup> Entonces si los votantes eligen, "democráticamente", a su representante, Madrazo o Labastida, y cualquiera de éstos modifica en lo mínimo el modelo económico, que es lo que mayorías desean, entonces ¿para qué votar si cualquiera de los dos continuaría con lo mismo? ¿Y la opinión de las mayorías? ¿y la democratización del partido? Creo que no queda más que mencionar la idea E. M. Cioran sobre la democracia: "¿merece subsistir cuando sus mismos principios la invitan a desaparecer? Paradoja trágica de la libertad: los mediocres, que son los únicos que hacen posible su ejercicio, no sabrían garantizar su duración."<sup>18</sup> Si se tiene la libertad para elegir pero las opciones de elección son mediocres ¿entonces para qué se elige?

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>18</sup> Cioran, E. M. *Historia y utopía*, España, Taurus, 1993, p. 53

## Capítulo 2 Partido de la Revolución Democrática.

### 2.1 La crisis de la izquierda ante la caída del socialismo real en Europa.

"¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma? ¡Ganar el mundo perder el alma! He logrado algo mejor: he perdido ambos."

Cioran, 1993.

A fines del siglo XIII surgen en Europa los primeros partidos políticos como organizaciones ciudadanas con intereses y fines específicos, pero es hasta el siglo XIX cuando tienen el poder suficiente para influir en la vida política de los Estados. Ya en el siglo XX el quehacer político es impensable sin la existencia de los partidos, al grado que en varios países es el partido el que conduce la vida de todos los habitantes del Estado. El caso de Partido Revolucionario Institucional en México y el Partido Comunista en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fueron los ejemplos más claros.

Pero según una ley cada cosa, y cada ser viviente en la tierra, toda institución y persona, después de cierto tiempo, tienden a desaparecer o desvanecerse de este mundo. Aristóteles decía: "la naturaleza busca siempre el fin" o sea "huye del infinito".<sup>1</sup> La caída o desaparición del PRI y del PCUS son parte de este simple proceso: nacimiento, desarrollo, muerte y en algunos casos resurrección. En el Evangelio de San Juan y en las Epístolas de San Pablo se habla del renacimiento de las cosas. ¿Por qué no hablar del renacimiento de los partidos? Desde luego que el renacer de un partido es siempre un fenómeno donde se conservan viejas costumbres, tradiciones hábitos, pero también se tiene un nuevo espíritu, un nuevo móvil para actuar y hacer las cosas. Hay quienes piensan que los cambios en las instituciones y organizaciones políticas sólo son

<sup>1</sup> Aristóteles, *Análitica*, España, Aguilar, 1964, p 537.

por un tiempo, en el mismo momento del cambio; pero posteriormente se retoman las viejas prácticas, los usos, las costumbres que se solían practicar.

Aproximadamente en la década de 1980 apareció un fenómeno que los Estados Nación tenían poco contemplado: la aparición de la *sociedad civil*. El fenómeno tiene una infinidad de causas, imposible nombrar cada una de ellas; pero dentro de las más importantes podríamos mencionar la incapacidad de los gobiernos para satisfacer las necesidades más indispensables de la población y la abierta desconfianza de un gran sector de la ciudadanía hacia todo aquello que tuviera un tinte institucional. Sin querer enumerar todos los acontecimientos de una forma maníaca, sólo recordaré que después de la Segunda Guerra Mundial la reconstrucción de los países que participaron en dicho acontecimiento bélico estuvo a cargo de los gobiernos que fueron vencedores: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Esto originó dos frentes opuestos, el que tendía hacia un modelo capitalista de Estado y otro que tendía a la participación del Estado en casi todos los sectores de la vida de los ciudadanos: el socialismo. Con el transcurso del siglo XX, aproximadamente de la mitad de éste hasta la fecha, un gran número de los habitantes de todo el mundo se percataron de que ninguno de los dos modelos satisfacía las necesidades que por cierto cada vez eran mayores, lo que originó un alto grado de desconfianza y una nueva forma de resolver los problemas más apremiantes. Una de las características de estos gobiernos era la representación de los ciudadanos vía órganos o mecanismos que encarnaban o simbolizaban los intereses de las mayorías. Es decir, toda demanda social era institucionalizada y ejecutada a través del interés y prioridad del propio Estado, todo esto plasmado en las plataformas de los partidos políticos.

La forma que utilizó la *sociedad civil* para resolver sus problemas impostergables fue lo que los viejos filósofos cínicos y estoicos llamaban como autarquía (la condición de autosuficiencia del sabio, a quien le basta ser virtuoso para el logro de la felicidad). En México esto se comprobó en 1985 con los terremotos que sacudieron la ciudad derribando un gran número de edificios y vías



de comunicación. Ante la magnitud del desastre el gobierno se mostró incapaz de organizar brigadas de rescate; por lo que un número importante de la población, en un acto auténtico de humanidad y solidaridad, salió a las calles y de manera espontánea e independiente se coordinó para rescatar a los miles heridos que se encontraban entre las ruinas de los edificios caídos. Después de esto, el vacío administrativo y de autoridad habían sido evidentes. Finalmente la población se percataba que tenía poder, y en un país como México donde por muchos años se había tenido la idea de un gobierno todopoderoso e inextinguible esto fue el detonante para una nueva forma de participación social.

En resumen en los años ochenta existían dos escenarios a nivel mundial, que desde luego repercutían en México; el primero era el debilitamiento del Partido Comunista de la Unión Soviética, y por lo tanto de los partidos de izquierda en el país, lo que equivalía a decir que el capitalismo y específicamente el neoliberalismo, impulsado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, quedaba consolidado como modelo económico y social en el mundo; y el segundo era el incremento participativo de un grupo de ciudadanos pero no bajo el esquema y organización de un partido político, sino de organizaciones independientes y autónomas. Durante las elecciones de 1988 el grupo que se enriquece de todo este impulso o aliento ciudadano es el que se integra en torno al candidato Cuauhtémoc Cárdenas que posteriormente formaría el PRD.

## **2.2 Los cambios políticos en México de 1986 a 1988**

El Partido de La Revolución Democrática (PRD) tiene sus raíces en el partido de Estado; el cual después de años de mantener el poder en la República, a fines de los años ochenta, daba muestra de desmembrarse como organización política con las divisiones internas que lo aquejaban. Así en 1986-87, las diferencias y disensiones dentro del PRI formaron la Corriente Democrática, grupo distinguido de priistas que buscaban obtener espacios políticos. El objetivo de la Corriente Democrática (CD), según se dijo, era retomar los principios revolucionarios de 1910, los cuales se habían dejado atrás con las políticas

neoliberales. Durante 1987, en la "XIII Asamblea de Unidad" del partido, el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado reunió a los ex presidentes Echeverría y Portillo para darles a conocer el nuevo camino por el que transitaría el país. Pedro Aspe, Subsecretario de la Secretaría de Programación y Presupuesto fue enviado por Carlos Salinas de Gortari para lidiar y combatir contra Ifigenia Martínez, de la CD, que proponía una política de deuda externa ajustada a los intereses y prioridades de la Nación, propuesta que fue negada. De allí en adelante el camino por el cual seguiría el país sería el modelo neoliberal que promulgaba Salinas de Gortari.<sup>2</sup>

Esta política fue pues una de las causas por las cuales Ifigenia Martínez, Cuautémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, entre otros, abandonaron al PRI, para formar un grupo opositor que luchara contra los que promulgaban por la liberación del mercado en el sistema económico. Ahora bien, como es sabido toda organización o partido político surge con una finalidad o justificación concreta, todo partido tiene un por qué o un para qué, en el caso del PRI su finalidad era plasmar en el Estado los ideales que impulsaron la Revolución Mexicana; y su justificación para ejercer el poder en el gobierno era precisamente que sus fundadores fueron los mismos que participaron en la lucha contra la dictadura del General Díaz. Después de un periodo de tiempo, más o menos largo, un grupo de militantes del partido tuvo la necesidad de volver a los principios que dieron origen a la organización, que evidentemente la nueva dirigencia había olvidado. Esto sin duda originó un choque entre los militantes del partido, lo cual finalmente culminó con la salida de un grupo de ellos. Este fenómeno de rompimiento o de división dentro de una organización es bastante común en los partidos, pero en el caso del PRI tomó una característica *sui generis* ya que la decisión no fue únicamente un impulso personal, de unos cuantos miembros de partido, sino que también fue un impulso ciudadano -obviamente de los que habían salido perjudicados económicamente en los últimos años-. De tal modo que sin este apoyo y participación ciudadano la

---

<sup>2</sup> Todo el proceso por el cual México entró al neoliberalismo y globalización fue ampliamente comentado por Carlos Ramírez en *El Universal* de marzo de 1987.

escisión dentro del partido simplemente no hubiera tenido el éxito que tuvo al formar un nuevo partido, el PRD, después de las elecciones federales de 1988.

En resumen: el surgimiento de la Corriente Democrática como escisión del PRI fue la profecía que Daniel Cosío Villegas vaticinó; un grupo auténticamente opositor al partido. Ahora bien, con el rompimiento del PRI en la Corriente Democrática, durante las elecciones presidenciales de 1988 se formó un amplio frente político que agrupaba, principalmente, a las asociaciones y organizaciones de izquierda que existían en el país. Dentro de estas organizaciones podemos citar a: Unidad Democrática, Movimiento al Socialismo, Poliforum, Punto Crítico, CEU, Asamblea de Barrios, el Partido Verde, el partido Liberal, Fuerzas Populares, Consejo Obrero Campesino, entre otras. A la lista de estas organizaciones y grupos políticos hay que añadir al partido que postuló a la presidencia al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que por esos tiempos dejó la categoría de partido paraestatal que había manejado desde su fundación, así como a el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que posteriormente formaría lo que fue llamado Partido del Frente Cardenista de la Reconstrucción Nacional (PFCRN). De igual forma se añadirían a la candidatura de Cárdenas el Partido Mexicano Socialista (PMS), de Heberto Castillo, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Rosario Ibarra de Piedra. Así, el panorama político se dividía en tres grupos principales: el PAN de Manuel Clouthier, identificado con la derecha, el PRI de Carlos Salinas de Gortari en el centro, y el Frente Democrático Nacional de Cuauhtémoc Cárdenas en la izquierda.<sup>3</sup>

El 6 de julio de 1988 se llevaron a cabo las votaciones para elegir al Presidente de la República, así como a los representantes en las Cámaras. El PRI, después de la caída del sistema, tuvo 50.36%, el FDN el 31.12% y el PAN

<sup>3</sup> La izquierda la entendemos como el conjunto de organizaciones políticas que se identifican con los sectores populares, obrero y campesino, que tienen un espíritu de revolucionario, muchas veces identificado con las tesis marxistas y leninistas, y que en el país se identificaba principalmente con el Partido Comunista Mexicano antes del surgimiento del FDN.

17.07%. Después de las encuestas, los sondeos en los medios de comunicación y los análisis de los especialistas, la atmósfera que se respiraba previamente a las elecciones era el rotundo triunfo del Ingeniero Cárdenas, pero después del conteo el entusiasmo pasó al enfado, protesta y resignación de miles de ciudadanos ante el descomunal fraude electoral. Al grado que días después Manuel Clouthier del PAN diría que el vencedor de las elecciones había sido Cárdenas, quien a su vez declaró que las elecciones eran legales pero no legítimas.

Finalmente, es importante analizar las elecciones por varios factores. Primero porque se demostraba que, a fines de los ochenta, la población estaba cansada de las políticas impuestas por el PRI y específicamente las del modelo económico neoliberal. Además de que en 1985 durante y después de los sismos que sacudieron la ciudad de México el gobierno se mostró incapaz para ayudar a los miles de damnificados que había. Otros factores fueron: el descontento de miles de ciudadanos ante la Copa de Fútbol de 1986, los cuales declaraban que "no queremos goles queremos frijoles", el conflicto en la UNAM, los fraudes electorales en Chihuahua, el *crack* bursátil y el consiguiente incremento en los precios de servicios y productos, y todos los indicios de fraude, el PRI-Gobierno como juez y parte de los comicios, las miles de boletas previamente marcadas que favorecían al PRI, la sañuda campaña de los medios de comunicación en contra de Cárdenas y el descarado apoyo a Salinas de Gortari, que finalmente repercutieron para el resultado de las elecciones del 6 de julio provocando la desconfianza, incredulidad y descontento de un importante grupo de la población.

Un segundo factor fue el incremento y entusiasmo participativo de la gente pero no entorno a un partido en particular, sino en torno a una persona. Antes de la formación del Frente Democrático Nacional la izquierda en México se encontraba sumamente debilitada, carente de militantes y de un programa claro de acción. El Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) tuvieron que unirse para tener algo de fuerza dentro del sistema de partidos. Desde luego que la decisión fue una imposición de la cúpula ya que las bases eran prácticamente inexistentes ¿qué sentido tiene un proceso

democrático en un partido donde no hay militantes que participen en las elecciones? De tal magnitud era la crisis por la que atravesaba la izquierda que los políticos priístas podían utilizar en su discurso frases y expresiones tradicionalmente identificadas por la izquierda, como fue el caso del propio Salinas de Gortari que ante la poca afluencia y participación de ciudadanos en sus mítines para obtener la presidencia, optó por un discurso de tipo populista, que por cierto tanto odiaba, para atraer las simpatías y benevolencia de la desgana y apática población.

En resumen: el origen del Frente provenía de la crisis del PRI, al limitar la participación de un grupo. Asimismo, el Frente se identificaba con la izquierda, que se encontraba debilitada por la caída del Socialismo real en Europa, mientras la sociedad civil tomaba fuerza e impulsaba a muchos grupos ciudadanos a reunirse en torno al candidato del Frente. Cosa que los partidos de izquierda nunca consiguieron ya que carecían de una propuesta política; además sus famélicas bases carecían de organización y de posibilidades reales en las tomas de decisiones en el gobierno. Por si fuera poco, los recursos financieros que tenían los partidos de izquierda eran muy escasos, lo que en muchos casos los hacía depender de otras organizaciones o partidos políticos más grandes o bien del propio Estado.

### 2.3 Ascenso y crisis del PRD

Con las ya mencionadas políticas de Miguel de la Madrid, de 1982 a 1988, hubo un cambio radical en las políticas de gobierno en el Estado mexicano; y el sector privado, como ya desde hace algunos sexenios, inició una participación muy intensa en la economía y política del país. De un modelo económico de Estado benefactor se pasó a un modelo de tipo neoliberal. Todo esto se reflejó en un mayor apoyo a la inversión privada nacional e internacional, en la venta de empresas paraestatales, en la racionalización de los recursos públicos; que finalmente originó una distribución desigual de las riquezas generadas en el Estado, las cuales se concentraron en unos cuantos grupos. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) retomó una política de corte populista, es decir, impulsaban una mayor participación del sector público como contrapeso con el sector privado para conseguir una distribución más equitativa de la riqueza. Esto fue motivo suficiente para que los detractores del partido, priistas, panistas, medios de comunicación, la Iglesia, una parte de la población, lo criticaran por ser un partido anticuado, estatista y paternalista. Lo cual en cierta forma era cierto, pero sus opositores olvidaban, o al menos no le daban importancia, que a partir del modelo económico neoliberal, anti-estatista por definición, una gran parte de la población comenzó a llegar a grados de pobreza y miseria extrema. La situación, dentro del Estado, se caracterizaba por cambios rápidos y dinámicos en cuestiones de tipo económico, tecnológico y financiero, contra un estancamiento de tipo social y político. Es decir, la población se empobrecía más rápido de lo que podía asimilarlo y por lo tanto de formar una teoría política conforme a sus propios intereses. El PRD, y toda la izquierda, simplemente no tuvieron la creatividad de articular una propuesta política ciudadana que enfrentara al capitalismo de estos tiempos y lo combatiera con una estrategia novedosa.<sup>4</sup> Por el contrario utilizaron viejas fórmulas, el clientelismo y el corporativismo, y promovieron el descontento

---

<sup>4</sup> En política como en muchas otras actividades o quehaceres humanos, como el arte, para tener éxito dependen del grado de novedad y originalidad de las obras, caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN en sus comienzos

ciudadano vía procesos electorales y protestas estériles como marchas, plantones etc.

En el siglo XIX surge en Alemania la corriente política de la socialdemocracia, basada en las teorías de Marx y Engels y desarrolladas por Bernstein y Kautsky. En México este pensamiento entró a principios de los años veinte, ya en el siglo XX, en la época post-revolucionara, con los fabianos, corriente socialista inglesa; estos pretendían realizar cambios mediante reformas políticas, por la vía parlamentaria y electoral, los cuales eran básicamente de una actitud reformistas; y concretamente, por esos tiempos, consiguieron poco o nada para las personas que representaban, no así para ellos que tenían puestos importantes dentro de la administración pública. El PRD identificado por algunos investigadores como un partido socialdemócrata<sup>5</sup>, es en su discurso un partido de "izquierda" pero en los hechos es pragmático y utilitario como el PRI o el PAN, de tal modo que más que diferenciarse entre los partidos centro y derecha parecen parte de un mismo grupo. Verbigracia, ante los incrementos de precios a productos y servicios, el Partido de la Revolución Democrática utiliza una retórica de izquierda de estos tiempos, pero en los hechos hacia, y continúa haciéndolo, una serie de acciones -protestas en calles y avenidas, desplegados en la prensa, plantones, etc - que en los hechos no alteran las condiciones de vida de sus miembros ni de sus enemigos de clase. En pocas palabras las acciones de la izquierda son las mismas estrategias que utilizan los partidos de derecha cuando demandan algo a los gobernantes.

De tal modo que adopta los intereses y necesidades de las mayorías, aún cuando realiza acciones que no son precisamente beneficiosas para estas ¿Mala fe? ¿falta de creatividad para combatir las inequidades del sistema? Creo que hay razones suficientes para creer que ambas. En el momento en que un militante o representante del partido promete algo, en alguna campaña electoral, existe cierta posibilidad de llevar a cabo esa promesa y generar cierto beneficio a la población.

<sup>5</sup> Aguirre, Pedro "Tormenta a la izquierda, tiempos turbulentos en el PRD". Suplemento Bucareli del *El Universal*, núm. 168, 15 de octubre de 2000, pp. 12 y 13.

Tal vez existe la voluntad pero la realidad impone otra cosa muy diferente al deseo o las buenas intenciones. Para María Marván Laborde "la posibilidad de que un partido se diferencie de otro y genere simpatías y militancia con una propuesta de política original y viable tiene limitaciones objetivas".<sup>6</sup> Entonces, me preguntó, ¿qué grado de confiabilidad y certidumbre tiene un partido como el PRD, como cualquier otro, para llevar a cabo sus promesas si estas implican la modificación radical de muchos factores que están fuera del alcance de los partidos políticos?

En primer lugar, la posibilidad de que un partido combata las políticas neoliberales, hoy vigentes, es algo difícil y comprometedor. Ya que el paradigma que le podría hacer frente, puesto en boga en la posguerra, se encuentra actualmente en crisis. Lo que significaría no sólo cambios radicales en México sino también en todo el mundo. Además, cambiar aspectos estructurales, para mejorar la situación de las mayorías, implicaría modificaciones radicales en la superestructura del país; es decir, cambios profundos en la impartición de justicia, en la forma en que se organizan las agrupaciones políticas (cosa que es factible sólo que a largo plazo), en la moral y la ética, en los espacios o medios de comunicación, en la cultura política por parte de las mayorías, etc.

En la Plataforma Electoral del PRD, durante el año de 1996, se anota que "El PRD se propone ser un partido de los ciudadanos, en que la pluralidad y la tolerancia recupere la identidad de las raíces y los principios de soberanía, democracia, justicia social y libertad, que desde su punto de vista integran el proyecto de nación del pueblo mexicano."<sup>7</sup> En materia económica proponían reactivar la producción el empleo y el ingreso familiar. Uno de los puntos para lograrlo era: utilizar el gasto gubernamental como instrumento complementario para impulsar el crecimiento.<sup>8</sup> El partido proponía cambiar el orden prioritario en el ejercicio presupuestal favoreciendo la satisfacción de las necesidades esenciales de la población, y la promoción de la actividad económica.

<sup>6</sup> Marván Laborde, María. "Partidos políticos ¿instituciones necesarias o prescindibles?" *Metapolítica* número 10 volumen 3, abril a junio de 1999, p.283.

<sup>7</sup> IFE, *Memoria de los procesos electorales de 1996*, México, Edit. IFE, 1997, p. 97.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 108.



El gasto gubernamental, dentro de un modelo de economía de mercado, tiende a contraerse, pues una característica del neoliberalismo es la mayor participación del sector privado, por lo que el sector público tiene principalmente una función de vigilante entre los diversos empresarios. Esto significa que para que el PRD logre establecer una de sus políticas tendría que luchar, no sólo contra los partidos opositores y sus políticas, sino también con gran parte de la iniciativa privada tanto nacional como internacional: grupos empresariales y financieros, medios de comunicación, grupos conservadores, etc.

Ahora bien, esto en cuestión práctica es poco factible, que no imposible, ya que para esto sea es indispensable tener un paradigma que pueda hacerle frente a tal situación. Lo que conocemos como izquierda, sobre todo la de los partidos políticos, no tiene tal paradigma que pueda realizar esta hazaña. La izquierda sigue inmersa en la lógica de los procesos electorales, actitud reformista de la socialdemocracia, lo que imposibilita cambios radicales en la estructura de los Estados Nación. Su lógica es que la población con altos ingresos gane menos, o tengan un margen de ganancia anual menos amplio, para que se distribuya socialmente. La pregunta es ¿cómo se logra esto? Su respuesta es vía reformas en las leyes y participación ciudadana en procesos electorales. Al estilo de la socialdemocracia: que los asuntos económicos tomen una lucha vía sindical y que los de carácter político vía procesos electorales o elecciones.

El problema, a mi manera de ver, radica en la separación de cuestiones vitales en el pensamiento de la población. Finalmente un problema laboral, económico, es un problema de tipo político. El hombre, como afirma Herbert Marcuse<sup>9</sup>, es un ser multidimensional que es afectado por muchos factores y por consiguiente actúa de una forma amplia ante las circunstancias, es decir, el hombre para resolver un problema contempla muchos factores y vicisitudes que se encuentran alrededor del problema. No puede separar su situación económica de su situación política, y lo que propicia el partido es precisamente lo contrario:

---

<sup>9</sup> Vid. Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona. Seix Barral, 1969.

recopilar el malestar y tensión ciudadana para enfocarlo en la estéril lucha electoral o partidista.

Por otra parte, la existencia de partidos que pongan en entre dicho la funcionalidad y las acciones de gobierno, caso del PRD, según María Marván responde a que: "los partidos pueden existir porque el Estado acepta y consolida los consensos mínimos que garantizan el derecho al disenso y establecen los procesos para llegar a acuerdos; esto permite que el conflicto no se convierta en la causa de destrucción del Estado, por el contrario, facilita el control del conflicto y de esta manera asegurar la estabilidad del propio Estado."<sup>10</sup>. A lo largo de la historia el PRD se ha convertido en un partido que ha denunciado todas las arbitrariedades del sistema, desde actos de corrupción por parte de funcionarios públicos, atropellos jurídicos, fraudes electorales, y en el mejor de los casos crean una conciencia política a grandes grupos de la sociedad. La función del PRD dentro del sistema político muy bien podría ser la de encauzar las protestas sociales para darles un manejo institucional. Es decir, manejar de tal manera los conflictos que en el Estado y gobierno se generan para "resolverlos" sin perder el rumbo o los principios por el cual se fundó el Estado post- revolucionario el capitalismo. En unas cuantas palabras continuar con el sistema de producción capitalista, pero con tendencia popular o social

---

<sup>10</sup>Marván Laborde, María "Partidos políticos " *op cit.*, p. 263.

### Capítulo 3 Partido Acción Nacional

#### **3.1 El ascenso de la derecha ante la caída del socialismo real**

En 1989 se derrumbó el muro de Berlín, símbolo de la división política entre la izquierda y derecha en el mundo; a partir de ese momento el ascenso y consolidación del capitalismo fue el común denominador en muchos de los países del planeta. En Europa, por ejemplo, la llegada al poder de grupos identificados con la derecha como en España y Austria alarmó a la opinión pública debido a la cercanía de estos grupos con organizaciones de tipo racistas, caso específico de Austria donde el presidente es identificado con el nazismo. En América, específicamente en los Estados Unidos, desde hace mucho tiempo la izquierda simplemente no tiene poder. El Partido Demócrata y el Partido Republicano estadounidense tienden a una política expansionista del sistema capitalista de Estado, donde otra alternativa económica impulsada por un partido o grupo político alternativo simplemente no existe.

El ascenso de la derecha tiene dentro sus causas principales: el avance tecnológico y el desarrollo del mercado impulsado por el capital financiero. Al perfeccionarse el aparato productivo, en base al desarrollo tecnológico, el comercio internacional se expandió en busca de un margen más amplio de ganancia. Los monopolios económicos buscaron centros de producción donde las ganancias fueran las más altas, es decir buscaron disminuir los costos de producción mediante la baja a las prestaciones en sus obreros, disminución de los salarios, exención de impuestos, aprovechamientos en la materias primas, trasladando las empresas a países del Tercer Mundo, etc.

El modelo socialista que practicaba la Unión Soviética fue incapaz para dar una propuesta eficaz al avance del capitalismo de Estado. Para que todo esto tuviera éxito fue indispensable el establecimiento de gobiernos que promovieran leyes a favor del pleno desarrollo del capital y libre mercado. De tal forma que el ascenso de gobiernos de corte derechista, sobre todo en el Tercer Mundo, responde a la necesidad del capital financiero transnacional de imponer un marco político-legal de acuerdo a sus necesidades.

El caso mexicano es ejemplar para esclarecer esto. El arribo del PAN al poder significa la continuidad de un grupo gobernante que garantiza las condiciones indispensables -propiedad privada, libre mercado- para la continuidad del sistema económico capitalista.

### 3.2 Acción Nacional; la continuidad del sistema

En 1934 Lázaro Cárdenas llega a la presidencia de la República y comienzan las políticas de reforzamiento del Estado que ciertos grupos políticos verían como un peligro para sus privilegios y creencias. El reparto agrario, la expropiación petrolera (1938), y la educación de tipo socialista que adoptó el aparato estatal fueron suficientes para que grupos relacionados con el sector económico y religioso tuvieran la iniciativa de formar un frente contra lo que llamaban el peligro comunista.

Así el 16 de septiembre de 1939 se constituye el Partido Acción Nacional (PAN) con unos sólidos principios doctrinarios que se pueden dividir en dos: uno, la defensa de la propiedad privada, y en la misma medida la proliferación del sistema económico capitalista; y el otro, el fomento de las creencias de tipo religiosas, específicamente de la Iglesia Católica, pero no bajo los principios que establece el Evangelio sino con un carácter de tipo político. En sus *Principios de doctrina* aprobados en 1939 el partido establece como uno de sus objetivos centrales "la defensa de la propiedad privada"; ya en el año 2000 los principios del partido dicen: "la propiedad privada es el medio más adecuado para asegurar la producción nacional y constituye un apoyo y la garantía de la dignidad de la persona, y de la existencia de la comunidad humana fundamentalmente que es la familia"<sup>1</sup>. Durante toda la historia del partido se ha mantenido como uno de sus objetivos centrales la defensa y fomento del sistema económico capitalista. Esto implica la coincidencia entre el interés particular y el interés público, el liberalismo

---

<sup>1</sup> *Doctrina del Partido Acción Nacional*, página de Internet.

económico, para que en la medida que crece y se desarrolla el sector privado crezca toda la Nación en su conjunto.

Los postulados políticos y económicos del PAN parecen salidos del liberalismo europeo del siglo XVIII, caracterizado por el individualismo, específicamente de las doctrinas de Bentham y Adam Smith donde se cree que el individuo al perseguir su propio interés, al mismo tiempo busca el interés de los otros; o la doctrina económica que pretende que el interés del individuo es el interés de la sociedad o en pocas palabras: la autorregulación del sistema por medio del interés individual. La proliferación de estas ideas, en las primeras décadas del siglo XX, fueron importantes en la medida que por esos tiempos existía la Unión Soviética, que se veía en todo el mundo capitalista como una amenaza comunista; por lo que la elite burguesa, empresarios y políticos, tenían que organizar partidos que aseguraran las condiciones necesarias para la reproducción del capital. En México ese papel lo tomó el Partido Acción Nacional que, además de su defensa a la propiedad privada, asumió una postura de corte devota; ya que uno de sus fundadores más importantes, Manuel Gómez Morín, pertenecía a la Base, organización político religiosa que pretendía tomar el poder y formar una conciencia cívica cristiana entre los ciudadanos. Posteriormente el partido se alejó de sus principios religiosos como lo muestran sus documentos ya en el año 2000: "el Estado no tiene ni puede tener dominio sobre las conciencias, ni proscribir ni tratar de imponer convicciones religiosas (...) La libertad religiosa, de convicción, de práctica y de enseñanza, debe ser real y plenamente garantizada en México y debe desaparecer de las leyes y de la actividad del Estado toda medida directa o indirectamente persecutoria"<sup>2</sup>. Pero ¿en qué momento se divorciaron los principios ideológicos, de tipo religioso, y sus fundamentos de tipo económicos, de tipo liberal? Según los expertos en el tema "en 1975 se desencadenó una crisis en el interior del PAN, que se prolongó hasta 1978, cuya gravedad hizo pensar a muchos observadores que el partido estaba a

---

<sup>2</sup> Doctrina del Partido Acción Nacional, página de Internet.

punto de desaparecer<sup>3</sup>. Esta observación establece dos puntos importantes: el primer punto lo podemos interpretar como la reorganización del partido y el choque entre sus principios que le dieron origen (de corte religioso), con una realidad más compleja (la ideología del capitalismo); y el segundo punto establece los cambios en materia económica que se perpetraron a principios de los ochenta en el Estado y que repercutieron internamente en el partido (como el control paulatino de empresarios en las decisiones de Acción Nacional).

En resumen: el surgimiento del PAN como partido opositor tiene, según López Villafaña,<sup>4</sup> dos causas concretas: una, la protesta de la Iglesia Católica por la pérdida de derechos después de la revolución, y en especial, a la implantación de medidas anticlericales en las leyes mexicanas -sobre todo el artículo tercero constitucional que postulaba la educación de tipo socialista-; y dos, la protesta de grupos conservadores, y un especial la iniciativa privada, en contra de los radicalismos del gobierno cardenista.<sup>5</sup> De los grupos de tendencia conservadora que formaron al PAN, se puede mencionar a: militares, católicos, burócratas o funcionarios públicos así como terratenientes, empresarios y hombres de negocios (estos últimos tendrían un papel relevante en las décadas de los ochenta y los noventa).

El desarrollo del PAN, a partir de 1939 hasta aproximadamente los años ochenta cuando entró en crisis, fue más bien de una oposición conservadora y continuista del sistema político y económico del país. Pese a las arbitrariedades del partido en el poder -que iban desde fraudes electorales, corrupción, enriquecimiento de unos cuantos sobre las mayorías- el PAN se mostró desde un principio como un partido poco impugnador. Sus principios ideológicos, como ya se dijo, consistían en la defensa de la propiedad privada y en la de los valores religiosos, específicamente del catolicismo. Estos principios durante los años cuarenta hasta los ochenta no se vieron agredidos en su esencia, pese al "peligro

<sup>3</sup> Loaeza, Soledad y Segovia, Rafael. *La vida política... op. cit. ensayo de Loaeza, Soledad. El PAN: de la oposición leal a la impaciencia electoral*, México, Edit. El Colegio de México, 1987, p. 77

<sup>4</sup> Víctor López Villafaña, *La formación del sistema... op. cit.*, p. 177.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.177

comunista" y al incremento en el ateísmo mundial, lo que explica en cierta forma la poca combatividad del partido. En el caso del comunismo, los partidos que enarbolaban las tesis marxistas y leninistas en México fueron siempre muy débiles, ya sea por su mala organización o la poca afluencia de la gente, lo que provocaba el ambiente perfecto para la proliferación del espíritu capitalista. En cuanto al ateísmo existe un hecho curioso, la mayoría de las personas en México se dicen ser religiosas, la mayor parte católicas, pero en los hechos nadie, o casi nadie, lleva a la práctica los postulados o principios bíblicos; esto no significa que la mayorías no sean creyentes, sino únicamente que no existe un compromiso firme entre lo que se cree y lo que se hace. Es decir, lo que se hace es completamente independiente a lo que se piensa, entonces bien puede una persona robar, matar, injuriar y seguir creyendo en Dios y por si fuera poco rendir culto. Desde luego que una creencia que no impone ciertas condiciones o reglas para vivir no sirve de mucho. Es el caso de lo que afirmaban Nietzsche y Dostoyevski al decir que "si Dios está muerto entonces todo está permitido". En México esto se vio de manera notoria durante el siglo XX donde, en un país con una tradición fuertemente religiosa, coexistían las condiciones económicas, políticas y sociales más disímiles. Esto -es preciso aclarar- no fue provocado por el PAN, pero éste, como partido con ciertas convicciones religiosas, recreó en cierta forma esta tendencia. Ya a fines de los años setenta y principios de los ochenta el partido tomaría una postura más comprometedora con los principios económicos, dejando de lado las polémicas posturas de tipo religioso.

En 1975, ante la sucesión presidencial, el partido a causa de la división interna no postuló candidato alguno a la presidencia de la república, lo que permitió que José López Portillo ganara las elecciones en 1976. Los principales representantes del PAN que luchaban por el poder dentro del partido eran Efraim González Morin y José Ángel Conchello. El primero representaba la corriente ideológica y el segundo la tendencia económica. Dos factores fueron decisivos para que finalmente el grupo de Conchello tomará la dirección del partido: uno, el apoyo de la iniciativa privada a causa del descontento de los banqueros con la

nacionalización de 1982; y dos, el resurgimiento de los grupos de derecha a nivel internacional, principalmente en la segunda mitad de los ochenta.

En 1987, una vez más el PAN daba muestras de la crisis por la que atravesaba ante la sucesión presidencial. En esta ocasión Pablo Emilio Madero, defensor de los viejos principios ideológicos del partido, se enfrentaba por la candidatura a la presidencia del mismo contra Luis H. Alvarez, defensor de la iniciativa y propiedad privada. Una vez más ganó el grupo de Luis H. Alvarez y el partido atrajo a un grupo de empresarios como: Manuel J. Clouthier, Francisco Barrio, Ernesto Ruffo Appel, Rodolfo Elizondo Torres, José Luis Coindeau, Vicente Fox Quesada, Carlos Mediana Plascencia, entre otros distinguidos hombres de negocios que le darían un nuevo impulso al partido. Este nuevo ímpetu del partido consistía básicamente en dejar de ser uno más de los partidos de oposición y plantease verdaderas aspiraciones de triunfo. Esto significó una división interna en Acción Nacional y su consecuente crisis, entendiendo como crisis el viraje en el curso de los acontecimientos seguido por un progreso o atraso notable. De ser un partido formado por grupos religiosos y empresariales, que finalmente pasó a representar casi exclusivamente los intereses de estos últimos, se convirtió también en un partido "atrapatodo", es decir, el partido no sólo buscaba el voto de la clase alta y media, así como de los grupos vinculados con la Iglesia Católica, sino que también se "abrió" a toda clase de grupos, incluyendo los que originariamente estarían contra ellos como las clases populares o los grupos poco comprometidos con la Iglesia. La nueva dirigencia del PAN tuvo la virtud o el tino de "abrirse" a todo el público y de ser un partido identificado con una elite. Así, pasó a ser un partido básicamente popular donde había espacio para todos los grupos de la gama social.

Este fenómeno, según María Marván, se traduce en el revolvimiento de la representación política y el debilitamiento de la democracia. "Los partidos ya no están dirigidos a un público en especial, no apelan a la simpatía de una clase, una religión o una zona geográfica específica, se convierten en partidos "atrapatodo" (*catch all parties*) que buscan la simpatía del electorado en el rango más amplio



posible del espectro ideológico. Estos cambios trastocaron, una vez más, a la propia democracia representativa.<sup>6</sup>

Con el llamado "fin del comunismo", representado con la caída del muro de Berlín en 1989, la geografía política perdió su tradicional enfoque de derecha, centro e izquierda. El sueño de un mundo sin clases sociales se había ido. Esto originó un tipo muy especial de ciudadano poco comprometido con la vida social y política de su país, ante la idea de un mundo sin ideologías, pero participativo en los procesos electorales que traían consigo las democracias nacientes. El ciudadano fue instruido para comprender que la lucha social, o más bien la lucha en masas (dentro de una ideología de izquierda), tenía poco peso y nulas posibilidades de un cambio radical en las miserables condiciones de vida; sin embargo la lucha tomó un aspecto institucional dentro de un marco de legalidad que establecía el Estado vía los procesos electorales. Evidentemente esta lucha la promovían, y en la actualidad continúan haciéndolo, los partidos políticos. Desde luego que con la caída del socialismo soviético los partidos de izquierda tuvieron un descenso en los procesos electorales, de tal forma que al mermarse la izquierda a nivel internacional, las opciones en los procesos electorales se vieron reducidas a los partidos de centro y de derecha. Esto en cierta forma trastocó la mencionada democracia, ya que, de la conocida definición de la participación de muchos, se pasó a la participación de pocos. Es decir, la participación política adquirió un solo aspecto ideológico lo que hace innecesaria la democracia ya que el fundamento del gobierno de muchos está precisamente en las diferencias entre los ciudadanos

Por otro lado, el aumento desmesurado de la población, sobre todo en los países tercer mundistas, y la cada vez más difícil vida ante la mayor competencia en los empleos, originó un ciudadano más individualista, más preocupado por las indispensables cuestiones de tipo material. A la vez la crisis de los Estados benefactores, como muchos otros factores, pero sobre todo a la incapacidad de

<sup>6</sup> Marván Laborde, María "Partidos políticos: ¿instituciones necesarias o prescindibles?" *Metapolítica* número 10 volumen 3, abril a junio de 1999, p. 267.

respuesta de las masas ante la propuesta de vida que representaban los países liberales, representados principalmente por los Estados Unidos. El conocido *american way of life* como forma de vida fue, y es, adoptado por millones de personas en todo el mundo ante la falta de creatividad, o de modelos de actuar de forma distinta. En México este estilo de vida fue introducido en la vida de las personas y posteriormente en la política. Tenemos así el empresario convertido en político que pretende, mediante medidas de corte macro-económico, estandarizar formas de vida opuesta entre las clases sociales (uno de las tendencias de Acción Nacional): el campesino de la sierra en micro-empresario del sector agrícola; el vendedor ambulante en micro-empresario de los sopes, quesadillas o la fayuca; todo esto a partir de la estandarización de conciencias. Una de las características de estos tiempos es la homogenización de los gustos, actitudes, conocimientos, y sobre todo, necesidades; lo cual facilita el trabajo de los partidos políticos al programar promesas —en una mayoría sin diversidad de ideologías y opiniones— que son aceptadas por una amplia gama de la ciudadanía como la mejor opción de “cambio”. Pero nunca antes las posibilidades de un cambio real estuvieron más alejadas de la población. Esto provoca la participación de muchas personas en la vida política de los Estados, pero siempre dentro de marcos, previamente establecidos, por los partidos políticos y los grupos con poder económico o financiero.

Mientras la homogenización de intereses políticos ocurría en los Estados, los partidos políticos se mantuvieron al acecho para obtener el poder. Dice Adam Przeworski, en su ensayo *Democracia y representación*<sup>7</sup>, que el papel de los partidos de oposición es “vigilar el desempeño del gobierno e informar a los ciudadanos”. Acción Nacional no desempeñó el objetivo establecido por Przeworski durante su historia como partido opositor ya que pese a las arbitranedades y corruptelas que se dieron en el gobierno, que por cierto nunca faltaron y seguramente continúan, el partido se mostró siempre cauteloso y en

---

<sup>7</sup> Przeworski, Adam “Democracia y representación”, *Metapolítica*, número 1, volumen 3 1999, p.244

ocasiones pragmático, sin la intención real de informar y agrupar a los ciudadanos bajo un esquema concreto de trabajo. Verbigracia, en 1983 el PAN ganó elecciones importantes como fueron las alcaldías de Durango, Ciudad Juárez, Chihuahua, para coronar esa serie de triunfos con el gobierno del Estado de Baja California Norte, pero ya después del conteo el partido de Estado no reconoció el triunfo y finalmente el PAN perdió la gubernatura. En esa ocasión, pese a las denuncias de fraude, la dirigencia del partido no organizó, bajo una estrategia concreta y realizable, un frente contra la imposición del candidato priísta. Finalmente la voluntad de la población fue lo que menos importó tanto para la dirigencia de Acción Nacional como para la del partido de Estado. En síntesis, que la gente participe está bien para los partidos, ya que de esta forma cualquier acción está legitimada, pero no que decida cuando se trata de colocar un gobernante.

A mediados de los ochenta se vislumbraba un Partido de Acción Nacional con un impulso renovado y complaciente de las masas. Un partido más pragmático, más efectivo, más utilitario y materialista que desplazaba los principios de tipo religioso exclusivamente al discurso, mientras que en los hechos entretejea alianzas a espaldas de la gente con los gobiernos priístas. Este periodo en la vida del partido fue conocido como el de las concertaciones, que consistía en la alianza entre las elites de los partidos -PRI y PAN-, en base a los intereses que compartían para realizar una operación de tipo político. Estas operaciones eran básicamente plasmadas en el Congreso, en el momento de las votaciones en las Cámaras los priístas y los panistas se unían contra la oposición para aprobar leyes y acuerdos en beneficio de sus intereses y sus grupos representados

Así, a fines de los años ochenta, y con el fraude electoral que puso a Carlos Salinas de Gortari en el poder, Acción Nacional en nombre de su dirigente Luis H. Alvarez y Carlos Castillo Peraza fraguaron un pacto que daría credibilidad al

sexenio salinista, a cambio de gubernaturas estatales y "además se decía que el acuerdo incluía la alternancia de la presidencia para el PAN en el año dos mil".<sup>8</sup>

Por otro lado, la idea de que gobernara Acción Nacional para el año dos mil era menos descabellada de lo que se pensaba. Por un lado el PRI desde sus comienzos, hasta la fecha, siempre había estado encargado de regular y fomentar el desarrollo del capitalismo en el Estado. El PAN no sólo aseguraba eso, sino que también venía a darle al sistema político mexicano un aire de pureza y transparencia democrática que demandaban desde hace años diversos sectores nacionales y sobre todo internacionales. Además, las plataformas políticas del PRI y del PAN tenían diferencias mínimas; por otro lado el sistema político mexicano era capaz de insertar políticos de cualquier partido en donde fuera, dado que los políticos difícilmente se mueven por convicciones e ideologías. Antes bien lo hacen por necesidades y afán de lucro. Sin embargo en 1933 el PAN sufrió la escisión de varios miembros destacados que constituían el Foro Doctrinario y Democrático, el cual rescataba los viejos principios de carácter religioso que fundaron al partido. Los doctrinarios simplemente se fueron porque no les agradaban el "tórrido romance" entre el PRI y el PAN que habían iniciado los ya citados: Luis H. Alvarez, Diego Fernández de Cevallos y Carlos Castillo Peraza.

Una de las características del sistema capitalista, específicamente del liberalismo, es la homogenización de mentes, que no de riquezas, lo que ha provocado la estandarización de las plataformas políticas de los partidos en todo el mundo. Por ejemplo, en la Plataforma Electoral del PAN, en cuestión económica, se puede ver que: "pugnan por eliminar y desechar toda aquella actividad que entorpezca la libertad de los individuos para crear, responsablemente, fuentes de trabajo". Por su parte el PRI, en su Plataforma Electoral, dice: "fomentar y apoyar los programas para abatir el desempleo y proteger el salario"<sup>9</sup> Ahora bien, para lograr esto añaden que es necesario *promocionar y onentar la inversión extranjera*, es decir, dar el mayor número de

<sup>8</sup> Agustín, José. *Tragicomedia... op. cit.*, p.160.

<sup>9</sup> IFE, *Memoria de los procesos electorales de 1996*, México, IFE, 1996, p.98.

facilidades para que empresas trasnacionales inviertan: capitales, tecnología, recursos humanos para homogenizar mundialmente el sistema económico. En el fondo ambas propuestas son iguales, ya que por encima de los partidos está el Estado y los intereses que éste representa ante los intereses de lo que ha sido llamado como globalización.

## Capítulo 4 La crisis en el Estado, sistema político, partidos y gobierno

### 4.1 El concepto de Estado

Finalmente la crisis del PRI, PAN y PRD corresponden a un proceso de reestructuración del Estado mexicano, que involucra no sólo al sistema de partidos sino al sistema político en su conjunto. Cosa que no es exclusiva de México sino que es del orden mundial; para esto es indispensable saber qué es el Estado y como se genera la crisis en el mismo.

La palabra Estado comenzó a utilizarse a partir del siglo XVI en Europa. Fue a partir de la obra de *El Príncipe*<sup>1</sup> de Nicolás Maquiavelo cuando el término significó un determinado territorio, con una forma de gobierno, dotado de soberanía. Precisamente, los estudios de Maquiavelo intentaban la difícil tarea de enseñar a los gobernantes cómo llevar un Estado. Antiguamente, con los griegos el término utilizado no era precisamente el de Estado, sino el de Polis, que era la Ciudad-Estado donde se desarrollaba la vida política, económica, social y cultural de los habitantes.

Posteriormente, la ciencia política estableció varios parámetros para clasificar el concepto de Estado. Dos de ellos son de carácter filosófico o sociológico, por ello la importancia de la filosofía antigua de los griegos y de los romanos, y el tercero es el llamado concepto formal del Estado, que es más bien de carácter jurídico.

#### a) Concepción Organicista

El primer concepto parte de la idea de que el Estado es como un organismo integrado por diversas partes las cuales no pueden ser separadas. Se dice que es anterior a los individuos, es decir, que gracias al Estado el hombre ha podido desarrollarse en todos sus campos. Dentro de este concepto podemos ubicar a la filosofía política de Platón y de Aristóteles como dos de sus más fuertes defensores. Del primero su libro *La república*<sup>2</sup> establece una forma de organización político-social que sólo un Estado puede controlar; mientras que para

<sup>1</sup> Vid. Maquiavelo, Nicolás *El príncipe*, España, Sarpe, 1983

<sup>2</sup> Vid. Platón, *La república*, México, Porua, 1985

Aristóteles el hombre tiene la necesidad de estar con otros bajo una organización y control que proporciona el propio Estado: "El Estado existe por naturaleza y es anterior al individuo, porque si el individuo no es por sí autosuficiente, lo será con referencia al todo en la misma relación en que se encuentran las demás partes. Por lo tanto, el que no pueda entrar a formar parte de una comunidad o el que no tiene necesidad de nada por bastarse a sí mismo, no es miembro de un Estado sino que es una bestia o un dios"<sup>3</sup>. Ya en los siglos XVIII-XIX el filósofo alemán Hegel llevaría a sus últimas consecuencias esta idea de Estado como todopoderoso y terminaría por identificarlo con Dios: "El ingreso de Dios en el mundo es el Estado..."<sup>4</sup>.

Posteriormente, la idea de Estado como ente superdotado y por encima del individuo sería aplicado concretamente en los Estados socialistas, mientras que en las economías capitalistas se adoptaría un Estado de tipo benefactor. Actualmente, el papel de los Estados, como promotores de la economía, han cedido su papel al sector privado, pero su importancia y poder sigue vigente.

#### b) Concepción atomística

El segundo concepto establece que el Estado está sujeto a la voluntad de los hombres que lo han creado. Esta visión es tan antigua como la organicista; ya Cicerón establecía que el Estado es una creación de los hombres y que por lo tanto no tiene las cualidades sobrenaturales que le conceden otros. "El Estado (*res publica*) es cosa del pueblo y el pueblo no es cualquier aglomeración de hombres reunida de modo cualquiera, sino una reunión de gente asociada por acuerdo mutuo para observar la justicia y por comunidad de intereses"<sup>5</sup>. Pero el filósofo que desarrolló la idea del Estado como un acuerdo mutuo entre los ciudadanos fue Rousseau en el siglo XVIII. Para él, el hombre se reúne a partir del interés, el cual está sujeto a un contrato. Este contrato establece una relación

<sup>3</sup> Aristóteles, *Política*, España, Aguilar, 1967, p. 1253.

<sup>4</sup> Hegel, Georg Wilhelm F. *Filosofía del derecho*, México, FCE, 1989, p. 258.

<sup>5</sup> Cicerón, *De republica*, México, UNAM, 1986, p. 39.

sujeta a la voluntad general (es la suma de las voluntades particulares de los miembros que habitan en el Estado<sup>6</sup>), es decir al interés del Estado.

### c) Concepción formal

Finalmente, el tercer concepto, ya en el siglo XX, establece que el Estado es simplemente un ordenamiento jurídico dotado de las siguientes cualidades: a) territorio, que es el espacio físico donde se desarrolla la vida de un pueblo; b) pueblo, que es la esfera humana que habita en un territorio; y c) soberanía, que es la libre determinación de un pueblo para tomar decisiones respecto a otros.

Esta concepción fue desarrollada por Hans Kelsen para quien el Estado: "es una sociedad políticamente organizada, por ser una comunidad constituida por un ordenamiento coercitivo y este ordenamiento coercitivo es el derecho"<sup>7</sup>.

Los lineamientos que regulan el Estado mexicano se encuentran plasmados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, ésta establece los derechos y obligaciones de los ciudadanos (pueblo), los límites territoriales y la soberanía de la república.

Ahora bien, el Estado mexicano ha tenido una serie de cambios respecto al papel que éste juega como promotor de la economía. A partir de la década de 1980 el Estado comenzó a deshacerse de sus empresas para sanear sus finanzas y fomentar la participación del sector privado. Este hecho provocó un cambio en el sistema político<sup>8</sup>, el cual permitió la alternancia del poder para legitimar la democracia mexicana. La participación del sector privado, en la vida económica del Estado, adquirió un tono político que involucró no sólo a grupos financieros o

<sup>6</sup> Vid. Rousseau, Jaques. *El contrato social*, España, Sarpe, 1983.

<sup>7</sup> Kelsen, Hans. *Teoría general del derecho y del Estado*, México, FCE, 1987, p.194.

<sup>8</sup> Cabe aclarar que el sistema político es el concepto que engloba al conjunto de actores que participan dentro del Estado para satisfacer sus intereses. Enrique Krauze en su libro *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano* (México, Tusquets, 1999); nos dice que el sistema político mexicano está compuesto por: el presidencialismo, el PRI, los obreros, campesinos, profesionistas, burócratas, diputados, senadores, jueces, magistrados, gobernadores, presidentes municipales, el ejército, los intelectuales, la iglesia, las universidades, empresarios, caciques y partidos políticos. También es importante decir que el gobierno y el Estado son dos cosas distintas -ya que frecuentemente se utilizan como sinónimos- el Estado es el ordenamiento jurídico que regula la vida de un pueblo determinado, mientras que el gobierno son las instituciones emanadas del pueblo para el servicio de éste, el gobierno es una parte del Estado.



monopólicos sino a grupos de otro orden: como la Iglesia, intelectuales, sociedad civil, etc.

Estos cambios necesariamente trastocaron a los partidos políticos, los cuales modificaron sus discursos, no sus estrategias, para obtener un mayor número de simpatizantes y afiliados.

Pero al igual que los cambios estructurales en el Estado modificaron el sistema político y el sistema de partidos, al mismo tiempo se acentuaba una crisis moral que repercutía en todos los ámbitos de la sociedad. El sistema de partidos mexicano siempre estuvo al servicio del Estado capitalista, es decir, se podía criticar, luchar por el poder gubernamental, elaborar leyes y normas pero siempre bajo los principios del sistema económico capitalista: la defensa de la propiedad privada y el libre mercado. La crisis en los valores fue notoria cuando los partidos de izquierda, centro y derecha homogenizaron estrategias: las contiendas electorales pasaron a ser luchas particulares por la popularidad que luchas entre frentes y principios ideológicos.

#### **4.2 Crisis del sistema político mexicano**

Después del proceso revolucionario de 1910 el sistema político mexicano, como parte del Estado, se adoptó a las tendencias e ideologías que imponía el sistema económico capitalista, el cual consistía básicamente en: el uso de la libertad política y económica. Para el ciudadano común es relativamente fácil adoptarse al sistema capitalista, ya que los valores por los cuales se rige están íntimamente relacionados con el hombre: el individualismo, el afán de lucro, el hedonismo, etc.

Las instituciones que forman el sistema político (gobierno, partidos, empresarios, iglesia, intelectuales, etc.), practicaron una actitud donde el interés particular era el común denominador. Es decir, las instituciones -como los individuos- buscaban primero satisfacer sus necesidades, aún cuando en el discurso se anteponían los intereses generales al interés particular, conservado de esta forma un sentido moral en las acciones. El problema radica: "en que cuanto animal social (el hombre), está siempre implicado en una multiplicidad de

relaciones, por efecto de las cuales él condicionada a sus semejantes y resultaba condicionado<sup>9</sup>. Así, en el momento que un candidato, en un partido, prometía algo en su campaña política y al ganar las elecciones, y asumir el cargo público, descumplía las promesas realizadas durante la campaña; la población creía cada vez menos en el candidato, así como, el partido que lo postulaba y en el propio gobierno.

La actuación de un individuo inmerso en la política afecta a todo el conjunto de hombres que están involucrados directa e indirectamente con ella. A esta relación de elementos de un mismo género se le llama: sistema. De tal forma que, si el candidato -del que hablamos anteriormente- lo involucramos con: intelectuales, empresarios, hombres del clero que participan en la vida política del país estaremos hablando del conjunto de hombres que actúan en la vida política del Estado, es decir el sistema político.

Dentro del sistema político en México los actores que más y mejor se fusionaron fueron los políticos junto con los empresarios y hombres de negocios. No es casual que el actual presidente de la República haya sido funcionario de una empresa de refrescos de prestigio mundial; o el caso latinoamericano, de Perú y Colombia, donde los empresarios de los medios de comunicación obtuvieron cargos públicos de gran importancia. En México la clase política y los grupos empresariales se caracterizaron por dos factores: uno, crear un sistema político confiable ante al electorado participativo, que legitimara el sistema económico para la reproducción del capital; y dos, una concentración inmensa del capital en pocas manos, mientras un ejercito de pobres trabajaba cada vez en unas condiciones extremadamente precarias para poder sobrevivir.

Para llevar a cabo el primer punto, crear un sistema político confiable, era indispensable reformar el sistema electoral y elaborar un sistema de partidos competitivo. En cuanto el sistema electoral el Congreso promovió iniciativas de ley tendientes a darle mayor competitividad al sistema de partidos. Los cuales por su parte iniciaron acciones que legitimaran a sus candidatos a puestos de elección

---

<sup>9</sup> Bobbio, Norberto. *Diccionario de política*. México, S. XXI, 1985. p.1522.

popular. Como fue el caso del PRI, PAN y PRD antes de iniciar las campañas electorales para el 2000. Que implementaron votaciones internas, donde participaban los militantes y simpatizantes del partido, para elegir al representante en las elecciones gubernamentales. Desde luego que las "opciones" eran imposiciones que las elites de los partidos establecían, lo que se traducía en una democracia impuesta por pequeños grupos y no impulsada por las bases o la ciudadanía.

### 4.3 La crisis en el sistema de partidos

En México se puede hablar de un sistema de partidos competitivo a partir de la década de 1990. La competencia entre el PRI, PAN y PRD sólo es equivalente a partir de la crisis del PRI y el surgimiento del PRD. Antes de eso, el sistema de partidos estaba formado por la hegemonía del PRI, más o menos hasta 1976, para pasar a ser un sistema de partido dominante, 1988, y finalmente el de un sistema competitivo con la victoria del PRD en 1997 y el triunfo del PAN en el 2000.

A pesar de que el sistema de partidos en México es competitivo -es decir existe competencia electoral, los partidos tienen una ideología, los ciudadanos se sienten más o menos representados por ellos- la realidad nos demuestra que la relación entre lo que dicen y hacen sus militantes es muy distinta.

La cualidad de prometer y cumplir lo que se promete, no es una virtud de los políticos. Los partidos, como portadores de necesidades y demandas populares, plasman en sus plataformas electorales todas las propuestas que los ciudadanos desean satisfacer en el Estado. Pero es muy raro que esas propuestas, una vez ganado el partido las elecciones, se lleven a cabo en la práctica

Cuando un órgano ciudadano se instituye con una finalidad concreta, y por causas internas o externas cambia sus principios y objetivos originales, se puede decir que este órgano se encuentra en transformación o en crisis. Aún cuando es casi imposible que un órgano permanezca inalterable por mucho tiempo, ya que una condición de la existencia es el propio cambio, también es cierto que todo organismo público debe mantener un mínimo de estabilidad y de congruencia entre sus ideas y sus hechos. Sobre todo si dice representar los intereses de un grupo numeroso de ciudadanos

Los partidos políticos, como todo organismo público, tienen una finalidad y quehacer concreto. Un partido político participa en la vida pública de un pueblo, pero un partido no puede crear leyes por sí mismo, no puede declarar guerras en

contra de otro pueblo, no puede confiscar fortunas e imponer censuras o arrestos; en todo caso puede proponer o fomentar ideas, siempre y cuando sean lícitas, entre los ciudadanos. Un partido político es el intermediario entre el pueblo y el gobierno. De tal forma que el papel de los partidos políticos es organizar las diferentes demandas de los ciudadanos, para encausarlas en los diversos organismos que tiene el Estado. Así para Giovanni Sartori los partidos políticos son "la estructura central intermedia e intermediaria entre la sociedad y el gobierno"<sup>1</sup>, pero cuando los partidos no cumplen con la finalidad de ser intermediarios, ya sean por razones internas o externas al partido, entre la sociedad y el gobierno, se encuentran en decadencia.

Un partido político, como un sistema de gobierno, se legitima por las acciones que realiza en la vida pública. En este sentido los partidos políticos son como las personas que actúan según motivos internos o causas externas y que son reconocidas por sus actos. Los partidos, como órganos públicos, tienen intereses que representar, en cuanto a su finalidad pública, pero también tienen intereses personales que surgen en los mandos altos o en las cúpulas de los mismos. Es lo que Robert Michels llamó la *ley de hierro de la oligarquía*, es decir cuando en una institución los cargos superiores son tomados por una minoría la cual crea un monopolio del poder y trata de preservarlo el mayor tiempo posible.

De esto se pueden destacar varias cosas importantes: que los partidos políticos tienen diferentes objetivos, unos públicos y otros privados, que como todo organismo público se encuentran en constantes evolución o cambio, y que estos cambios repercuten, de alguna u otra forma, en el todo, es decir en los actos de gobierno, la administración pública, el sistema político, el sistema de partidos, los procesos electorales, la moral, la legitimación del poder en el Estado.

En la actualidad la representación de los partidos políticos se encuentra en duda, ya que según estadísticas el 51% de los ciudadanos mexicanos no cree en los partidos<sup>2</sup>, aunque esto no significa que en el aspecto privado éstos se

<sup>1</sup> Sartori Giovanni, *Partidos Políticos y sistemas de partido*, México, Alianza, 1997, p.10

<sup>2</sup> Cfr. *Este país*, num. 99, junio de 1999 y *Reforma* del 15 de junio de 1999.

encuentren fallando. Ya que, aún cuando sean instituciones con carácter público en crisis, esto no debilita el carácter privado de sus militantes, específicamente de los cargos superiores dentro del partido y de la administración pública en general.

Que el papel de los partidos políticos se encuentre en crisis responde a diferentes motivos; uno de ellos podría ser el grado de individualismo que han alcanzado las sociedades hoy en día. Antes de la Segunda Guerra Mundial los partidos políticos tuvieron un papel muy importante en la organización de la vida social del Estado. Los partidos totalitarios en Alemania e Italia, por ejemplo, eran la conciencia del pueblo; en México el Partido Revolucionario Institucional estaba plenamente consolidado sin existir oposición alguna que pudiera tomar el poder. En la posguerra, y con la división de dos grandes bloques antagónicos, los partidos tomaron una geografía política de derecha, centro e izquierda. Con la caída del bloque socialista a fines de los años ochenta, los partidos denominados de izquierda tuvieron una crisis ideológica y de legitimidad; ya que la caída del bloque socialista no sólo significaba el fin de un modo de producción económica y de sus correspondientes políticas de Estado; también significaba el sustento moral y ético de las principales organizaciones de izquierda en todo el mundo.

Los principios, heredados del siglo XVIII y XIX, que de cierta manera fomentaron la primera Revolución Socialista en Rusia, estaban sobre-explotados. La igualdad, libertad y fraternidad, consignas de la Revolución Francesa, estaban en los años noventa del siglo XX demasiado utilizadas para las luchas entre las diversas clases sociales. Al respecto Rigoberto Lanz nos dice que: "las ideas fuerza... que en el pasado funcionaban como articuladores de la conciencia colectiva, como cemento de las tradiciones democráticas se encuentran en crisis, lo que se constata, hoy en día, es un claro debilitamiento de la fuerza de esos valores políticos... una crisis generalizada de su antiguo poder de legitimación de los sistemas políticos... lo que se ha evaporado es precisamente esta capacidad automática del modo moderno de instauración de lo político para consensar el

conflicto, para gobernar las contradicciones...<sup>3</sup> En resumen: las "ideas fuerza", surgidas en el siglo XVIII, que funcionaban todavía como impulsoras de cambios sociales a principios del siglo XX, con el tiempo fueron perdiendo vigencia y poder social. Al parecer diferentes hechos históricos, la Primera, la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente la época de posguerra, fueron minando las creencias de la población de que se podía imponer un régimen político sustentado en la igualdad, libertad y fraternidad. Por tal motivo los movimientos políticos de hoy en día buscan un nuevo fundamento, o visión de encausar las luchas políticas. Que por otra parte se mantienen perfectamente justificadas por la creciente desigualdad, falta de libertades políticas y hostilidad entre los hombres.

Valores como: igualdad, libertad, fraternidad y sus derivados pluralidad, justicia, participación, equidad, han sido sobre-explotados, por los gobiernos demócratas y se encuentran en crisis; por el contrario existe un resurgimiento de principios -en los hechos- como intolerancia, hedonismo, ganancia, "individualismo" que caracterizan estos tiempos. Filósofos como Adorno, Foucault, Cioran, entre otros dijeron que cuando desaparece la utopía, la sustituye una perplejidad intolerante: "Hay quienes van todavía más lejos: la desaparición de la utopía del campo de las apuestas políticas es una pérdida moral en la confianza de la cultura occidental en sí misma. El futuro quizá por ello, se encuentra hoy teñido de pesimismo"<sup>4</sup>

Pero cabe preguntar: ¿a qué se debe, específicamente, que la confianza en los partidos y los políticos que representan se encuentre hoy en día en crisis? Primero habría que responder qué es una crisis, cómo afecta a la sociedad y específicamente a los partidos políticos.

Uno de los primeros filósofos que reflexionaron sobre la crisis fue el francés Saint-Simón que en unos de sus libros, *Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX*<sup>5</sup>, establece una ley general que rige la historia de las civilizaciones. Para

<sup>3</sup> Lanz Rigoberto, "La complejidad de lo político", en *Metapolítica*, número 10 volumen 3, abril-junio de 1999, p.218.

<sup>4</sup> Garrido, Manuel S. "Esperanza hecha añicos", *Excelsior*, 19 de junio de 1999, p.7.

<sup>5</sup> Abbagnano, Nicola. *Diccionario filosófico*, México, FCE, 1987, p.262.

el filósofo, el progreso de la historia se compone de la sucesión de épocas, cada una única e irrepetible pero con características similares; estas épocas las llamó orgánicas y críticas. En la primera existe un sistema de creencias bien establecido (valores morales), y en la segunda estas creencias cambian radicalmente -ya sea por razones económicas, políticas, tecnológicas o religiosas- ampliando el parámetro de pensamiento y de acción de los hombres y los pueblos. Durante el siglo XIX, y también en el XX, otros filósofos como: Nietzsche, Marx, Spengler llegaron a conclusiones parecidas, sólo que por caminos distintos. Nietzsche, por ejemplo, hablaba de la historia como el *eterno retorno*; Marx por su parte desarrolló la idea de *materialismo histórico*, y para Spengler el desarrollo era a través de *ciclos*. En este sentido el progreso de las civilizaciones es a través de fases o ciclos, cada uno diferente pero con rasgos comunes; se puede afirmar, entonces, que la historia de la humanidad está formada por las crisis que hombres y pueblos han tenido. Es un establecer y remover las cosas continuamente, es un cambiar de personajes regularmente pero siempre bajo la misma obra, como afirmaba Schopenhauer.

Ahora bien, ¿estos cambios son únicamente en los pueblos y sus instituciones, no son, de alguna u otra forma, también individuales? Con el nacimiento de una persona empieza también el proceso inverso, es decir el de la muerte. En la infancia existe un punto crítico que es la adolescencia, que marca el cambio de ese ciclo: existe un punto crítico que es la edad adulta y a su vez la vejez y finalmente la muerte. Y no es una analogía exagerada, también las civilizaciones mueren como los hombres. ¿Quién iba a imaginar que la civilización egipcia, maya o romana iban a desaparecer? Claro que las civilizaciones no mueren en definitiva como una persona, más bien se transforman, se modifican paulatinamente hasta que, finalmente, son otra cosa.

Finalmente todo es susceptible de transformación. Pero depende de la persona o de las instituciones hacia dónde se dirige ese cambio. Tradicionalmente los cambios que se operan en las sociedades contemporáneas son promovidos



por elites político-económicas; por lo que la gente, en general, se siente desplazada y sin control de las situaciones, tal vez por eso el ambiente es de pesimismo y desesperación.

#### 4.4 La crisis de los partidos y las repercusiones en el gobierno

- ¿Qué sucedió con los gobiernos?

-Según la tradición fueron cayendo gradualmente en desuso. Llamaban a elecciones, declaraban guerras, imponían tarifas, confiscaban fortunas, ordenaban arrestos y pretendían imponer la censura y nadie en el planeta los acataba. La prensa dejó de publicar sus colaboraciones y sus efigies. Los políticos tuvieron que buscar oficios honestos; algunos fueron buenos cómicos o buenos curanderos. La realidad sin duda habrá sido más compleja que este resumen.

Jorge Luis Borges, 1975.

¿Por qué el sistema de gobierno se encuentra en crisis? Seguramente, por la corrupción, la crisis económica, moral y la política; pero sobre todo por: la deficiente representación de los partidos ante la ciudadanía. Para Norberto Bobbio, una de las principales funciones que tienen los partidos es la de transmitir las demandas políticas de la sociedad, para que éstas participen en el proceso de formación de las decisiones políticas.<sup>6</sup> De tal modo, los partidos recogen demandas de la sociedad, proponen modos de acción y realizan la solución de dichas demandas populares. Antes del día de las elecciones, en las democracias representativas, los partidos exponen de manera pública sus propuestas para gobernar. Para esto toman, por lo general, diferentes rubros: economía, ecología, seguridad social, todo esto reunido en su plataforma electoral, a su vez basada en los principios ideológicos del partido. Pero qué sucede con los miles, tal vez millones, de votantes que se prestan votar el día de las elecciones, cumpliendo un derecho ciudadano, pues que eligen uno de los partidos, según su nivel económico y de credibilidad en el partido, y esperan, los millones de votantes, a que cumplan las promesas hechas durante la campaña política. Y aquí radica uno de los principales motivos del por qué los ciudadanos desconfían, hoy en día, en los partidos políticos, y es que una vez elegido un partido no existe manera alguna

<sup>6</sup> Bobbio Norberto. *Diccionario de política*. México, Siglo XXI, 1991, pp 1153 a 1160.

de hacer cumplir lo prometido. Al respecto, María Marván dice: "Susan Stokes demuestra que una vez electo el presidente (aún cuando podría ser cualquier cargo de elección popular), el ciudadano queda inerte para hacerlo cumplir sus promesas de campaña y los partidos tienen muy pocas posibilidades de implantar sus programas."<sup>7</sup>

En México los candidatos de elección popular, de los distintos partidos, no sólo prometen bienestar a las mayorías, bienestar que en muchos casos es imposible de cumplir, sino que también existen casos donde los candidatos tienen ya su imagen pública muy deteriorada, ya sea por corrupción, narcotráfico, enriquecimiento ilícito, etcétera. El grado de corrupción, aún cuando difícil de cuantificar, existe en todos los países del mundo; especialmente en los países llamados subdesarrollados o en vías de desarrollo como México, donde el nivel de educación -ya que invariablemente se habla de que la corrupción es un problema de educación- es muy bajo, porque en promedio la población lee medio libro al año y los ingresos *per-capita* son apenas suficientes para poder vivir. Todo esto, corrupción, falta de educación política, pobreza y problemas derivados de estos, merma la credibilidad y confianza de los partidos políticos ante el electorado promedio.

Además de la corrupción, y del aumento de la pobreza en las mayorías, otro factor que influye para el descrédito de los partidos, es el hecho de que todos estos, antes de las elecciones, proponen una serie de medidas, en materia económica, política, ecológica, etc., que en principio son benéficas y ventajosas para toda la comunidad; pero una vez ganadas las elecciones las cosas cambian muy poco. Al respecto María Marván dice: "Los partidos ya no están dirigidos a un público en especial; no apelan a la simpatía de una clase, una religión o una zona geográfica específica; se convierten en partidos "atrapatodo" (*catch all parties*) que buscan la simpatía del electorado en el rango más amplio posible del espectro

---

Marván Laborde María: "Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles?" *Metapolítica*, num. 10 vol. 3. abril-junio de 1999, p. 272.

ideológico.<sup>8</sup> En este sentido, si los partidos políticos son organizaciones que buscan el "beneficio" de todo el público, entonces, para qué elegir uno si todos prometen lo mismo, es decir, si todos los partidos prometen el mejor nivel de vida para cada uno de los ciudadanos ¿qué más de elegir uno u otro? Del mismo modo que Buridan, filósofo francés del siglo XIV, decía: poned un burro en medio de dos montes de heno iguales y éste se morirá de hambre antes de decidirse por comer uno de ellos. Es decir, cuando existen dos opciones con el mismo nivel de satisfacción entonces ¿para qué elegir una? Aún más, si la experiencia demuestra que los cambios que prometen los partidos, una vez ganadas las elecciones, son pocos o nulos, ¿para qué elegir?

El hecho es que los partidos políticos, después de la caída del bloque socialista, tienen muy pocas diferencias entre ellos; todos ellos tienen, en esencia, el mismo sistema de organización con los ciudadanos, puesto que todos recogen las demandas de la población y ofrecen futuras soluciones que nunca llegan. En este sentido los partidos políticos contemporáneos parecen más agencias publicitarias que venden la imagen de sus candidatos, que organizaciones que fomenten la participación de determinados sectores de la sociedad. En su ensayo *Crisis, transformaciones y nuevos partidos políticos*, Juan Manuel Abal y Franco María Castiglioni hablan de partidos políticos como "agencias electorales", es decir "organizaciones que hayan perdido toda identidad organizativa y sea poco más que una etiqueta bajo la cual actúan empresarios políticos independientes"<sup>9</sup> En México, a fines de los setenta y principios de los ochenta, los partidos políticos, y en especial Acción Nacional, tuvieron un incremento en la participación de la iniciativa privada en los asuntos públicos; ya que muchos candidatos a puestos de elección popular, eran empresarios, hombres de negocios que vendían su imagen como productos comerciales a las mayorías.

<sup>8</sup> Marván Laborde María; "Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles?" *Metapolítica* núm. 10 vol. 3, abril-junio de 1999, p. 267

<sup>9</sup> Abal, Juan Manuel y Castiglioni Franco, María; "Crisis, transformación y nuevos partidos políticos." *Metapolítica* num. 10 vol. 3, abril-junio de 1999, p. 327.

En las elecciones para elegir gobernador del Estado de Durango, en julio de 1998, los partidos políticos que compitieron para hacerse merecedores de la representatividad de los pobladores, PRI, PAN, PRD, PT, usaron todo tipo de estrategias para ganar dichas elecciones. Al respecto Alberto Aguirre, corresponsal del periódico *La Jornada*, escribió en su artículo: "Todos los partidos políticos han realizado actos masivos, con la participación de artistas populares. El PRI trajo a "Caballo Dorado"; el PAN contrató los servicios de "México Lindo" en Lerdo trajo a "Alex Lora y el El Tri"; y el PT al grupo juvenil "DCO".<sup>10</sup>

En los últimos años los partidos políticos han utilizado todo tipo de acciones para atraer la atención de las mayorías, desde grupos musicales hasta personajes poco habituados con las cuestiones públicas -Como es el caso del PT que postuló a un ex futbolista, una ex reina de belleza y cantantes folklóricos a cargos públicos; o como el caso del PRI que postuló a actores de teatro, deportistas o pintores; o el PAN que postuló empresarios y hombres de negocios; finalmente, el PRD que postuló periodistas o actrices de cine.<sup>11</sup> El caso es que muchos de estos "políticos", más que comprometerse con las demandas ciudadanas, pasan por personajes fácilmente manejables por los líderes de los partidos, que a su vez responden a los intereses de los grandes capitales.<sup>12</sup>

En cuestión económica Julio Boltvinik en su estudio publicado en el periódico *La Jornada*, "Pauperización zedillista" establece claramente que los beneficios económicos en lo últimos años han sido para una minoría de la población: "La pirámide social estaba formada en 1994 por 40% de pobres extremos (33% de indigentes y 7% de muy pobres) 29% de pobres moderados y 31% de no pobres; en síntesis, una pirámide 40-29-31. Para 1996 la pirámide se había engrosado brutalmente en la base, 55% de pobres extremos (43% de

<sup>10</sup> Aguirre Alberto. "Una elección olvidada. Durango: mercadotecnia golpes bajos." Suplemento Masiosare *La Jornada* núm. 31, 28 de junio de 1998, p.1.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 2

<sup>12</sup> Como demuestran los estudios realizados por Julio Boltvinik que establecen 15 años de miseria, de 1983 a 1998, lo que se puede interpretar como que los partidos en la actualidad representan a los monopolios económicos y no a las mayorías como ellos dicen representar- "Las craturas del neoliberalismo" Suplemento Bucareli del *El Universal* núm. 80, México, 10 de enero de 1999.

indigentes y 12% de muy pobres), y se había adelgazado en el resto: 24% de pobres moderados, y sólo 21% de no pobres. En síntesis, 55-24-21 contra la de 40-29-31 de 1994. Una transformación radical de la estructura social en sólo dos años. ¡El milagro de la pauperización zedillista, tan bien ocultado en su último informe presidencial y en la secuencia de spots de radio y televisión que le han seguido! No hay antecedentes de una pauperización de estas proporciones en un período tan corto.<sup>13</sup> Pero si uno de los fines de los partidos es la representación de las mayorías, aún cuando hoy en día eso no ocurre ya que las mayorías se encuentran cada vez más pobres, entonces cabe preguntar ¿cuál es el fin de los partidos políticos?

Después de esto creo que es evidente que los partidos políticos más que buscar la representatividad ciudadana, para obtener presencia y poder político, buscan el beneficio de elites -pequeños grupos políticos con altos grados de especialización en algunas de las ramas como las finanzas, la administración, la contabilidad, el derecho-, para introducirlos dentro de elites económicas y de los negocios del país o del extranjero. En pocas palabras, considero que los partidos se han convertido en agencias de publicidad y de empleo para las elites del propio partido; el beneficio, si es que lo hay, es única y exclusivamente para el grupo que tiene el poder dentro de la organización, y los militantes -si es que tienen- son el medio por el cual se legitiman las acciones de los dirigentes, pero éstos no tienen, en mi opinión, ni acceso directo al poder, ni beneficios pecuniaros de la organización

A partir de mi análisis, encuentro que las crisis periódicas de los diversos partidos políticos, corresponden en gran parte a la necesidad de las elites de incrustarse en los grupos de poder económico, independientemente de su ideología del partido, como es el caso de los tres principales partidos en México, PRI, PAN y PRD, que en los hechos representan, de una u otra forma, a los grandes capitales internacionales y a la proliferación del sistema en el país. Ninguno de ellos tiene una estrecha vinculación con los ciudadanos, la prueba de

<sup>13</sup> *La Jornada*, domingo 11 de octubre de 1998, página 18

ello es el incremento en los niveles de pobreza de las mayorías, por lo que elección tras elección los únicos que no son beneficiados son los propios votantes. La continua repetición de este fenómeno ha provocado, en cuestiones públicas, una severa crisis de legitimidad en los sistemas políticos contemporáneos; fenómeno que no es exclusivo de un país o región, ya que; los niveles de pobreza económica y espiritual, han crecido en todo el mundo. Al respecto Edgar Morin, pensador francés, dijo al venir a México en 1999: "A principios de siglo prevaleció la idea de que todo sería mejor, ahora reina la incertidumbre. Esta es la crisis de civilización, resultado de los beneficios y reveses del desarrollo del mercado y la tecnología" En cuanto a los partidos políticos, la crisis se manifiesta en la incapacidad de hacer cumplir lo que prometen, en la infundada esperanza de millones de personas que piensan que los partidos políticos son la solución para todos los problemas de la sociedad

Este grado de incertidumbre, no obstante, ha sido percibido por las autoridades de los partidos, el gobierno, y las instituciones privadas (como los medios de comunicación), por lo que han intentado su saneamiento, limpieza y sobre todo legitimación del poder. En 1996 el Instituto Federal Electoral (IFE) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en coordinación con su Instituto de Investigaciones Sociales elaboraron un estudio sobre la reforma política en México<sup>14</sup> En dicho estudio se establecían los objetivos de dicha reforma, iniciada en 1994, que eran garantizar las condiciones el sufragio efectivo, ofrecer con objetividad y oportunidad los resultados electorales<sup>15</sup> En suma el objeto de la reforma era involucrar a un mayor número de ciudadanos para legitimar el sistema de gobierno es decir, mientras más personas, "no comprometidas" directamente con un partido más control de las elecciones, esto, significaría mayor limpieza en el proceso electoral, y mayor legitimidad en el sistema de gobierno

---

<sup>14</sup> Vid Instituto Federal Electoral y la Universidad Nacional Autónoma de México, *La reforma electoral y su contexto sociocultural* México, IFE y UNAM, 1996, p 18

<sup>15</sup> *Ibid.*, p 19

Sin embargo ¿ésto ha modificado de alguna manera la situación de las mayorías? En todo caso los fraudes e irregularidades electorales se han dificultado, pero los niveles de pobreza, inseguridad, desempleo, medio ambiente etc., siguen y en algunos casos han empeorado (sobre todo en cuestión económica).

En la actualidad existe una paradoja en cuestiones políticas. En primer lugar -según especialistas- hoy en día, la población cada vez se siente menos representada por los partidos políticos.<sup>16</sup> En segundo lugar -según las investigaciones del IFE y de la UNAM- "Mientras que para algunos analistas existe una inconformidad de la población con la política, para otros hay, más bien, un desinterés. No obstante, estas opiniones contrastan con los altos grados de participación observados en los pasados procesos electorales."<sup>17</sup> En el mismo estudio a la pregunta realizada a una muestra de ciudadanos entrevistados de. ¿cómo puede un ciudadano contribuir mejor a la solución de los problemas políticos y sociales de México?, el 71% de los entrevistados respondió que es mejor actuar dentro de un partido político, mientras que en opinión del 19%, opinaron que se contribuye más si se actúa fuera de los partidos políticos.<sup>18</sup>

En ambos estudios, el de la Revista *Este país* y el de IFE y la UNAM, existen versiones contradictorias en los que respecta a los partidos políticos, ya que mientras uno de los estudios les resta credibilidad y legitimación a las organizaciones públicas, otro no sólo se las incrementa sino que retribuye a los partidos un papel preponderante en los cambios de la sociedad independientemente de que ambos estudios puedan tener algún margen de error o sesgo, ya que tanto el estudio de la Revista *Este país*, como el del IFE y la UNAM son de carácter estadístico y por lo tanto descriptivo, es indudable que cada uno de ellos responde a necesidades o ideologías opuestas. El objeto del presente trabajo no es demostrar cuál es el papel e interés de cada una de las

<sup>16</sup> 51% de la población no cree en los partidos. *Este país*, junio de 1999.

<sup>17</sup> IFE y UNAM, *La reforma electoral...op. cit.* p. 20

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 42



fuentes citadas, por lo que sólo especularemos por qué existe una diferencia tan marcada respecto a un mismo tema.

Si bien es cierto, como hemos demostrado, que los partidos políticos tiene hoy en día una imagen deteriorada, por el hecho de que hacen una serie de promesas ante el electorado y no las cumplen, y que esta situación origina una incredulidad y desconfianza, no sólo ante los partidos, sino ante el sistema de gobierno que los organiza; también, en segundo lugar, es correcta la afirmación de que, estadísticamente hablando, la población participa en mayor número en los procesos electorales y además les otorga un alto grado de confianza en la solución de los problemas sociales. La pregunta obligada es ¿a qué se debe esto? Me parece que este se debe a un hecho de fe. La gente no cree en las instituciones, pero al no tener otra opción de participación continúa reproduciendo el mismo esquema.

Pero ¿cómo se crea una nueva alternativa de participación política?. Primero es necesario refrendar la vieja idea aristotélica de que el hombre es un animal político, es decir, que independientemente de la época y del pueblo que sea el hombre buscarán, de alguna u otra forma, organizarse entre otros para mejorar sus niveles de vida. De modo que este mejor nivel de vida necesariamente implicará la confrontación y lucha de los hombres divididos en grupos antagónicos. Aquí no es exagerada, en modo alguno, la sentencia de Hobbes de que el hombre es el lobo del hombre (fenómeno especialmente estudiado por Marx en lo que él llamó la lucha de clases): a partir del siglo XVIII se formaron las primeras agrupaciones políticas formales que tuvieron el nombre de "partidos". Estos partidos tenían el objetivo principal de representar los intereses de las clases privilegiadas, después surgirían los partidos de masas con el desarrollo del marxismo a nivel mundial, pero lo verdaderamente importante es que a estas alturas se integraban distintos grupos de ciudadanos para proteger sus intereses de grupo. Para unos consistía en luchar contra los abusos de las autoridades en detrimento de sus intereses particulares, y para otros mantener un estado, político y económico, que continuará satisfaciendo su modo de vida

Pero ¿solamente se puede participar políticamente a través de los partidos? La respuesta en estricto sentido es que no, ya que existen organizaciones no partidistas que pueden influir en las decisiones de gobierno. La idea que nos han hecho creer es que para tener un nivel efectivo, decoroso y práctico en la participación política es necesario hacerlo a través de los partidos, dado que actualmente no existe un grupo, más o menos organizado y más o menos grande, que participe en las cuestiones sociales del país y que tenga el peso suficiente como para cambiar una política pública en el Estado. Pero esto no quiere decir que no se pueda realizar una voluntad colectiva que tenga la fuerza de imponer sus propias formas de vida. Esta tarea sería un trabajo a largo plazo; y la lucha a mi manera de ver no sería en un principio estrictamente política sino *social y cultural*. La formación de una vanguardia con peso en las decisiones políticas tendría que iniciarse creando conciencia en cada uno de sus miembros respecto de cuestiones sociales, culturales, ecológicas, humanistas, políticas y económicas; si la organización política -llámese partido, ONG, frente, vanguardia- no realiza esta tarea, definitivamente no va por un cambio.

Las condiciones de participación política han cambiado mucho respecto a los años pasados. En la antigüedad se pensaba que un partido político era la institución responsable de todos los problemas de la sociedad. Ahora con el impresionante desarrollo tecnológico y la apertura de los mercados a nivel mundial, los problemas y la amargura son mundiales. Lo que afecta a una persona en algún lugar del mundo es consecuencia de un acto realizado por otra en las antípodas.

Por lo tanto, la participación política necesita de un ciudadano más comprometido consigo mismo; un ciudadano que comprenda que se encuentra en un mundo relacionado entre un sin número de factores: ecológicos, universitarios, culturales, consumistas, y que todos estos son al mismo tiempo cuestiones políticas. La manera en que una persona comienza por plantearse un problema social tendrá necesariamente una repercusión de tipo político, lo que significa que todo ciudadano es un actor potencialmente político: sólo que delega su

participación a instituciones políticas –partidos, ONG, frentes, vanguardia-. ¿Por qué no hacerlo conjuntamente? Es decir, por qué no participar dentro y fuera de una organización.

Creo que los inconvenientes que encuentran las organizaciones no partidistas –respecto a los partidos, que según probamos no son una opción confiable para una verdadera participación- son muchos: desde las cuestiones prácticas, como los problemas técnicos, materiales, de financiamiento, de operatividad; hasta los problemas y trabas legales, como son la falta de normatividad que las regulen (partiendo de la idea que las leyes se cumplan, ya que muchas veces las cosas funcionan bien hasta que se legalizan). Desde luego que no se pasa por alto que las organizaciones no partidistas u organizaciones no gubernamentales, como se les ha llamado, no tienen por objeto ganar el poder en el Estado sino más bien, tienen la intención de influir de alguna manera en las decisiones de gobierno. Pero es probable que estas organizaciones al tener una estructura bien definida, estrategias concretas de acción y desde luego un número considerable de miembros, tengan un peso considerable en las decisiones del Estado, e incluso, porque no, más fuerte que el de los partidos.

## Capítulo 5 La democracia en el México contemporáneo

### 5.1 ¿Es posible la democracia?

"La democracia es la incapacidad de encontrar un tirano que nos gobierne"

Jorge Luis Borges, 1979.

Ante un sistema de partidos en crisis ¿es posible hablar de democracia? Primero habría que definir qué es la democracia o qué se entiende por democracia. Para Norberto Bobbio existen tres corrientes históricas que se acercan a la definición -o signo lingüístico- de lo que es la democracia. La primera es la *teoría clásica* de derivación aristotélica; en donde la democracia es una de las formas de gobierno en la que el poder se origina en el pueblo. La segunda es la *teoría medieval* de derivación romana; en ésta la soberanía (poder) o se origina del pueblo y es representativa, o se origina del propio príncipe y es transmitida. Y por último, la tercera, conocida como la *teoría moderna* -también llamada teoría maquiavélica-, establece que en el Estado moderno la democracia es una de las formas de gobierno por la que pueden optar las repúblicas.<sup>1</sup> Ergo, para Rousseau democracia y república es lo mismo en cuanto que las dos formas de gobierno están fundadas en el contrato social. Rousseau pensó que dentro del Estado existen voluntades opuestas y en constante lucha. La manera de tener cierto orden y paz en el Estado es fomentando la voluntad general, que difiere de la voluntad de todos, y crear un interés común. Este interés común es la república o la democracia

Cada una de estas corrientes, según Bobbio, plantean sus propios problemas en el momento de su aplicación. Por ejemplo, en la primera teoría el problema radica en la enorme cantidad de libertad; y de poder que tienen las masas. En la segunda, en saber de dónde emana el poder: sea del pueblo o bien del príncipe. Y en la tercera, el problema es saber cuáles son los medios y los fines de la democracia, ya que mientras para la democracia liberal el voto es un fin

<sup>1</sup> Bobbio, Norberto. *Diccionario de política... op. cit.* p.450.

en sí mismo, para la democracia socialista es sólo un medio. Ésta plantea que el voto debe extenderse a la industria en consejos obreros o lo que Marx llamó el autogobierno de los productores.<sup>2</sup> Existe otro aspecto que estudiosos como Gumpowicz, Mosca y Pareto abarcan en sus correspondientes teorías de la elites; para ellos la soberanía popular se encuentra en el rango de ideal ya que en toda civilización el poder se encuentra concentrado en una minoría de personas, las cuales forman elites que son las que gobiernan realmente en el Estado. Para Schumpeter existe democracia en la medida en que estos grupos compiten por el poder; pero el gobierno del pueblo nunca es ejercido por las mayorías sino únicamente por grupos políticamente organizados.

Como se puede ver, definir qué es la democracia no es cosa fácil (y mas difícil es decir si existe en los Estados o no), dado que no es suficiente describir los regimenes que se dicen democráticos porque estos tienen una gran variedad y matices en su forma de asumir el poder. Giovanni Sartori en su libro *¿Qué es la democracia?* nos ayuda a resolver el problema. Él parte de que para tener un concepto más completo es necesario hacer un análisis de tipo *descriptivo* y *prescriptivo*. Esto significa que comprender el concepto es imperativo abarcar cuestiones objetivas y subjetivas: el ser y el deber ser.

¿Cuáles son las cuestiones objetivas y subjetivas, según Sartori, que debe contener la definición de democracia? Dentro de la parte objetiva podemos mencionar todas aquellas cosas que den la idea concreta de qué es la democracia. Y como subjetivas todas aquellas cosas necesarias e indispensables para que funcione el sistema democrático. En este sentido, estos requisitos son de carácter ideal o utópico. Por ejemplo ¿se podría afirmar que un país con elecciones periódicas es un país democrático? De ninguna manera, ya que si un sistema político cuenta con procesos electorales donde efectivamente participe la mayoría de la población, ello no significa que exista democracia si, por ejemplo, este país cuenta con una distribución desequilibrada de la riqueza. Donde una minoría de la población cuenta con la mayor parte del poder económico y las mayorías sólo tienen lo indispensable para vivir, cabe preguntar ¿para qué

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p 451.

participan políticamente si sus intereses económicos no se satisfacen plenamente? Respuesta: para legitimar el sistema de gobierno.

Sartori utiliza la distinción entre cuestiones objetivas (ser) y cuestiones subjetivas (deber ser) para identificar los aspectos formales de los sistemas democráticos. Como cuestiones objetivas están el proceso y la legislación electoral, y como cuestiones subjetivas el fundamento ideal de dicho proceso y legislación. Esto es, conceptos como equidad, justicia, libertad e igualdad. La aplicación formal e ideal del sistema democrático significaría el proceso y la legislación electoral, acompañado de una serie de valores políticos y morales que fundamentalmente establezcan un alto grado de convivencia dentro del Estado. Así, para el pensador italiano cuando estos aspectos son tomados en cuenta - formales e ideales - en la aplicación de la democracia, entonces se puede hablar de democracia "política" o sin etiquetas, es decir, la conjunción entre la democracia social y la democracia económica.

Ahora bien, si la finalidad es la democracia política o sin etiquetas y los medios son la democracia social y la económica, entonces ¿se puede hablar de grados de participación ciudadana en un Estado? Primero habría que establecer qué se entiende por democracia social y por democracia económica. Sartori al hablar de democracia social hace referencia a Tocqueville y su libro *Democracia en América*. Aquí, la sociedad se caracterizaba por una igualdad de condiciones de "espíritu igualitario" entre las clases. Cuando se habla de democracia económica se refiere a la eliminación de los extremos de riqueza y pobreza entre las clases sociales, esto a partir de las teorías y reflexiones expuestas por Marx y Engels en el siglo XIX.<sup>3</sup> Por lo tanto, si la participación ciudadana se puede enfocar a dos niveles, social y económico, entonces la democracia sin etiquetas es la progresión de un esfuerzo conjunto, económico-social, que se da entre autoridades y ciudadanos. En pocas palabras podemos decir que en los Estados contemporáneos existen grados de participación política, y por lo tanto de niveles de democracia en los gobiernos de hoy en día.

---

<sup>3</sup> Sartori, Giovanni. *Partidos políticos y sistemas de partido*. Madrid, Alianza, 1997, p.186.

Este esfuerzo participativo no es homogéneo en todos los países: mientras para uno la participación ciudadana se enfoca a problemas sociales, para otro tiene que ver con problemas de tipo económico. Por ejemplo, Estados Unidos y México tienen un sistema democrático pero las necesidades de cada uno de ellos es diferente ya que mientras para los estadounidenses la participación se enfoca a cuestiones sociales -de raza y de lengua-, para los mexicanos la participación tiende a enfocarse a cuestiones económicas -distribución de los ingresos, marginación de clases, etc.- En ningún país las condiciones son las mismas aún cuando tengan sistemas políticos "similares". Los aspectos culturales y la distribución de la riqueza, imprimen rasgos y características propias a cada uno de los gobiernos. Pero si un gobierno se dice democrático, debe tener al menos cierta apertura a que participen las mayorías.

Como toda creación humana la democracia también es imperfecta, ya que el consenso unánime es imposible, pues finalmente deciden las mayorías, entonces, pregunta Bobbio, ¿qué se hace con las personas que disienten?<sup>4</sup> Pensadores como Mosca y Pareto dirán simplemente que no hay conflicto, ya que en todo sistema político existe una minoría -clase política o elite- que gobierna en nombre de las mayorías, las cuales solamente son manipuladas para mantener control sobre ellas y darle legitimidad a los gobiernos. En este caso la democracia, como afirma Schumpeter, sería la búsqueda de espacios políticos y económicos pero única y exclusivamente entre grupos o elites políticamente organizadas, y no con las mayorías o masas que simplemente son espectadores.

Pero si en una sociedad se implementa un sistema de gobierno democrático (donde hay un número de elites políticas y económicas que tienen un peso muy fuerte dentro del Estado), y se pretende imponer desde arriba la voluntad de las mayorías porque es lo conveniente para las elites políticas y económicas ¿estamos hablando de democracia? En pocas palabras si la elite política-económica implementa un gobierno democrático ¿permitirá cambios estructurales que beneficien a las mayorías? La respuesta, según toda evidencia y el propio sentido común, es un rotundo no. Entonces ¿para qué sirven las

---

<sup>4</sup> Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1991, p.236.

democracias si en los hechos cambian poco o nada la situación de las mayorías, por lo menos en países como México? Una vez más la respuesta es obvia: para legitimar cualquier acción de gobierno ante las masas.

Recordando un poco lo que decía Bobbio al respecto: "distinguiendo las formas de gobierno buenas de las malas con base al criterio de la legalidad o de la ilegalidad, la democracia –según se cree- es considerada la menos buena de las formas buenas y la menos mala de las formas malas".<sup>5</sup> La democracia, efectivamente puede ser un medio perfecto para legitimar el poder de una elite dentro del Estado, pero finalmente es la única forma de gobierno que en cierta forma toma en cuenta la opinión de las mayorías. Otra cosa, la democracia es una forma de gobierno que tiene la posibilidad de propiciar un cambio pacífico dentro de un Estado. La elite gobernante finalmente tiene más o menos consciente que en algún momento puede perder el poder; pero también tiene la certeza de que las mayorías se encuentran poco politizadas y que es poco factible que pierdan sus privilegios ante estas. En pocas palabras: en teoría la democracia es posible, pero en la práctica no genera ningún beneficio a las mayorías. En este sentido ¿qué se necesitaría para poder hablar de un país verdaderamente democrático?

Al parecer, según creo, este gobierno implicaría una sociedad con unas sólidas bases de libertad, igualdad, fraternidad, justicia y sobre todo un alto grado de tolerancia entre los ciudadanos. Al respecto Octavio Paz decía: "ante todo debe aceptarse que la democracia no es un absoluto ni un proyecto sobre el futuro: es un método de convivencia y civilidad. No se propone cambiarnos ni llevarnos a ninguna parte; pide que cada uno sea capaz de convivir con su vecino, que la minoría acepte la voluntad de la mayoría, que la mayoría respete a la minoría y que todos preserven y defiendan los derechos de los individuos"<sup>6</sup>

Pero ¿es posible el respeto entre partes desiguales? Si las mayorías tuvieran conciencia política y lucharan por sus derechos ¿respetarían a sus viejos opresores? O bien si las mayorías empobrecidas pretenden imponer su voluntad sobre las minorías enriquecidas ¿estas últimas lo respetarán?

<sup>5</sup> Bobbio, Norberto. *Diccionario de política... op. cit.* p.451.

<sup>6</sup> Savater, Fernando. *Diccionario de filosofía*, México, Planeta, 1990, p.94.



¿Qué papel juegan los partidos políticos en la democracia contemporánea, si la democracia es entendida como un método de convivencia civilizada donde el respeto tiene un papel preponderante? Tomando en cuenta que los partidos políticos son los representantes de ciertos intereses sociales, aún cuando en lo general pretenden representar a las mayorías, esto implicaría que un sistema democrático no podría desarrollarse sin la existencia de estos. Pero ¿cómo se desenvuelven los partidos independientemente de los sistemas democráticos donde compiten? María Marván Laborde contesta: "cuando los partidos limitaron sus actividades a la mecánica del reclutamiento y selección de elites, rompieron sus vínculos con la sociedad y perdieron capacidad de representar sus intereses."<sup>7</sup>

¿Existe democracia dentro de los partidos? Toda evidencia parece indicar que no. Al respecto dice Albert Camus "La de democracia no puede separarse de la noción de partido, pero la noción de partido puede muy bien existir sin la democracia"<sup>8</sup>. La democracia dentro de un partido es algo difícil, ya que en el propio partido -como en el sistema de gobierno- se forman elites que concentran el poder. La posibilidad de que participen todos los miembros del partido en las decisiones del mismo implicaría terminar con el privilegio del grupo que formó dicho partido<sup>9</sup>.

Finalmente, si la democracia partidista no cumple lo que promete -una vez más- entonces: ¿para qué diablos sirve la democracia? Los menos optimistas dirán que la democracia es una de las formas de gobierno que beneficia a los grupos en el poder, político y económico, con la complacencia y complicidad de las masas. Los más optimistas dirán que es una de las formas de gobierno menos mala que existe y donde se plasman los principios de igualdad, solidaridad, justicia y fraternidad entre los hombres. El punto medio dirá que se aplica sentido literal del término "Gobierno del pueblo"; es decir, la capacidad de que una elite gobieme un país pero con cierta presión de las mayorías.

<sup>7</sup> Marván Laborde, María. "Partidos políticos ..." *op. cit.* p. 262.

<sup>8</sup> Camus, Albert. *Moral y política*, Madrid, Alianza, 1989, p. 162.

<sup>9</sup> Es por eso que innumerables analistas y expertos en la materia dicen que el poder dentro de los partidos fluye de arriba hacia abajo y no de abajo hacia arriba, lo mismo que ocurre en los sistemas democráticos.

Al respecto diremos que los sistemas políticos democráticos son el resultado concreto de la lucha de clases. Schopenhauer estableció que el hombre, finalmente, es voluntad; Nietzsche fundó su filosofía entorno a la voluntad de poder; y Octavio Paz resumió ambas posturas del siguiente modo: el hombre no se complace simplemente con ser (voluntad), sino con ser más (voluntad de poder). La historia de la humanidad se desarrolla a partir de este ser más.

Carlos Marx encuadro el "ser más" en la lucha de clases. Finalmente, la lucha de clases es la voluntad de poder de ciertos grupos políticamente organizados. Esta lucha tiene un marco de acción: los sistemas democráticos contemporáneos.

Para el funcionamiento de estos sistemas democráticos hace falta una serie de condiciones indispensables que tiene que asegurar el mismo Estado. Primero, que la situación económica y social sea mas o menos igualitaria y que se respire un ambiente de tranquilidad. Segundo, que exista un cierto grado de conciencia política entre las mayorías y las elites que compiten dentro del Estado. Y tercero, que exista una legislación electoral que se maneje limpiamente por organismos no involucrados al poder del gobierno.

Sin estas condiciones se puede hablar de sistemas tendientes a la democracia, pero no se puede hablar de democracia. Estos requisitos en los hechos son complicadísimos que se lleven a cabo en los Estados, en el México de hoy no se cumplen plenamente.

## 5.2 Paradojas de la participación política

Giovanni Sartori en su libro *¿Qué es la democracia?* hace referencia a las contradicciones que surgen de la participación política, por ejemplo, "absolutismo democrático" o "democracia totalitaria".

Conceptos como tiranía, despotismo, dictadura, absolutismo, autocracia, autoritarismo y totalitarismo considerados como antítesis de democracia, en la práctica política cotidiana resultan entremezclados. Es común encontrar sistemas políticos con gobiernos legalmente establecidos como democráticos, pero en los hechos los gobernantes actúan como tiranos, déspotas, dictadores etc. El uso del lenguaje, hoy en día, es sumamente importante al momento de gobernar. Ningún político quiere ser identificado con un tirano, déspota o dictador, ya que estos conceptos tienen un sentido negativo o perjudicial para la carrera política de cualquier funcionario de Estado. Por el contrario el uso del lenguaje tiende a dar al demócrata un aire ficticio de moderación y tolerancia entre los ciudadanos.

El poder que se ejecuta dentro de una orden administrativo-gubernamental es una emanación del propio Estado, al grado que, según Max Weber, el Estado es el monopolio exclusivo de la fuerza. El Estado pues, es un concepto que engloba a las diversas formas de gobierno (ya sea absolutismo, totalitarismo o democracia), por lo que no es completamente extraño encontrar mezclas de gobiernos dentro de un solo Estado. Verbigracia, dentro de un Estado democrático podemos encontrar en algunas de sus instituciones gubernamentales verdaderos tiranos o déspotas del poder.<sup>10</sup>

En resumen el concepto de Estado abarca un ámbito teórico-práctico más amplio y complejo que el de las formas de gobierno. Cuando hablamos del concepto Estado nos referimos a un territorio perfectamente delimitado, donde un

<sup>10</sup> El artículo 40 de la *Constitución Política Mexicana* hace referencia a que el país es: "una república representativa democrática federal compuesta de Estados libres y soberanos". Sin embargo, desde que el PRI asumió el poder es notorio la tiranía y despotismo de algunos de sus presidentes, creo que el caso de Díaz Ordaz es el más evidente, al grado que el escritor peruano Mano Vargas Llosa dijo hace algunos años que México era la dictadura perfecta.

grupo específico de ciudadanos ejerce el poder -por lo general legalmente- en nombre del pueblo que habita en ese territorio; así como a la compleja red de relaciones multiculturales que se desarrollan entre los miles de ciudadanos que existen en ese territorio.<sup>11</sup>

En cierta forma el pueblo tiene el gobierno que merece, por el simple hecho de que el gobernante es producto de ese pueblo. De tal manera que el dirigente del país comparte en cierta forma los valores predominantes de las mayorías.<sup>12</sup>

Las democracias de los países del norte de Europa son muy diferentes a las democracias latinoamericanas, asiáticas o africanas. La historia de cada uno de estos países cambia de territorio a territorio, las tradiciones y costumbres son diferentes, muchas veces opuestas. Aún cuando tengan el mismo sistema político, la aplicación es distinta. ¿Mejor en unos países, peor en otros? ¿quién sabe? Lo que sí se puede afirmar es que actualmente existe un aire democratizador en el mundo.

En síntesis: la democracia imprime características particulares en cada lugar que se aplique; pero el ejercicio de la política tiene fundamentos similares en todo el mundo, lo que permite comparar sistemas políticos sin importar la situación espacio-temporal. Dentro de los principios perpetuos tenemos la relación de gobernante y gobernados. Están los que mandan y los que obedecen, desde las sociedades primitivas hasta el día de hoy siempre se ha originado esta relación, y esto crea lo que se conoce como forma de gobierno.<sup>13</sup> De tal modo que está el

---

<sup>11</sup> Decir que una sociedad es la suma de todos los ciudadanos que habitan en un determinado territorio o área geográfica no es del todo correcto, ya que una sociedad es también la relación que surge entre cada uno de los ciudadanos que allí habitan. Una sociedad está compuesta por los habitantes de un lugar específico y por las tradiciones, costumbres, valores morales, etc., que los habitantes asumen como propios y legítimos. Es por eso que las tradiciones, costumbres, lenguas, prendas de vestir, etc., son diferentes en cada uno de los pueblos, para algunos tal vez la moderación y la tranquilidad sea más importante que la aventura o el ímpetu, de igual forma la manera en que se asume el poder entre los habitantes de un país a otro es tan diferente y diversa en posturas y aplicaciones.

<sup>12</sup> El caso más evidente es el del presidente Vicente Fox, que en un país profundamente religioso como México se declara "católico, practicante y convencido". (Suplemento Bucareli en *El Universal*, domingo 27 de agosto de 2000)

<sup>13</sup> Una cosa es la relación mando-obediencia, política, y otra cosa es la forma en que se asume esa relación, forma de gobierno. La primera, la política, no cambia, permanece durante la historia de la civilización (la relación gobernante, mando, gobernado, obediencia); la segunda, forma de gobierno se altera durante toda la historia, al grado que hemos tenido tiranías, democracias, monarquías, aristocracias, demagogías, etc.

gobierno de uno sobre todos -según la vieja clasificación aristotélica-, de pocos sobre los muchos, como ocurría en las monarquías de la Edad Media, y el de la voluntad de muchos, como en la Europa y Norteamérica del siglo XVIII y XIX.

La forma en que se ejerce el poder, o sea la forma de gobierno, depende en gran parte de la sociedad a la que se gobierna. Se puede afirmar que si una sociedad practica la corrupción, el individualismo, la prepotencia, el egoísmo, etc., es muy probable que los gobernantes también lo practiquen. Desde luego que una sociedad, como los individuos, tienen una gran variedad de valores -buenos y malos- que se encuentran en constante cambio y se intercalan indistintamente según las situaciones. Esto hace imposible calificar de una manera definitiva a las sociedades como a la mayor parte de los individuos. Al respecto, Aristóteles -en su *Ética a Nicómaco*- decía "si buscáramos al hombre más bueno o al peor, o más malo, nos encontraríamos con que estos son una minoría y que la mayor parte de la gente se encuentra en el punto medio."

Entonces, si la situación de las sociedades, al igual que la de los hombres, es la ambivalencia y la incoherencia en las acciones -incluso en los pensamientos- ¿qué se puede esperar de las formas en que se asume el poder?

Se les llama paradojas a las contradicciones que nacen de los principios que se consideran bien establecidos por la razón. Por ejemplo, se considera que la democracia es el sistema de gobierno donde participan muchos, pero en los hechos sólo participan unos cuantos. O bien se dice que la democracia es el gobierno del pueblo, pero en la realidad es el gobierno de unos pocos. La proposición: la democracia es el sistema de gobierno donde participan muchos, es verdadera. Y la afirmación, en los hechos sólo participan unos cuantos, también es verdadera. De igual forma: la democracia es el gobierno del pueblo y es de unos pocos, ambas son verdaderas. Pero como en toda paradoja es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto, entonces optamos por decir que la democracia es la forma de gobierno donde participan unos cuantos. Aquí se objetará que la democracia no significa eso, pero la realidad lo demostrará.

La contradicción radica en el momento de la representación. Debido a que la democracia directa es imposible por la enorme cantidad de ciudadanos que habitan en el Estado, es necesario que los intereses de un grupo de votantes lo represente un político. La participación de las masas está en función de la confianza que éstas tengan a sus representantes en el gobierno. El problema radica entre ciudadanos y gobernantes en el momento en que se elige a un representante popular, ya que no existe una garantía de cumplimiento de los compromisos entre las partes desiguales. En pocas palabras: nada garantiza que alguien cumpla sus promesas si la persona que espera recibir el beneficio se encuentra en condiciones desventajosas respecto a quien promete. Otro problema es que el órgano que retoma las demandas populares para luego llevarlas a la práctica, los partidos políticos, se encuentra en los hechos al servicio de elites políticas y económicas y no de los ciudadanos.

Según la citada encuesta hecha en 1996<sup>14</sup>, la mayoría de las personas creen que la mejor forma de solucionar los problemas políticos y sociales es a través de los partidos políticos (71%). La misma encuesta evalúa a los partidos políticos con una calificación reprobatoria (de una escala del 1 al 10 los califican con 5.3). Por otro lado, la mayoría de las personas (68%) considera que la situación política, económica y social del país está peor cada año (1996), por lo que, lo lógico sería pensar que estas personas esperan algún cambio que mejore sus perspectivas de vida. Sin embargo, la mayor parte de la población (entre el 80 y 84%) considera que las transformaciones deben realizarse paulatinamente y no de manera rápida o radical (Véase cuadro 5.1).

**Cuadro 5.1**  
**Credibilidad en las instituciones políticas mexicanas**

Población que cree en los partidos políticos	71%
Población que desconfía de las instituciones y partidos políticos	29%
Población que cree que la situación política-económica empeora día a día	68%
Población que considera que la situación política-económica es mejor	32%
Población que piensa que los cambios político-económicos deben ser lentos	84%

<sup>14</sup> IFE Y UNAM, *La reforma electoral...* op. cit. p. 93.

Población que piensa que los cambios deben ser radicales e inmediatos	16%
---	-----

Fuente: Instituto Federal Electoral y Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

En el *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política (1859)*<sup>15</sup> Carlos Marx dijo: "no es la conciencia la que determina la vida sino la vida la que determina la conciencia". Suponiendo que esto sea cierto y que el ciudadano primero sea un ser con necesidades materiales o biológicas, antes que un ser con ideales o abstracciones; lo primero que buscará será la satisfacción de sus necesidades materiales, y suponiendo que como ese hombre existan muchos, tal vez millones, éstos tendrán como objetivo primordial satisfacer sus necesidades de tipo material. Y si su situación es peor, su objetivo básico no sólo será primordial sino que será de vida o muerte. Entonces cabe preguntar ¿Por qué los cambios que se esperan que mejoren la vida de millones de personas tienen que ser de manera paulatina, si las necesidades son primordiales? Es como si tuviéramos a una persona en el patíbulo colgando con la soga al cuello rogando que se la quiten paulatinamente.

Si los partidos políticos, como representantes de los intereses de las clases sociales, hasta el momento no han logrado mejorar los niveles de vida de los ciudadanos que dicen representar, entonces ¿por qué se insiste que la mejor forma de solucionar los problemas políticos y sociales es a través de los partidos?

En su polémico ensayo *La complejidad de lo político* Rigoberto Lanz nos dice: "lo que estoy planteando es simplemente que la lógica moderna del pensar no sirve para encarar la comprensión de la sociedad posmoderna".<sup>16</sup> Por un lado existe una atmósfera de inconformidad y desinterés por lo político (en especial por los partidos); y por otro lado, los procesos electorales cuentan con alto grado de participación ciudadana.

Unos meses antes de un proceso electoral, las campañas políticas realizadas por los partidos son intensas. Se presenta a los candidatos ante los ciudadanos como personas preocupadas y comprometidas con los intereses de las mayorías; incluso se muestran aspectos de su vida privada haciéndolos ver

<sup>15</sup> Vid. Marx, Karl. *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*. España, Sarpe, 1986.

<sup>16</sup> Lanz, Rigoberto. "La complejidad de lo político" *op. cit.* p.214.

como ciudadanos comunes. Y sin embargo, al llegar al cargo rompen las promesas hechas durante la campaña, se enriquecen y adquieren poderes meta-constitucionales. Todos los que hicieron esto, antes de obtener el cargo público, eran personas preocupadas por todos, con estudios, capacitación, y en algunos casos con carisma y personalidad<sup>17</sup>. De igual modo los representantes políticos torturan a los ciudadanos después de cierto tiempo y éstos a cambio continúan votando y creyendo en ellos.

El hombre ha realizado miles y muy espectaculares hazañas, pero la proeza de cambiar su situación general -comenzando por sí mismo- no es una de ellas. Los cambios políticos necesitan de tiempo para plasmarse, pero en la actualidad existen muy pocos indicios de cambios radicales dentro de la sociedad. Y no es que no existan razones para seguir luchando; como nos hecho creer los que se complacen con la caída del socialismo real, sino más bien los medios para hacerlo -la elección popular, las marchas, los plantones- se han desgastado como formas de protesta.

Creo más que nunca que es necesario un sentido artístico, creativo, para impulsar nuevas formas de organización y participación política en la sociedad. Uno de los problemas fundamentales es la conciencia política de la gente -manipulada despiadadamente por los medios de comunicación, en especial la televisión, radio y el cine-, que a estas alturas piensa que no existen diferencias en el pensamiento. Es decir, la mayoría de la gente piensa que existen diferencias, económicas y sociales, pero no de tipo ideológico, cuando estas distintas formas de concebir el mundo y a las personas pueden ser la pauta de nuevas estrategias de participación política

---

<sup>17</sup> La enorme incongruencia entre el pensamiento y los hechos de algunos políticos -la ética y la moral- nos la recuerda Camus en uno de sus libros donde menciona una de sus contradicciones ético-morales del Jefe de la Gestapo "Así como Himmler que hizo de la tortura una ciencia y un oficio entraba sin embargo a su casa de noche por la puerta trasera para no despertar a su canano favorito" Camus, Albert. *Moral y política*. op. cit. p.70



### 5.3 Nuevas formas de participación política

Una cierta temperatura moral es necesaria para que determinados talentos se desarrollen; si no existen, se malogran.

Hippolyte Taine, 1957.

Si la participación ciudadana, a través de los partidos políticos, es poco efectiva en cuanto a la distribución de la riqueza entre las clases sociales, entonces lo más probable es que los partidos pierdan fuerza y aparezcan nuevas formas de organización política con una estructura distinta e innovadora.

Existen dos formas de organización política; una los partidos y otra los grupos de presión.<sup>18</sup> Cada una tiene finalidades distintas: el partido, obtener el poder; y el grupo de presión, influir sobre el poder. Pero se preguntará ¿qué importancia puede tener influir en el poder si no se tiene? La respuesta es simple influir en el poder libera de toda responsabilidad sobre las acciones cometidas, el que tiene el poder es responsable para bien y para mal de las acciones. El que influye sólo propone, no impone un camino a seguir, no es responsable moral de los hechos. Los partidos políticos implantan modos de actuar en sus plataformas políticas, las organizaciones no partidistas actúan a partir de casos concretos, pero no bajo un esquema institucional como los partidos, ni tampoco sus acciones están dirigidas a un número masivo de personas, más bien están en busca del ciudadano que desconfía de la política tradicional.

Las organizaciones no partidistas o organizaciones no gubernamentales (ONG'S) se dedican a casos concretos (la defensa de grupos minoritarios o excluidos socialmente, acciones culturales o artísticas, derechos humanos, ecología, etc.), pero no bajo una plataforma institucional o gubernamental. En éstas las personas concurren por convencimiento propio, no porque sean una opción electoral. En las organizaciones no partidistas, a diferencia de los partidos, no se actúa por resultados inmediatos, sino más bien por la satisfacción específicas de una demanda social, pero a largo plazo.

<sup>18</sup> Dowse / Hughes, *Sociología política*. España, Alianza, 1992, p. 464.

Tanto los partidos políticos como las organizaciones no partidistas tienen la similitud de que pretenden representar a un grupo de ciudadanos. Los dos buscan satisfacer necesidades de una sociedad heterogénea y en evolución. Es natural que una sociedad tan grande tenga una enorme diversidad de necesidades: desde la distribución de la riqueza, pasando por los valores políticos, sociales, ecológicos, de salud, hasta culturales y de recreación. La formación de cualquier tipo de organización política -ya sea ONG o partido- depende de un impulso ciudadano que pretende satisfacer una necesidad específica. Por su parte el éxito de un grupo ciudadano, en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, depende del carácter moral del propio grupo. Es decir, si se pretende formar una organización altruista donde la mayoría de los integrantes son corruptos, el resultado será el fracaso de la organización y la victoria del subgrupo más corrupto de dicha organización.

El estado general de la sociedad repercute directa o indirectamente en las organizaciones que de esta nazcan. Por ejemplo, durante el periodo posrevolucionario los partidos en México tenían una enorme concordancia con los objetivos del Estado: el desarrollo del capitalismo. Y como el desarrollo capitalista era un proyecto que incluía a toda la sociedad, desde la parte más alta de la jerarquía hasta la más baja, los partidos políticos, portadores de las necesidades de diversos sectores sociales, incluían en sus programas y planes de acción apartados para el libre desarrollo y proliferación del capitalismo (a pesar de las quejas de los siempre débiles partidos de izquierda, enemigos de la propiedad privada y del desarrollo del libre mercado).

En síntesis: los partidos políticos, como organizaciones que satisfacen intereses de grupos sociales, se encuentran en crisis.<sup>19</sup> De igual modo, existe una severa crisis en la sociedad, lo que en cierta forma es causa de las crisis de las instituciones y organizaciones políticas y sociales. Saber qué fue primero, la crisis en las instituciones de gobierno o la crisis en la sociedad, es remitimos el viejo juego del huevo o la gallina, para no entrar en dificultades metafísicas, sólo diremos que en la medida que los gobiernos abusan del poder, los valores

---

<sup>19</sup> Vid. en *Metapolítica* del mes de abril y junio de 1999, dedicada a la crisis de los partidos políticos

sociales tienen que estar avalando las acciones de gobierno. En pocas palabras mientras un gobierno abusa del poder existe cierta complicidad de las masas que lo permiten.

Ante una situación de cambio político incierto y vago, para la mayoría de los pobladores, aparecen nuevas formas de organizaciones ciudadanas; que a pesar de la atmósfera de incertidumbre y desesperanza, los motivos o fines que tienen para luchar son todavía claros: satisfacer las necesidades que los partidos políticos, gobierno y Estado, no cumplen. Uno de los problemas que enfrentan este tipo de organizaciones es formar un grupo perfectamente adiestrado, tanto ideológica como técnicamente, en un contexto en crisis. Así ¿cuáles son los problemas específicos que enfrentan actualmente las organizaciones no partidistas? En primer lugar se puede hablar de los problemas de tipo material y en segundo lugar los problemas de tipo ideológico. En cuanto a los primeros, las organizaciones políticas no partidistas, ONG'S, no tienen el financiamiento estatal que tienen los partidos políticos, lo que origina toda una serie de problemas de operación y logística, como su administración, difusión, operación, técnicos, entre otros.

Pero quizás los problemas principales sean los de tipo ideológico. La situación es simple: la mayoría de las personas tienen desconfianza de las cuestiones políticas -en especial a la institucional o gubernamental-, pero así como desconfían de los partidos e instituciones públicas también lo hacen de las ONG'S, el sistema de justicia, o cualquier organización política que nazcan (como el EZLN en México). Es indispensable sanear o crear las condiciones indispensables para que las acciones ciudadanas tengan un fundamento ético y, por lo tanto, creen confianza en grandes capas de la sociedad. ¿Quién o quiénes son los de deben crear esta confianza en las instituciones y/o organizaciones sociales? Pues los mismos ciudadanos. El problema es de tipo ético, ya que, por ejemplo, el policía de tránsito que se ve forzado a pedir dinero al infractor entra en dilema cuando recibe el dinero. Si lo acepta él mismo está cometiendo un delito. Si no lo acepta, no tendrá dinero suficiente para mantener a su familia. Entonces, en la práctica tenemos una doble moralidad. una que proporciona beneficios inmediatos, de tipo

material, y otra que establece modos de ser respecto a principios morales, que trae beneficios de tipo espiritual.

Los partidos políticos se encuentran en este dilema. Como organizaciones ciudadanas tienen la obligación moral de ver por los ciudadanos que se dicen representar; pero por otro lado el lugar que ocupan en la estructura económica y en la super-estructura político-social los deja en un lugar privilegiado para que los funcionarios de los partidos realicen toda clase de tretas y mañas para enriquecerse. El dilema moral que enfrentan los partidos políticos no es exclusivo de ellos; las instituciones de Estado, el sector privado y gran parte de la sociedad se encuentra imbuida de personas que actúan a partir de su beneficios de tipo material, mientras que las acciones hechas a partir de un estímulo espiritual o ideológico resulta raro.

¿De dónde surgen las organizaciones políticas no partidistas? ¿están las organizaciones no partidistas más preocupadas por las cuestiones de tipo ideológico, que por el afán de poder y de riqueza? Primero surgen de la necesidad de representar intereses de ciertos sectores o grupos que no se sienten representados por los partidos o bien que desconfían de estos. En este sentido si desconfían de las instituciones formales -y de sus prácticas cotidianas de hacer política- entonces es más probable que actúen distinto a como lo hacen estas. Y por lo tanto, también es menos probable que estén interesadas por el poder y la riqueza.

Estas organizaciones, como ya dijimos, se dedican a cuestiones específicas de la vida social: la ecología y el medio ambiente, los derechos humanos, la educación, la cultura, la representación de grupos minoritarios socialmente, etc., pero a pesar de que actúan en una sola disciplina del quehacer humano sus estrategias repercuten en toda la sociedad. Por ejemplo, ante el abuso de las autoridades hacia un grupo específico (estudiantes, homosexuales, campesinos, indígenas, etc.), las estrategias cometidas por las organizaciones no partidistas implican cuestiones de tipo político, como crear conciencia social, y cuestiones de tipo económico, como los boicots a productos que fomenten el abuso. Para que estas nuevas organizaciones tengan éxito es necesario el apoyo de un gran

número de ciudadanos, al igual que los partidos (sólo que estos últimos necesitan el apoyo única y exclusivamente en los periodos electorales). Por el contrario, las organizaciones políticas no partidistas necesitaran involucrar a los ciudadanos en todo momento.

Uno de sus grandes retos es que participen un gran número de ciudadanos en los problemas nacionales. Esto implica organizar a miles de ciudadanos: pasar de una masa heterogénea, a una organización con intereses similares. Pero se preguntará ¿cómo se logra todo esto? Primero, tener la capacidad de interesar y congrega a un grupo ciudadano con intereses comunes; segundo, crear un ambiente de tolerancia y discusión dentro del grupo; tercero, propiciar alguna especie de capacitación ideológica y técnica con estrategias de acción concretas, efectivas, factibles e inteligentes.

Lo más importante de estas organizaciones es que no tiendan a copiar los mismos métodos organización y estrategia de los partidos políticos. En tal caso necesitan formar una atmósfera para la participación, tolerancia y la democracia en la vida del Estado. De tal modo que, una incredulidad grandiosa, vehemente, puede ser su hazaña.

#### 5.4 Organizaciones políticas no vinculadas con el poder en los gobiernos neoliberales

Lo que me sorprende es el hecho de que en nuestra sociedad el arte se ha convertido en algo que no concierne más que a los objetos, y no a los individuos ni a la vida. Que el arte es una especialidad hecha sólo por los expertos que son los artistas. Pero ¿por qué no podría cada uno hacer de su vida una obra de arte? ¿por qué esta lámpara, esta casa, serían un objeto de arte y no mi vida?

M. Foucault, 1979.

Existe una estrategia que hasta el momento no han puesto en práctica las organizaciones políticas para resolver sus problemas: el arte. No se trata de una nueva organización política -partidos, grupo de presión etc.-, sino de una técnica de acción que revolucione las relaciones sociales y la vida política que puedan ejecutar tanto las instituciones tradicionales como las nuevas que surgirán el futuro.

Tradicionalmente, las masas participan en la vida político-social a través de los partidos. Mientras que a las elites políticas, económicas y financieras ésta forma de organización partidaria les resulta beneficiosa y les proporciona grandes dividendos (legitimidad en el poder y rentabilidad en el sistema económico), a las masas les proporciona poco y las mantiene, en los hechos, fuera las decisiones políticas de la Nación. Ergo, los partidos políticos son las instituciones que representan, en los hechos, los intereses de las capas más altas de la sociedad, a través de los órganos de gobierno, como las Cámaras de Representantes, las Secretarías de Estado y el Poder Ejecutivo

Y ¿cuáles son los intereses de las masas en los gobiernos neoliberales? ¿quién los representa en el Estado?<sup>20</sup>

Los intereses de las masas, retomando la pregunta, están en función del reparto equitativo de las riquezas generadas en el sistema productivo. De igual

<sup>20</sup> La característica más notable de los gobierno neoliberales es: la concentración del poder económico y político por una minoría de ciudadanos. En pocas palabras, es la proliferación del sistema capitalista de Estado y la implantación de sistemas democráticos

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

forma se representan ellas mismas al buscar un equilibrio entre los poderes políticos, para tener una participación real y efectiva en las decisiones de Estado<sup>21</sup>.

Ortega y Gasset cuando habla de masa, habla de cierta actitud de conformidad y pereza ante las condiciones establecidas. En este sentido podríamos encontrar masas desde las clases sociales más bajas y miserables, hasta los grupos empresariales, financieros o políticos de un país. En resumen: la masa se caracteriza por actuar a partir de las ideas o intereses de las mayorías -moral- y no por un razonamiento conciente y analizado -ética-.

Las masas asumen las mismas necesidades que tienen ciertas personas de un grupo. Es decir, asumen los mismos intereses y tácticas que siguen los líderes de un grupo específico. El problema radica en que no toman en cuenta su condición particular y especial en el mundo. Para el hombre masa las mayorías tienen la razón, por lo que su capacidad creadora se ve cancelada, no tiene ideas propias y asume la voluntad de la mayoría, aún cuando esta voluntad mayoritaria podría ser perjudicial para él mismo; en una palabra, el hombre masa es gregario.

En resumen, podemos distinguir dos grupos de ciudadanos: los que tienen la capacidad de crear un propio y original sistema de vida, y los que asumen las cosas como condiciones irrefutables por el consenso mayoritario. Existen otras diferencias secundarias entre los hombres los que tienen poder político y los que no lo tienen, los que tienen riquezas y los que carecen de ellas; las que tienen un alto grado de "inteligencia" y los que carecen de ella, pero la distinción principal

<sup>21</sup> Pero surge otra interrogante ¿qué son las masas y cómo se distinguen de los ciudadanos que no son considerados como tal? En principio es necesario distinguir entre las masas y los pobres, ya que frecuentemente se confunden estas palabras o se utilizan como sinónimos: la primera para Ortega y Gasset significa el modo de ser del hombre que no se esfuerza, que es inerte (Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* España, Planeta, 1995, p 257). En segundo lugar, pobre significa el que está desposeído de lo imprescindible para vivir (por general dinero). Ahora bien es probable que existan pobres que no realicen muchas actividades y que por lo tanto no se esfuerzen y sean personas inertes o indiferentes, esto no los califica automáticamente como masas, aún cuando parezca eso, ya que también es probable que existan muchas personas acomodadas, pudientes o ricas que se encuentren en las mismas condiciones de vida y que únicamente se esfuerzen para sacar su billetera. En pocas palabras la condición de masa no implica en modo alguno condición económica, social o cultural de la persona, sino más bien cierta actitud existencial ante las contrariedades y vicisitudes de la vida.

entre los hombres está en los que tienen la capacidad de crear cosas, estilos y formas de ser y los que no pueden.<sup>22</sup>

La teoría política del siglo XIX y comienzos del XX hablaba ya de la necesidad de un nuevo tipo de hombre. En los escritos políticos marxistas comienza a vislumbrarse la necesidad de un nuevo ciudadano; ya no se concibe al hombre como una mera abstracción sino como un ser que cumple con un proceso histórico y que tiene poder creativo y transformador: que tiene la misión histórica de transformar el orden social injusto.

Antonio Gramsci profundizó en esta misión histórica y dijo: "el proceso de formación de una determinada voluntad colectiva, que tiene un determinado fin político no es representado a través de pedantescas disquisiciones y clasificaciones de principios y criterios de un método de acción, sino como las cualidades, los rasgos característicos, deberes, necesidades de una persona concreta, despertando así la fantasía artística de aquellos a quienes se procura convencer y dando una forma más concreta a las pasiones políticas".<sup>23</sup> Gramsci habla de la formación de una voluntad colectiva, con una finalidad política, que esté basada en las necesidades concretas de los hombres. Las estrategias para satisfacer esas necesidades tienen que ser lo suficientemente creativas, artísticas, para convencer a los miles de ciudadanos escépticos. Pero concretamente ¿cómo se realiza esa voluntad colectiva? y ¿qué significa eso de *despertando la fantasía artística*...? Creo que primero es necesario establecer cuáles son esas necesidades concretas que tienen los hombres en los Estados contemporáneos.

Las necesidades del hombre concreto están en función de la forma de vida que éste tenga en el sistema económico-social. Así, para el maestro, el profesionista, el prestador de servicios, el empresario, el estudiante, etc., las necesidades concretas estarán en función de la actividad cotidiana que realicen en

<sup>22</sup> El filósofo alemán Fedenco Nietzsche pronosticó una perfecta descripción del hombre que habita en las sociedades contemporáneas. Para él, a *grosso modo*, existen dos tipos de personas: las que anteponen sus deseos e intereses particulares contra las pñonidades y exigencias de la sociedad, y las que tienen la inteligencia de satisfacer sus deseos sin aprovecharse de las personas que tienen a su alrededor. Las primeras bien podríamos decir que son parte de las masas —el *último hombre* dice el Zarathustra— mientras que las segundas son el *Superhombre* nietzschiano.

<sup>23</sup> Gramsci, Antonio. *Maquiavelo y Lenin*, México, FCE, 1980, p.11.



su campo. Aún cuando existen necesidades que son básicas (comer, dormir) y necesidades que pueden ser impuestas (comprar determinado artículo, asistir a determinados lugares, etc.), la mayoría de los hombres pretenden satisfacer de alguna forma sus distintas necesidades. Las primeras son de tipo fisiológico y tienen un carácter meramente biológico, y las segundas son de tipo social y tienen un carácter político. Aquí, las que nos interesan son las de tipo político, ya que nos dirán qué tipo de voluntad política se pueden formar y qué estrategia se pueden seguir.

Dostoyevski decía<sup>24</sup> que el hombre se conoce por el tamaño de sus necesidades, y dentro de las necesidades básicas es obvio que la población pide incremento a los salarios y prestaciones laborales. Los partidos o las organizaciones políticas de izquierda para solucionar los problemas fundamentales de la población parten de un supuesto falso: que el hombre bajo ciertas condiciones exógenas tienden a actuar de una manera determinada. Cosa que resulta lógica en el pensamiento, pero poco factible en la realidad. Verbigracia, ante las alzas de cuotas en la canasta básica, cosa concretísima, las fuerzas de izquierda llaman a la unión de los diferentes sectores sociales, obrero, campesino, popular, para realizar movimientos contra las alzas en los productos de consumo cotidiano. ¿Y cuáles son esos movimientos para mejorar la situación económica de los ciudadanos? Manifestaciones públicas en calles y avenidas de las diferentes ciudades (con el consiguiente caos vial que tanto molesta a los comunicólogos de radio y televisión), acompañada de plantones en las Cámaras de Representantes, huelgas de hambre, sangrados, protestas nudistas etc., que en los hechos consiguen poco o nada

Una voluntad colectiva, como lo entiende Gramsci, es el esfuerzo conciente de un grupo organizado de ciudadanos para resolver sus problemas políticos, económicos, sociales y culturales en el Estado. Esto presupone una serie de valores morales que comparten y que los distinguen de otras organizaciones políticas que tolera el sistema político. Además de que tienen otras estrategias políticas, que para Gramsci deben ser creativas y novedosas. La idea de

---

<sup>24</sup> Dostoyevski, *Pobres gentes*, México, Aguilar, 1991, p. 141.

"despertar la fantasía artística de los ciudadanos" significa crear un grupo social conciente de sus necesidades y de su capacidad para proponer propuestas concretas y factibles que resuelvan sus problemas más apremiantes.

En la lógica de las diferentes organizaciones y agrupaciones de izquierda se tiene la idea de que ante las injusticias y arbitrariedades que genera el propio sistema, se necesita exigir o demandar la solución de los problema que aqueja a la población. Esta estrategia de acción, la exigencia o la demanda popular, es una lucha estéril; propia de las masas carentes de imaginación y malicia para establecer una estrategia inteligente y efectiva. Adam Przeworsky hace notar en su ensayo *Democracia y representación* que "en ningún sistema democrático se les obliga legalmente a los políticos a ejecutar su plataforma política..."<sup>25</sup> Entonces ¿porqué pensar que esas demandas van a ser satisfechas por parte de políticos bribones y embusteros? Tan simple que si quieren cumplir lo hacen, si no quieren no pasa nada.

En resumen: el hombre tiene una serie de necesidades concretas durante su vida; las cuales podemos dividir en dos: las básicas y las impuestas. Las primeras son de carácter biológico y las segundas de carácter social. La satisfacción de estas necesidades adquieren un carácter político en el Estado, que tradicionalmente han asumido los partidos políticos. Las estrategias y la logística seguida por los partidos, principalmente los de izquierda, han demostrado su ineficacia e inutilidad durante mucho tiempo. Una de las tantas razones puede ser su incapacidad y falta de creatividad para formar una voluntad colectiva que haga un contrapeso contra las elites políticamente organizadas. La pregunta es ¿cómo se realiza una voluntad colectiva?

Para contestar la pregunta es importante distinguir que entre las organizaciones no partidistas (ONG'S, Asociaciones Civiles, Corporativas) y los partidos políticos existe una diferencia fundamental: las primeras no luchan expresamente por el poder, más bien, intentan influir sobre él; mientras que los partidos políticos, en principio, su objetivo es la toma del poder político en el

---

<sup>25</sup> Przeworsky Adam. "Democracia y representación..." *op. cit.* p. 236.

Estado. De estas diferencias organizativas entre las asociaciones políticas se estructuran las diferentes estrategias que promueven entre los ciudadanos. Mientras para los partidos el perfil de ciudadano que necesitan es el que tenga una actitud pasiva, que sólo participe políticamente en procesos electorales, las organizaciones no partidistas (ONG'S) necesitan un ciudadano más combativo, más participativo en los problemas sociales.

Ergo, cada una de estas organizaciones -Partidos y ONG'S- tiene una manera distinta de concebir el poder, y por lo consiguiente de organizar y/o educar a la población. Las diferencias fundamentales, en lo que respecta a cómo promueven la educación política, son: a) el partido es una organización que agrupa diversos intereses -políticos, económicos, ecológicos, jurídicos, culturales- en una misma estructura; por lo que la educación política está en función de dar a conocer cada una de sus propuestas para mejorar esos ámbitos. Y b) la organización no partidista tiene una estructura más simple, ya que se dedica a un solo punto de los antes mencionados, por lo que la educación que promueven es de tipo inductiva. Ahora bien, esta educación no es simplemente informativa, como el caso de los partidos, sino más bien tiende a hacer que los ciudadanos participen directamente sobre los problemas, sin delegar responsabilidades a dirigentes.

El partido político únicamente recopila demandas ciudadanas y las plasman en sus plataformas electorales; la organización no partidista intenta concienciar a los ciudadanos en base a una ideología que va en torno a los derechos humanos, la ecología, el consumo, el arte, el sida, etc. La organización no partidista (el caso más concreto en México es Coordinación Ciudadana) promueve la autarquía entre los ciudadanos. Es decir, la capacidad de que sean autosuficientes en el Estado, sin recurrir a partidos políticos o instituciones gubernamentales. Su lema podría ser: lo que no hagas por ti mismo nadie lo hará.

Nicola Abbagnano dice<sup>26</sup>: existe una necesidad en todo hombre de aprender y transmitir todo conocimiento, teórico-práctico, para sobrevivir socialmente. Desde luego que cada sector o grupo social tiene diferentes técnicas y pautas para transmitir dicho conocimiento a sus generaciones futuras; para esto

---

<sup>26</sup> Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1987, p.218.

existen dos pautas: una que trasmite el conocimiento tradicionalmente acumulado y otra que trasmite el conocimiento que se va generando. En la primera nos referimos al conocimiento comunitario, tradicional, que se va heredando. Y la segunda, el conocimiento que se genera de la investigación de situaciones cambiantes. La diferencia principal entre ambos es que la tradicional se modifica poco; mientras que la segunda es flexible y cambiante en sus afirmaciones. La postura política que han asumido los partidos políticos se enmarca en la lógica del conocimiento tradicional, es decir, parte de la idea de que el ciudadano promedio se involucre políticamente a partir de manifestaciones y rechazo a las políticas impopulares vía procesos electorales. Esta mecánica de acción se fundamenta en el conocimiento lógico y tradicional que postulan los dirigentes de los partidos, que se puede resumir de la siguiente forma: el partido recoge las demandas ciudadanas y las encuadra en una plataforma política que presenta como una serie de propuestas en los procesos electorales. El ciudadano elige una de esas promesas, votando entre las diferentes opciones que establecen los partidos, y espera tranquilamente a que los representantes resuelvan las muchas demandas.

Para las organizaciones no partidistas el conocimiento es fundamentalmente formativo y flexible. Éstas parten del supuesto de que el ciudadano, directamente involucrado en un problema, tiene que ser parte de la solución (en Coordinación Ciudadana este papel lo desempeña el celulista). El conocimiento está en función del tipo de problema que se trate. Por ejemplo, si un grupo de la sociedad es atacado en sus derechos laborales, la organización promoverá la auto-defensa de los directamente afectados en función del marco legal establecido, así como de concienciar políticamente a la población y producir boicots a productos que estén vinculados a la empresa opresora. De esta forma abarcan tres cuestiones básicas en la lucha social: la parte jurídica, la parte política e ideológica y sobre todo la parte económica. Como ya mencionamos, lo que básicamente fomentan estas organizaciones es la autarquía, pero lo que me parece importante destacar es que involucran a cualquier ciudadano en la lucha contra un enemigo común -el sistema económico capitalista- y al mismo tiempo utilizan las armas del propio sistema para combatirlo: el uso de la libertad.

El capitalismo es un sistema económico esencialmente individualista, pero al promover la autarquía como medio de defensa y contra-ataque (por medio de organizaciones independientes a los partidos), lo que están estimulando es finalmente el individualismo, pero no individualismo egoísta, como el del mercado, sino un individualismo comunitario, combativo, contestatario. Dentro de las limitaciones que tienen las organizaciones no partidistas está la falta de recursos económicos para mantenerlas funcionando, pero dentro de las ventajas que consiguen está la independencia y autonomía que adquieren respecto al gobierno y al Estado, además del sentido ético que asumen sus miembros.

Para que los cambios super-estructurales -utilizando la concepción marxista- modifiquen la compleja e injusta relación estructural de hoy en día, existen limitaciones muy claras. A pesar de eso, creo que las ONG'S no tratan de instaurar una dictadura del proletariado que merme el sistema económico-social capitalista para terminar finalmente con el Estado, sino que intentan modificar paulatinamente los procesos super-estructurales (en base a la autogestión) para conseguir un equilibrio entre las clases sociales. En este sentido la filosofía de Michel Foucault<sup>27</sup> y las posturas ortodoxas marxistas son opuestas y correlativas, ya que mientras Foucault le apuesta a los parámetros de comportamiento, el sentido ético y moral en los ciudadanos, para realizar modificaciones radicales entre las clases sociales, los marxistas ortodoxos le han apostado a la lucha mediante la acción legal, vía procesos electorales, para modificar -mediante el juego de partidos- las condiciones injustas del sistema capitalista<sup>28</sup>

La diferencia fundamental es el grado de independencia que tienen las ONG'S respecto a los partidos, ya que mientras los partidos están inmersos en el juego electoral, las ONG'S tienen un marco de acción y reflexión con menos restricciones burocráticas y legales que finalmente les dan mayor autonomía, y en ocasiones mayor grado de efectividad ante las demandas sociales que los propios

<sup>27</sup> Michel Foucault es recordado esencialmente como el polémico intelectual que en los años setenta contribuyó a la difusión de la moda estructuralista. Sin embargo, sus estudios nos aportan una teoría del poder, partiendo de la concepción de la microfísica de la política, que sobresale por sus descripciones del aparato disciplinario y regulador del moderno sistema capitalista.

<sup>28</sup> En 1977 el Partido Comunista Mexicano (PCM) declaró que la lucha se llevaría a cabo mediante "la lucha por el registro" (Suplemento de Oposición, núm. 178, 19 de marzo de 1977).

partidos. En tal caso, mientras que un partido -de izquierda, derecho o centro que para el caso es lo mismo- se instituye como tal, logra un registro en el IFE, que le asignen recursos, que elabore planes y programas de acción, etc., una organización política independiente, de alguna u otra forma, ya está trabajando sobre un problema concreto.

Tradicionalmente la lucha que han generado ciertos grupos contra las injusticias que genera el sistema han sido a través de los partidos políticos. Al caer el socialismo real en Europa de Oriente, los partidos de izquierda rompen sus debilitados y tristes vínculos con los gobiernos socialistas y la lucha contra el capital internacional. En México las fuerzas de izquierda se dividen en un sinnúmero de organizaciones y partidos que luchan más por su registro y supervivencia, que por hacer un frente efectivo contra las contradicciones que genera el mismo sistema productivo.

En un sistema democrático, como el de México y como el de la mayoría de los países del mundo, las demandas generadas en la sociedad se distribuyen en un nuevo tipo de organización con una estructura distinta a la de los partidos. El mismo sistema capitalista en principio permite la libertad entre los ciudadanos, aun cuando en los hechos la restringe por la vía electoral. El surgimiento de las ONG'S es el uso de la libertad política que genera el propio sistema. El problema radica en que bajo esta perspectiva de participación las elites en el Estado no tienen un control directo sobre los ciudadanos; en cambio con los partidos políticos se mantiene un control sobre las demandas y se encausa la lucha de clases en periodos sexenales.

Michel Foucault estableció que podrían realizarse revoluciones sociales a partir de cambios personales entre los ciudadanos de un Estado. Es decir, pretende una transformación individual de la conciencia, con la consiguiente revolución social<sup>29</sup>. Este cambio implica un enorme esfuerzo sobre el hombre, ya que se encuentra en un ámbito socio-económico que dificulta y en muchos casos imposibilita los cambios de conciencia. Lo fundamental es que cuando un

<sup>29</sup> Finalmente dijo Freud que toda psicología individual era también una psicología social. (Vld. Freud Sigmund, *La psicología de las masas*, México, Alianza, 1991, p.67.

ciudadano cualquiera realiza una acción a partir de una reflexión ético-política -por simple que sea- repercute en toda la sociedad. Es decir, en el momento que un individuo realiza una determinada acción para satisfacer una demanda, ésta acción toma un carácter político con repercusiones generales.

Por ejemplo, cuando un individuo, como ser meramente económico, adquiere un producto determinado y no otro, está acción de compra-venta adquiere una postura política, ya que los bienes y servicios dentro del mercado tienen un productor o servidor con una ideología y un marco político que representa.

Si existe la posibilidad de que una simple acción de consumo sea también una lucha de carácter político, esto significa que toda acción realizada por el hombre tiene repercusiones de tipo general (ya que un acto de consumo es una acción de tipo económico, político, ideológico, ético, moral, cultural).

Toda acción que efectúe el ciudadano tiene la posibilidad de perfeccionar al mismo ciudadano. Y finalmente, esto puede ser una forma de estrategia de tipo político. En síntesis: cualquier operación hecha por un ciudadano promedio implica un conjunto de interrelaciones con otros hombres. Estas afectan o influyen en la decisión, pero esto no significa que la decisión esté supeditada a los caprichos, intereses o influencia de los otros; por lo que cualquier operación puede ser formativa del propio individuo y revolucionaria socialmente. "En suma -dice Foucault- para que se califique de moral una acción no debe reducirse a un acto o a una serie de actos conforme a una regla, una ley y un valor. Ciertamente que toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva a cabo, una relación con el código al que se refiere pero también implica una determinada relación consigo mismo, ésta no es simplemente conciencia de sí, sino constitución de sí como sujeto moral (o más bien ético) en el que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de la práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa

sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma".<sup>30</sup>

En pocas palabras: toda corriente política, institucional y no institucional, que prometa alguna forma de bienestar (modernidad, justicia, solidaridad, etc.) sin fomentar un cambio radical en las personas que agrupa es una quimera. Si no existe un compromiso real de perfeccionamiento en los ciudadanos, no existe una vanguardia política. Un frente político necesita recurrir a principios éticos en cada uno de sus agremiados; la política no es independiente a los valores éticos, ideales o utópicos.

Se suele decir, según Gramsci, que las normas de Maquiavelo para la actividad política "se aplican mas no se dicen"<sup>31</sup>; por lo que podemos entender que la política tiene una serie de valores o reglas de conducta independientes a las de la sociedad en general. Pero casualmente las actividades que realizan los hombres de política involucran a toda la sociedad, ya que sus acciones se juzgan con los parámetros de los directamente afectados, en este caso de la mayoría de ciudadanos. La ventaja de los miembros de las ONG'S es que no son identificados directamente con políticos, sino como ciudadanos, por lo que no son juzgados como rufianes con cargos públicos, sino como ciudadanos comprometidos con la lucha social.

El Centro Nacional de Comunicación Social A. C. realizó, en la década de los noventa, una investigación respecto a la proliferación de ONG'S ante la generalizada crisis de los partidos políticos (Véase cuadro 5.2); allí se puede concluir que ésta crisis es fundamentalmente por el divorcio entre las instituciones gubernamentales y la sociedad civil.

**Cuadro 5.2**

**Causas y efectos de la crisis de los partidos políticos en México durante 1990**

1. La permanencia en el poder del partido oficial (PRI), que ganaba hasta hace algunos años todas las elecciones, y la falta originalidad en las propuestas partidistas.
2. La manipulación electoral antes y después de las elecciones a favor del partido oficial.
3. La apatía ciudadana que constata una y otra vez que su voto no es respetado y que pase

<sup>30</sup> Foucault, Michel. *La Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*. México, S. XXI, 1999, p. 98

<sup>31</sup> Gramsci, Antonio. *Maquiavelo y Lenin...* op. cit. p.11.



<p>lo que pase, el ganador siempre será el partido oficial. Aquí es importante hacer una aclaración que aún cuando gane otro partido político -a partir de esta incipiente "democracia"- la situación general de las mayorías no cambia en su esencia, es decir, continúa la pobreza, la inseguridad, la contaminación, la falta de oportunidades, etc.</p>
<p>4. La incapacidad de los partidos políticos para resolver los problemas concretos de los ciudadanos, dado que se abocan principalmente y casi exclusivamente a la atención de los procesos electorales, descuidando la organización social.</p>
<p>5. La desconfianza ciudadana ante los partidos, que en la época de campaña prometen muchas cosas a la ciudadanía que luego nunca son llevadas a cabo.</p>
<p>6. La generalizada creencia ciudadana de que los dirigentes de los partidos políticos se preocupan más por obtener los cuantiosos recursos económicos provenientes de sus dietas y comisiones, que de atender los reclamos ciudadanos.</p>
<p>7. La experiencia de numerosos grupos ciudadanos, organizaciones civiles y ONG'S constata que pueden resolver más fácilmente sus problemas concretos tratándolos directamente, que confiando su solución a los partidos o al gobierno en general.</p>
<p>8. El desinterés ciudadano en participar en los procesos electorales a que convocan los partidos políticos, como lo prueba el crecimiento del abstencionismo electoral de los comicios.</p>
<p>9. Consecuentemente, la proliferación de las ONG'S que se da en todo el país, como queda demostrado por su multiplicación geométrica en todos los Estados. Baste decir que el Directorio de Organizaciones Civiles de la Dirección General de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación en septiembre de 1994, tenía registradas 1,325 ONG'S distribuidas en todas las entidades federativas del país.</p>

*Fuente, página de Internet del Centro Nacional de Comunicación Social, A. C. CENCOS, diciembre de 1999.*

Estas son unas de las causas, según el CENCOS, por las cuales los partidos políticos y en general el sistema político en México ha entrado en una crisis de legitimación ante las masas. El efecto es la existencia y proliferación de ONG'S que sin lugar a dudas enriquecen el débil sistema democrático que se intenta implementar en el país.

Suponemos que estos cambios (crisis de los partidos y proliferación de ONG'S) tienen que ver con la incapacidad de ciertos grupos y asociaciones por expresarse y actuar libremente. Grupos que reconocen el poder y sin embargo no aspiran a él; grupos que reconocen la incapacidad de actuar solos y que sin

embargo trabajan individualmente. Michel Foucault tal vez sin proponérselo directamente describe -a mi manera de ver- la esencia de las ONG'S a partir de la filosofía de Platón: "en la vida pública todo hombre es para todo hombre un enemigo, en la vida privada cada quien, frente a sí mismo, lo es para sí mismo, y de todas las victorias que es posible conseguir, la primera y la más gloriosa es la que se obtiene sobre uno mismo, mientras que la más vergonzosa de las derrotas, la más ruin, consiste en ser vencido por uno mismo".<sup>32</sup>

Si todas las victorias que son posibles conseguir son gloriosas para uno mismo, de igual modo son gloriosas para todos por el simple hecho de que yo pertenezco a una comunidad. Si yo sufro una vergonzosa derrota la sufre toda la comunidad donde vivo (finalmente toda psicología individual es parte de la psicología social).

Esta relación del uno (yo) con el todo (la comunidad) se encuentra ligada por la moral, valores que de alguna forma todos compartimos, pero que se distingue por las aspiraciones y deseos particulares de cada hombre (ética). Fernando Savater, pensador español, en su Diccionario de Filosofía<sup>33</sup> sostiene que, a partir de las reflexiones de un libro llamado *Allegro ma non troppo* de Carlos Cipolla, existen cuatro categorías morales que rigen la conducta de los hombres en sociedad. La primera es la que practican los *hombres buenos*, es decir, los que tienen la capacidad de realizar acciones ventajosas para sí mismos y también para los demás hombres de la comunidad.<sup>34</sup> La segunda comprende a los hombres que pretenden obtener ventajas para sí mismos, pero lo que hacen es proporcionárselas a otras personas, en una palabra: *los incautos*. En tercer lugar están *los malos*, estos obtienen beneficios a costa del daño que inflingen a los otros; y en cuarto lugar están *los estúpidos*. Estos últimos pretenden ser buenos o malos, pero lo único que logran es perjuicio para ellos y para los demás. En opinión de Savater y de Cipolla la categoría moral que predomina en las sociedades contemporáneas es la de los estúpidos.

<sup>32</sup> Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, el uso de los placeres*. México, S. XXI, 1999, pp. 66-67

<sup>33</sup> Savater, Fernando. *Diccionario de filosofía...op. cit.* p.146

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 135

Si concedemos un grado de veracidad a estas categorías, la característica de la sociedades contemporáneas es la estupidez en todos los niveles de vida<sup>35</sup> Por otra parte, las organizaciones de las que hemos venido hablando pretenden fomentar una nueva manera de participar políticamente a través de acciones que benefician a ellos y a la sociedad en su conjunto. El reto es que un gran número de personas, en diferentes partes del mundo y actuando cada una de ellas en sus ámbitos y campos de trabajo, desarrollen una voluntad colectiva, que tenga la fuerza suficiente como para formar un equilibrio entre las clases que forman el Estado. Para Gramsci esto implica un trabajo que tienda a formar un nivel de cultura política-ético<sup>36</sup>, que establezca una serie de interrogantes como: a qué grupo social pertenezco; qué se puede hacer para desarrollarse personal y socialmente; y finalmente preguntarse qué se puede hacer para mejorar los numerosos males que aquejan a la sociedad. Para comenzar podríamos citar a Camus y decir: al menos no agravarlos.

---

<sup>35</sup> Analizando un poco las categorías de Savater diremos que los buenos y los malos son las personas que actúan a partir de convicciones éticas. La ética es el reino de la acción individual enmarcada en un ámbito social. Por el contrario, los incautos y los estúpidos son las personas que actúan buscando un beneficio particular y lo único que hacen es beneficiar a otros o bien perjudicar a todos incluyéndose ellos mismo. Estos dos últimos casos definitivamente no actúan a partir de una postura ética, ya que a pesar de que pretenden algo, bueno o malo, consiguen todo lo contrario a su voluntad.

<sup>36</sup> Gramsci, Antonio. *Maquiavelo y Lenin* op.cit. p 19

## 5.5 Cambio de hábito

"Saber en qué medida el trabajo de pensar uno su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que éste piensa silenciosamente y permitirle pensar de otro modo".

M. Foucault, 1976.

En la actualidad es común que los medios de comunicación saturen sus espacios noticiosos con temas como: elecciones en entidades federativas, entrevistas a personalidades de los partidos políticos, descripciones de resoluciones tomadas en la Cámara de Representantes. Pero cabe preguntar, ¿qué interés tiene para el ciudadano común? Podemos afirmar que nada. Desde que la democracia se consolidó como una de las formas de gobierno en los Estados Nación, la participación ciudadana legitima toda acción gubernamental. En pocas palabras, el poder de la ciudadanía se institucionalizó vía partidos políticos, y de aquí en adelante toda necesidad ciudadana tuvo que pasar por una organización de tipo piramidal. Esto originó sistemas autoritarios con un disfraz de democráticos.

En una entrevista realizada en 1993 Noam Chomsky<sup>37</sup>, dijo: "las actividades libertarias se basarán (e históricamente, se han basado) en la creencia de que, en la naturaleza humana, es esencial una especie de "instinto de libertad," un deseo de estar libre de cualquier autoridad externa arbitraria, de ser capaz de ejercitar las propias capacidades para preguntar, crear, comprender, jugar, etc., por medio de una elección libre y en libre asociación con otros". El Estado ha implantado una forma de participación que en teoría tiende a la libertad ciudadana, pero en la práctica censura todo tipo de expresión y actitud que tienda al uso indiscriminado de esa libertad. El Estado capitalista dice sí a la libertad, pero siempre y cuando esté sujeta a reglas y normas que no alteren el orden establecido por el grupo gobernante. En alguna ocasión Octavio Paz dijo que el sistema socialista

<sup>37</sup> Cfr. Tomás Ibáñez. Entrevista con Noam Chomsky, *El Canelo*, Madrid, núm. 50, 1993, p.65

restringía la libertad de los ciudadanos, pero que en esencia era libertario; mientras que en el sistema capitalista se respiraba un aire de libertad e independencia entre las personas, pero en esencia este era un sistema autoritario y tirano.<sup>38</sup> Paradoja trágica de la política: los ciudadanos que pueden ser libres no tienen la capacidad para ejercer su libertad. ¿A qué se debe esto? A que la mayoría de las personas se les dificulta asumir su propia libertad (en cierta forma la libertad es como la muerte, que se suele aceptar siempre y cuando sea la hora de morir). Chomsky en 1993 dijo: "Si bien los Estados Unidos es, en muchos aspectos, la sociedad más libre del mundo, es también excepcional por el indiscutido poder y dominio de las clases empresariales (E.U. es el país donde hay más ricos), que siempre han tenido una elevada conciencia de clase y han sabido que deben luchar una continua y amarga guerra de clase para impedir que la población en general haga uso de las libertades conquistadas".<sup>39</sup>

La conciencia de clase de toda la población trabajadora es una utopía, pero hablar de un cambio -incluso una revolución social- de un sector de la sociedad es un ideal político. La idea de una revolución social que no se proponga expresamente el poder es factible, bajo ciertas condiciones que en cierta forma existen. Es decir, existe un grado considerable de desconfianza ante las instituciones políticas, lo que origina un amplio sector de la población inconforme, contestatario, impulsor de nuevas formas de participación política no tradicionales. El escritor V. M. Eichenbaum<sup>40</sup> (1882-1945) se planteó la posibilidad de una revolución social sin un movimiento armado. Para esto es indispensable una serie de condiciones que podríamos resumir en tres puntos: 1) la existencia de un gobierno autoritario que beneficie -política, económica y social- a una minoría de la Nación; 2) el reconocimiento de un grupo opositor al gobierno con un amplio sentido de conciencia cívica y de clase y; 3) una estrategia política, del grupo opositor, para cambiar las relaciones de poder en el Estado.

<sup>38</sup> Vid. Octavio Paz, *Corrente alterna... op. cit.*

<sup>39</sup> Ibáñez, Tomás. "Entrevista ." *op. cit.* p.66.

<sup>40</sup> Vid. Página de internet: Plataforma Cultural Libertaria, <http://gdomain.com/flying.com/plataforma/docs/pacifismo/>

Eichembaum estableció siete puntos básicos para la conformación de una estrategia política, que establezca la revolución social (Véase cuadro 5.3):

**Cuadro 5.3**  
**Estrategias políticas, según Eichembaum, 1938**

1. La existencia de un grupo con intereses comunes. Es decir, la necesidad de un cambio por un sector de la población.
2. Que este grupo comparta ideales políticos, económicos, ambientales, culturales, basados por una especie de solidaridad social o humanismo.
3. Que la necesidad de cambio esté orientada hacia un campo específico de la actividad ciudadana, ya sea grupos identificados con los derechos humanos, el medio ambiente, la cultura y el arte, el consumo en el mercado...etc.
4. La autogestión como estrategia pilar de acción de las organizaciones ciudadanas. En pocas palabras: lo que uno no haga por sí mismo, nadie lo hará.
5. Tomar una postura política; aquí Eichembaum establece dos posibles, una las socialistas renovadas o socialdemócratas que admiten un cambio social, pero no cuestionan el modelo económico-social. Y la otra, basada en un proceso histórico, visión estructural, que cuestiona el origen de los problemas sociales y establezca como estrategia de acción una lucha, dentro de la legalidad, con un fundamento humanista basada en efectos de demostración puntuales.
6. Los conceptos acción puntual y efectos demostración, al parecer, se refieren a la lucha específica de una actividad social y al efecto mimético en la población del Estado, ante los resultados obtenidos de una organización política.
7. Y finalmente, la necesidad de pronzar los intereses de clase ante los problemas que surjan en el Estado (los problemas abarcan desde los legales, económicos, ambientales, políticos, morales), y la necesidad de darle a los actos un sentido ético.

Fuente: Página de Internet: Plataforma Cultural Libertaria, autor Tomas Hirsch, noviembre de 2000.

La existencia de grupos opositores a un régimen político, partidos o grupos de presión, adquiere, por lo general, una diversidad de maneras de concebir el mundo (ideologías) y encarar la lucha (estrategias). Sin embargo, las estrategias que practican, unas y otras agrupaciones, difícilmente son originales y por lo tanto efectivas a pesar de que tengan una ideología distinta; unas parten de cambios paulatinos en el sistema político-económico, y otras de parten de cambios

radicales: rebeliones políticas y modificaciones estructurales en la económica del país. Por eso es importante rescatar el análisis de Eichembaum porque no establece una estructura organizacional novedosa, sino que le da mayor importancia a las estrategias individuales de los agremiados. Aquí lo que importa no es la organización es sí, sino el individuo que participa en dicha organización. Tradicionalmente los sistemas políticos le dan mayor peso a las instituciones en lugar de a las personas; lo que origina que los problemas sociales se resuelvan a partir de la lógica institucional (es decir no se resuelven). La estrategia de las instituciones políticas, toleradas por el sistema, consiste en desviar la atención a los problemas de los ciudadanos y de los propios militantes<sup>41</sup>. Verbigracia, ante el incremento de la pobreza en la población, los partidos políticos en sus plataformas de electorales proponen dar mayor apoyo a la pequeña y mediana empresa evitando dar una mayor carga fiscal a sus diversas actividades económicas. ¿Esto es una solución o un paliativo? En ninguna economía del mundo se distribuye el ingreso a partir de una simple reforma fiscal; además que, si así fuera, con las innumerables ocasiones que repiten eso ya se hubiera solucionado desde hace mucho tiempo. Sin embargo, la pobreza sigue igual —o incluso aumenta— y la promesa de una política fiscal justa y equitativa continúa oyéndose en los discursos de los nuevos funcionarios públicos. Ante problemas concretos de la población —pobreza, injusticia, corrupción, peculados, autoritarismo...— las autoridades responden con evasivas y/o abstracciones del tipo de: la solución somos todos, renovación moral, solidaridad social, bienestar para la familia, el cambio ya, etcétera.

Ante esto, diferentes organizaciones no partidistas (como la ya citada Coordinación Ciudadana en México) promueven la participación política de la población de manera directa. De tal modo que el intermediario entre el ciudadano y su deseo, el partido político, es omitido en la satisfacción de necesidades. Ahora,

---

<sup>41</sup> En la *Historia de la eternidad*, España, Alianza, 1999, pp. 176-177, Jorge Luis Borges relata cierto pasaje de De Quincey, donde cierto caballero en una discusión recibe un vaso de vino en la cara. El ofendido no se inmuta y dice: *Esto, señor, es una digresión; espero su argumento*. Anécdota bastante ejemplar de lo que debería ser la participación ciudadana en la política, ya que ante un problema concreto de la población los partidos políticos siguen otra línea en su discurso que evade la posible solución del problema.

estas organizaciones tienen como uno de sus objetivos centrales la educación política de las masas. Pero cabe preguntar ¿y quién educa a los educadores de las masas? Herbert Marcuse contesta "los educadores se educan a sí mismos".<sup>42</sup> ¿Y en qué consiste dicha educación? Básicamente, en la autogestión con un sentido ético. Es decir, el hombre tiene necesidades que satisfacer. A partir de la satisfacción de sus necesidades el hombre crea conocimiento, que tiene un impacto social. Por ejemplo, si una familia no tiene el dinero suficiente para proporcionarles lo indispensable a los miembros que la integran, la educación o asesoría que reciban los miembros, por parte de una organización política, tenderá a fomentar una nueva forma de alimentación: comidas más baratas pero igual de sana y nutritiva.

En síntesis: de lo que se trata es de un cambio individual que transforme y enriquezca la cultura en su conjunto; es como el efecto de una avalancha de nieve, donde se comienza con unos cuantos copos y se termina con cerros completos. Esto hace indispensable tener claro el concepto de cultura para su posible modificación.

### 5.6 El concepto de cultura.

En su diccionario de filosofía Nicola Abbagnano nos dice que el concepto de cultura tiene dos interpretaciones fundamentales que no se excluyen. La primera es la concepción clásica, de origen griego, que tiene que ver con la formación y perfeccionamiento del hombre, la segunda se origina a partir del siglo XVIII y tiene que ver con el conjunto de los modos de vivir de las personas, es decir, la civilización.

En la antigua Grecia el concepto de cultura fue denominado *paideia* y posteriormente para los romanos fue el de *humanitas*. En ambos casos significaba una actitud de formación y perfeccionamiento del hombre; este concepto representaría posteriormente el estereotipo de lo que se conoce actualmente

<sup>42</sup> Marcuse, Herbert "La democracia burguesa en el capitalismo tardío y la estrategia de la izquierda", en *Metapolítica* núm. 16 vol. 4, octubre-diciembre de 2000, p. 30.



como sabio. Cuando se comenzó a dar una visión más amplia al término, en el siglo XVIII, la palabra cultura ya no era necesariamente identificada con el hombre que dominaba las ciencias y las artes, sino con el conjunto de los modos de vivir: la lengua, la forma de vestir, la manera en que se cocinan los alimentos, en pocas palabras con los valores de una determinada comunidad y su consecuente desarrollo histórico.

Las dos concepciones de cultura: una *formativa* y la otra de *civilidad*, tienen un sentido moral, es decir, en cada una de ellas hay una diferencia entre lo que se considera como bueno y malo. Para la primera, el ejercicio mismo de perfeccionamiento y formación es el fundamento ético y/o moral de lo que se tiene como bueno y deseable, en pocas palabras, aquí lo que importa es la actitud. En la segunda la trasmisión generacional de los modos de vivir es el fundamento moral que necesita la civilización

Después de la apertura del término, en el siglo XVIII, la aplicación de ambos conceptos se ha entremezclado, por un lado es aplicado a los modos de vida de diferentes pueblos y por otro al perfeccionamiento de los hombres.<sup>43</sup> En este sentido el desarrollo del pensamiento psicoanalítico ha sido de mucha importancia para el correcto entendimiento del amplio concepto de cultura.

¿En qué consiste el pensamiento psicoanalítico? Y ¿qué repercusión tiene el psicoanálisis para el concepto de cultura?

El pensamiento psicoanalítico, desarrollado por Freud, tiene dos vertientes: una terapéutica y otra filosófica. La primera tiene un sustento científico, es decir, tiene un proceso de experimentación y fue derivada de las terapias que llevó a cabo el mismo Freud. La segunda es la reflexión filosófica que originó la vertiente terapéutica, ésta consiste en el análisis de la cultura, o civilización, y posteriormente fue llamada metapsicología freudiana

La metapsicología freudiana parte de la hipótesis de la horda primitiva. Esta consiste en el supuesto de que la relación entre los miembros de la familia sirve

<sup>43</sup> Probablemente, el siglo XVIII es también cuando el concepto de ética y moral se entremezclaron para la confusión de muchos ya que el primero tiene que ver con una decisión personal (lo que es propio e impropio de uno mismo) mientras que la moral son las reglas o conductas socialmente aceptadas

como parámetro de comparación para el estudio de las relaciones sociales, en pocas palabras para el estudio de la cultura. En la hipótesis Freud parte de que en un momento específico de la vida familiar el padre asumió el control y poder de la familia para mantenerla cohesionada y unida. El precio que tuvo que pagar la familia para mantenerse unida fue que el padre estableció una serie de restricciones a los miembros más pequeños, los hijos, que tuvieron que afrontar el control sobre las mujeres (placer) y las condiciones de trabajo para la supervivencia de la familia u horda (producción).

Posteriormente, los hijos se revelaron contra las imposiciones familiares y asesinaron al padre. Pero los hijos para mantener la cohesión de la horda mantuvieron las restricciones impuestas por el padre, el placer y la producción, entre los demás miembros de la comunidad. Las repercusiones de ese asesinato repercutieron en el sentimiento de culpabilidad de los hijos, ya que era una relación de amor y odio. En ese momento -según Freud- surge la civilización, cuando los miembros de la comunidad tienen un sentido de culpa en sus pensamientos y acciones. Foucault explicará que este sentido de culpa es especialmente intenso a partir de la era del Cristianismo. Con la introducción del Cristianismo y la idea del pecado, sumado al sentimiento de culpa, el peso que debe soportar el hombre en la civilización -o cultura- es muy fuerte. En *Vigilar y castigar* Foucault<sup>44</sup> nos maneja toda la gama de posibilidades que se originan en la prisión (Estado); la torreta donde el vigia tiene una vista de todo, su mirada percibe todo movimiento, toda acción, al igual que en el Estado donde todo movimiento tiene que ser "aprobado", "justificado", "autorizado", y si no es así "censurado", "castigado" o "reprimido"

Dentro de la metapsicología freudiana también se explica la estructura del aparato psíquico del hombre; éste se divide en tres partes: el *ello* (*id*) que representa al mundo instintivo (placer), el *yo* (*ego*) que es la mediación entre los instintos (*razón*); y el *super yo* (*super ego*) que son toda la serie de normas y/o leyes sociales (culpa).

---

<sup>44</sup>Vid. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México, S. XXI, 1992.

De estas tres categorías vale la pena especificar en el *ello*. El *ello* como representación de la vida instintiva de los hombres tiene dos vertientes: el Eros, que se caracteriza por los instintos sexuales (amor); y Tánatos que se caracteriza por los impulsos destructivos (muerte). Según Freud la civilización se ha creado a partir de la lucha entre los instintos de vida y de muerte.

Freud estableció que esta lucha se encuentra dentro de un marco que es el principio de realidad, es decir la cultura, que tiende a desexualizar y reprimir la convivencia entre los individuos. Al respecto decía Cioran: "en cualquier gran ciudad donde el azar me lleva, me sorprende que no se desaten levantamientos diarios, masacres, una carnicería sin nombre, un desorden de fin de mundo ¿cómo en un espacio tan reducido, pueden coexistir tantos hombres sin destruirse, sin odiarse mortalmente?"<sup>46</sup> El hombre contemporáneo tiene que frenar sus instintos por el "bien" de la civilización o cultura.

En toda persona existen estos instintos, de vida y de muerte, los cuales tienen que ser reprimidos por el principio de realidad que nos constriñe a actuar de una manera determinada y específica en la vida social. Pero ¿de qué manera reprimimos esos instintos? Según el propio Freud la manera por la cual podemos actuar de forma más o menos pertinente en la vida cotidiana sin exponer nuestras bajas pasiones a los demás es a partir de la sublimación. Por sublimación entendemos al proceso inconsciente que consiste en desviar la energía del impulso sexual (libido) hacia nuevos objetos o fines de carácter no sexual y socialmente útiles.

El filósofo estadounidense de origen alemán Herbert Marcuse, en los años sesenta decía que el ejemplo más claro de sublimación es el arte. Michel Foucault intentó justificar una relación entre la estética y la ética. Pero ¿qué significa una relación entre la estética y la ética; y cómo se aplica en la vida cotidiana? En sus últimos años de vida, Foucault, en su discurso a través de entrevistas y publicaciones, hablaba de la vida como una obra de arte. En una publicación originada en 1982 dijo: "me fascina la idea de que la ética pueda ser una fuerte estructura de existencia sin ninguna relación con lo jurídico, con un sistema

<sup>46</sup> Cioran, E. M. *Historia y utopía... op. cit.* p.185.

autoritario, con una estructura disciplinaria".<sup>46</sup> Lo primero que llama la atención es la falta de reciprocidad entre una determinada acción y su justificación social, es decir, calificada como buena o mala. Es cierto que para la ética el comportamiento tiene como uno de sus ejes lo bueno; pero a diferencia de la moral, donde es calificado dicho comportamiento y por lo tanto censurado y/o elogiado, en la ética el comportamiento no se centra ni en el elogio, ni en el castigo, ni siquiera como una serie de razonamientos que tienden a legitimar algo, más bien la ética tiene que ver con lo que es *propio e impropio de mí*.<sup>47</sup> Es decir, mientras que la moral se centra en lo bueno y lo malo, (por lo tanto en lo que es elogiado y censurado colectivamente).

La ética se centra en la decisión personal sin un reforzamiento por el castigo y/o el premio. En este sentido todos compartimos una moral pero cada quien responde a su propia ética, o bien cada uno sabe lo que es "bueno o malo" socialmente pero sólo uno mismo sabe lo que es "bueno y malo" para cada uno.

En el siglo XIX Nietzsche dijo: "lo que hacemos nunca es comprendido, sino elogiado o censurado".<sup>48</sup> Ahora bien, en la ética existe un reconocimiento de nuestra humanidad en el otro, en el sentido foucaultiano, la vida buena, es decir con reconocimiento en otro, es también la vida hermosa. Lo que es bueno para mí también puede ser bueno para otro, sin que esto signifique en modo alguno que el vivir bien tenga que ver con renunciar a todos mis privilegios, deseos o capacidades en aras de la civilización; ya que para la ética no tiene sentido el elogio y la censura sociales, pero sí suscitar un grado considerable de novedad propio de la estética en el sentido foucaultiano.

La ética, como ciencia de lo bueno, tiene que ver con el arte del bien vivir; mientras que la estética como ciencia de lo bello tiene que ver con la capacidad de crear. Crear obras o actitudes que tengan la capacidad de suscitar novedad y originalidad entre la gente, de proporcionar estremecimiento entre los tradicionalistas o conservadores, de descubrir lo inaudito o lo insólito, de llamar la atención a temas exóticos, remotos o nunca antes considerados, por miedo a la

<sup>46</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar...* op. cit. pp.191-192.

<sup>47</sup> Savater, Fernando. *Diccionario de filosofía...* op. cit. pp. 138-155

<sup>48</sup> Nietzsche, Fedenco. *La gaya ciencia*, España, Sarpe, 1983, p.130.

censura o la represión. Foucault simplemente propone que la conducta humana adquiera un categoría estética, diferente y fugaz como el arte, que no tenga únicamente un sentido calificativo; en pocas palabras, que esté más preocupada en crear que calificar.

No es casualidad que el propio Foucault mencionara en su discurso a los sujetos que eran estigmatizados socialmente: los anormales, los improductivos, los homosexuales, los locos, los diferentes, los raros, los enamorados; sujetos, todos estos que no cumplen con un rol de productividad en el orden social que estableció la cultura capitalista. Grupos que dentro de la sociedad tienen una participación política limitada si se compara con la gente "normal", para la cual está diseñada el mercado, la política, el arte, las elecciones. La pregunta es ¿por qué se cree que en las democracias la participación tiene que ser única y exclusivamente a partir de elecciones?, ¿por qué no se puede participar políticamente a través de costumbres, actitudes, maneras de ser? Como ya dijimos, en el sistema económico capitalista la manera en la que se consumen los productos en el mercado puede ser toda una postura política. (De igual modo que la persona que no adquiera determinado producto o servicio es automáticamente excluida del todo). Así, en el capitalismo la cultura está en función de homogenizar gustos y actitudes para tener un consumidor promedio.

En un principio el capitalismo creaba productos, para la satisfacción de necesidades, actualmente la producción crea a sus propios consumidores a partir de la imposición de intereses a las masas -obviamente estos intereses están en función de crear necesidades imaginarias y por tanto de la adquisición de productos inútiles- por parte de empresarios y productores ávidos de aumentar sus ya de por sí caudalosos ingresos; aunados al aparato publicitario que difunde la idea de gustos o intereses iguales entre los ciudadanos a pesar de ser de clases económicamente distintas.

En la política pasa exactamente lo mismo, ya que a partir de la caída del socialismo real, los intereses políticos de la población tienden a homogenizarse y por lo tanto, las ofertas de todos los partidos políticos son casi iguales. El problema radica en que a pesar de la homogenización política, económica y

cultural, las condiciones reales de los habitantes son extremadamente distintas y por ende todo aquel que piense diferente (y por lo tanto tenga la capacidad de crear) se vuelve instantáneamente en enemigo del orden establecido, es decir, de la civilización capitalista. Para ésta existe un control o monopolio de los productos e ideas que sólo pueden promover los grupos en las cimas del poder.

Por otro lado, el estudio realizado por Foucault<sup>49</sup> es sumamente interesante porque establece una dimensión global y particular al problema del poder. Para Foucault el poder no se ejerce simplemente entre gobernantes y gobernados (macro-física del poder), sino también entre en las relaciones individuales de padre-hijo, madre-hija, esposo-esposa, jefe-obrero, maestro-alumno, amigo-amiga; aquí también existen las condiciones de explotación, exclusión, marginación y manipulación ideológica, desde luego que a menor escala y por lo tanto causan menor daño que las existentes entre gobernante-gobernados, empresario y consumidores. A esto Foucault lo llamó micro-física del poder. Ahora bien, la micro-física del poder son la relaciones existentes entre los hombres que tienen la finalidad de imponer su voluntad sobre el otro. (Desde luego que la palabra imposición tiene un sentido negativo, ya que apenas invocamos tal vocablo a nuestra mente viene la idea de sometimiento, tiranía, rufián, etc., sin embargo en el sentido que lo utiliza Foucault tiene un sentido neutro.<sup>50</sup>)

Son las relaciones de la micro-física del poder lo que se tienen que tomar como punto de inicio de todo cambio social. Antes de impulsar cambios radicales en los altos órganos gobierno hay que preguntarse por los defectos y vicios

<sup>49</sup> Cfr. Foucault, Michel. "Como se ejerce el poder", en la Cultura en México, *Siempre*, 13/3/85

Foucault, Michel. "El ojo del poder", en J. Bentham, El Panóptico, *La Piqueta*, Madrid, 1982, p.17

Foucault, Michel. « Microfísica del poder », *La Piqueta*, Madrid, 1980.

Foucault, Michel "¿Por qué el poder?", en *El Gallo Ilustrado, Diario El Día*, 19/8/84, p.5

Foucault, Michel. "El poder y la norma", en *Revista La Nave de los Locos*, No. 8, verano, 1984, Universidad de San Nicolás Morelia, Mich pp 11-19

<sup>50</sup> Foucault, al igual que Nietzsche, penso que el poder es un hecho inevitable que alguien tiene que asumir, desde luego que esto no implica en grado alguno que esto sea malo, ya que sólo se manda a quien no puede obedecerse a si mismo (F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, España, Sarpe, 1983, p.135-). Foucault dijo que "la característica más notable del poder es que algunos hombres pueden, más o menos por completo, determinar la conducta de otros hombres pero nunca exhaustivamente ni coercitivamente. Un hombre que es encadenado y golpeado está sujeto a la fuerza que se ejecuta sobre él. No al poder. Pero si puede ser inducido a hablar, cuando su último recurso podría haber sido morderse la lengua y preferir la muerte, entonces ha sido orillado a actuar de cierto modo. Su libertad ha sido sujeta al poder. Ha sido sometido a su gobierno" (Foucault, M. *Vigilar y castigar*, op. cit. p IX)

personales de cada uno, e intentar una revolución desde dentro. A la manera de Epicteto que decía: "tomarse a sí mismo como a todo lo demás por objeto de estudio". Si uno mismo es investigador y objeto de estudio, entonces es pertinente preguntarse: ¿qué es realmente lo que deseo?, ¿cómo puedo conseguirlo?, ¿quién está conmigo y quién está contra mí?<sup>51</sup> Y finalmente, ¿son mis enemigos los que supongo son mis enemigos? Es decir, ¿son acaso los excluidos socialmente (pobres, homosexuales, artistas, extraños, etc.) enemigos de mis causas?, ¿pueden todas estas personas asumir una postura contestataria siendo una minoría? La respuesta parece afirmativa; sin embargo, como son una minoría se asume que están equivocados porque no satisfacen los gustos del sistema de valores capitalista. Foucault y Nietzsche se percataron de esto y establecieron un ideal de vida, dentro de un marco ético, que cambiara radicalmente esta situación.<sup>52</sup>

Verbigracia, es factible que bajo ciertas condiciones promovidas por personas políticamente concientes, se consiga una distribución más justa y equitativa de las riquezas que se generan socialmente; pero es utópico pensar que esta distribución nazca de la buena voluntad de las personas que tiene el poder económico y financiero del Estado. Esto no es del todo descabellado; ya que en muchos países del mundo, incluyendo a México, la lucha política de muchos grupos desposeídos está en función de exigir a las autoridades (ligadas a las elites financieras, por sus garantías y derechos), mientras que los grupos con poder conceden limosnas o simplemente nada. Esto es una lucha utópica -la demanda popular-, no idealizada, ya que pretende un cambio radical de toda la sociedad sin modificación alguna en la estructura existencial de sus agremiados (macro-física

<sup>51</sup> Esta pregunta después de la caída del bloque socialista muchos piensan que no tiene sentido de ser. Es decir, consideran que al no existir el sistema socialista la lucha de clases no tiene ya sentido. Pero los altos índices de pobreza y el creciente poder de unos cuantos muestra lo contrario, al menos económicamente.

<sup>52</sup> En este sentido es importante destacar la reflexión de Jürgen Habermas y Karl Otto Apel que establecen que la ética se rige por ideales concretos y por no por utopías irrealizables. Es decir, una ética con la finalidad de perfeccionamiento social, como lo simboliza el mismo concepto de utopía, no puede existir ya que si así fuera, bastaría por establecer una serie de disposiciones y reglas para que todos los miembros de la comunidad la cumplieran y reinara en el mundo la paz y la felicidad. Motivo por el cual sostienen dichos autores que la ética tiende más al ideal que a la utopía por la sencilla razón de que ideal puede, en determinadas circunstancias, ser factible o realizable, mientras que la utopía no lo es.

del poder). Es decir pretende un cambio utópico, irrealizable, no un cambio idealizado, probable, la diferencia estriba en que una es factible la otra no lo es.

### 5.7 Los usos de la libertad

El filósofo español Savater dijo que todas las sabidurías axiológicas, en todos los tiempos, han intentado conciliar sin remedio los ideales humanos de vida y libertad. Dentro de la libertad se encuentra la posibilidad de perfección, tanto espiritual como física, que recupera Foucault en sus estudios para crear una sólida estructura existencial en el hombre.

Pero ¿qué clase de modificaciones son de las que habla el autor de *Vigilar y Castigar*, *La inquietud de sí*, para modificar la estructura existencial? Su acercamiento a la cultura greco-latina lo llevó a replantearse cuál es la técnica (*techné*) adecuada para el bien vivir. Para comenzar, Foucault, replanteó la manera en que nos acercamos a las cosas -en el tiempo y en el espacio-, polemizando con la filosofía de Kant. En lugar de preguntarnos ¿qué puedo conocer? Foucault se interrogó ¿cómo se produjeron mis preguntas? En lugar de preguntarse ¿qué debo hacer? Dijo ¿qué es lo que me situó donde estoy para aprehender lo real? O ¿cómo las exclusiones operaron de manera que define para mí la esfera de la obligación? Y finalmente, en lugar de interrogarse por el ¿qué puedo esperar? Foucault estableció ¿en qué luchas estoy envuelto? ¿qué define los parámetros de mis aspiraciones?<sup>53</sup>

Esta serie de replanteamientos foucaultianos tienen que ver con una forma objetiva y subjetiva de concebir la vida y el mundo; sus interrogantes provocan una catarsis que libera al pensamiento -y por tanto la forma de actuar- y permite una modificación radical en la estructura existencial y finalmente en el estilo de vida que repercute en lo social. Esto no es algo nuevo; desde hace muchos siglos el

<sup>53</sup> Bernauer, J. *Más allá de la vida y de la muerte, Foucault y la ética después de Auschwitz*, España, Alianza, 1980, p. 146.



sentido de perfeccionamiento, la *paidea* y la *humanitas* para la cultura greco-latina, ha estado vigente en los hombres y en los pueblos<sup>54</sup>.

La clave, al parecer, está en la actitud con la se elaboren las cosas. Finalmente todos los hombres hacen algo en la vida -incluso los que se la pasan acostados en la cama están asumiendo cierta actitud existencial-, pero ¿qué es lo hace que una cosa sea una obra y otra no lo sea? El 15 de mayo de 1871 el escritor francés Arthur Rimbaud escribió una carta donde preconizaba la obligación del poeta (que bien puede ser la obligación de todo artista) "agotar todas las formas de amor, de sufrimiento, de locura".<sup>55</sup> Rimbaud señala que la tarea del poeta es "*hacerse evidente*" esto es, despertar en su espíritu las facultades adormecidas que lo pongan en relación con lo auténtico. Lo quiere decir: *agotar todas las formas de amor, sufrimiento, etc.* Es que el artista es aquel que tiene una actitud de perfección por lo que hace, que comprende que la vida es un experimento y por lo consiguiente asume todo como tal, es decir: al máximo de sus capacidades -amor, sufrimiento, locura-; que tiene la heroicidad de ser diferente ante lo tradicional y común, que sueña con mundos extraordinarios, como dice Nietzsche; que más que obras (cosas materiales o productos comerciales) crea o desarrolla ideas, formas de ser, estilos de vida; que se mueve a partir de un razonamiento con sentido ético. Michael Foucault en su libro *El sexo como moral* nos dice "que el arte es una especialidad hecha sólo por los expertos que son los artistas. Pero ¿por qué esta lámpara, esta casa, sería un objeto de

<sup>54</sup> Esta actitud de perfeccionamiento ha sido perfectamente documentada por historiadores, dando un mayor peso a los artistas. No negamos que la actitud desarrollada por personas que tienen una actividad de tipo artística, este más cercana a los parámetros de perfeccionamiento que el de personas que realizan otros oficios; al grado que siempre se ha considerado a los artistas como gente extravagante y extraña.

Pero en el momento que una persona común y cualquiera, es decir que no elabora un objeto artístico, asume una actitud creadora puede ser calificada como extraña o rara en la sociedad. En pocas palabras: los creadores de arte y cultura, es decir los artistas, tienen una categoría social que les permite hacer lo que ellos quieren sin el temor de ser calificados como locos o improductivos. Pero en el momento que una persona tiene una actitud similar a la del artista (el arte es siempre contestatario, revolucionario, innovador, intrépido), y no crea objetos artísticos sino actitudes, estilos de vida, es muchas veces calificada como una persona improductiva o un parásito de la sociedad, ya que su actuar no entra dentro de los valores del capitalismo. Para el sistema capitalista siempre será mejor aquel que adquiere productos en el mercado, que el puede crearlos.

<sup>55</sup> Raymond, Marcel. *De Baudelaire al surrealismo*, México, FCE, 1983, p.32.

arte y no mi vida?" ¿Por qué una ama de casa, un servidor público, un deportista, un albañil, un cocinero, etc., no podrían ser unos artistas?

El problema que tratamos tiene que ver con la permanencia de las cosas en el tiempo. Sabemos que, de todas las actividades que realizan millones de hombres todos los días, lo que permanece son los productos acabados. A tal grado que tenemos noticia de la existencia de gente como Beethoven y Mozart por la música que nos legaron, de Cervantes a de Shakespeare por sus cuentos y novelas; pero ¿qué pasa con toda esa masa anónima que no realizó en vida "algo importante"? Al parecer toda aquella persona que no haya hecho algo tangible según los valores del capitalismo, no tiene historia. La historia de los pueblos la hacen unos cuantos personajes. Y el hombre común, que anda por calles o callejuelas, sólo tiene importancia en la medida en que copula y multiplica la especie, en la medida que compre determinado artículo, o bien cuando participa políticamente en las elecciones populares. Fuera de esto, la vida de millones de hombres no tiene la menor importancia. En pocas palabras, lo que importa son los productos acabados: los hijos, el presidente electo, la infinidad de artículos que se encuentran en el mercado, el dinero, etc.

Este fenómeno ha provocado un alto grado de marginación o exclusión en toda persona que no se sujete a estas condiciones previamente establecidas. Por ejemplo, durante un proceso electoral lo que más se ataca o combate es el abstencionismo de los individuos que no se manifiestan políticamente, via elecciones<sup>56</sup>

Los parámetros, o calificaciones, para medir al hombre contemporáneo son valores del sistema capitalista o religiosos; en el momento que se abra el margen de calificación se dará un ambiente auténticamente democrático. Este intento de emancipación tiene que empezar por los propios afectados. Una de las formas es

<sup>56</sup> En la familia o salón de clase es excluido todo aquel que es diferente, pero ¿qué significa ser diferente? Todo aquel que no piense como la mayoría, que viva diferente, que viva de otro modo, que tenga otros gustos o preferencias, que no tenga tantas cosas, etc. Es decir, la sociedad establece una serie de valores, a partir del sistema económico capitalista (consumo, individualidad, pragmatismo, utilitarismo, egoísmo), que la mayoría de las personas asume como parámetros de vida. Pero ¿por qué no asumir otros valores? Toda persona que no asuma dichos valores es un enemigo del sistema en potencia.

la coincidencia entre los pensamiento y los hechos; es decir, entre lo que se dice y lo que se hace.

En 1983 Foucault impartió un seminario en la Universidad de California, en los Estados Unidos, donde desarrolló la idea de resistencia de un individuo (o grupo) contra el régimen en el poder. Habló del arte de decir la verdad (*parthesia*), y de que la belleza de esta existencia radica en la armonía que el individuo crea entre sus palabras y sus actos.<sup>57</sup> En este sentido los individuos o grupos que son excluidos socialmente raramente se contradicen entre sus pensamientos y actos.

Esto tiene que ver con la distinción entre la moral y la ética. La primera establece una serie de valores que son calificados como buenos y malos para todos los individuos que viven en una determinada comunidad, su objetivo es censurar o elogiar determinado tipo de comportamiento; mientras que la ética no tiene como objetivo "calificar" socialmente sino que ésta se preocupa por lo que es propio e impropio de uno mismo.<sup>58</sup> En resumen: para la moral lo importante es colectivo o social; y para la ética lo importante es la decisión individual, que finalmente es calificada moralmente, pero ésta no se deriva de la opinión comunitaria. Aquí la importancia de decir la verdad, de pensar y hacer lo que se piensa, es del dominio de la ética, no de la moral. Por eso Foucault le da importancia al comportamiento basado en una decisión ética, ya que esta forma de actuar puede ser una de las formas de liberación en el hombre y por lo tanto de una auténtica participación política.

Foucault comprendió a la ética como una técnica para vivir bien ( aquí la palabra bien la define cada uno de los individuos), pero la vida buena también es la vida bella, donde lo único que se pide es la armonía entre lo que se dice y lo que se hace. El sentido estético de la existencia tiene que ver con la posibilidad de crear nuevas formas de actuar socialmente, se puede asumir la vida como un experimento, en el cual la voluntad de poder -en el sentido nietzscheniano- es el objetivo central de las acciones. En una ocasión mencionó Foucault "la manera en

<sup>57</sup> Bernauer, J. *Más allá de la vida...* op. cit. p. 21

<sup>58</sup> Savater, Fernando. *Diccionario...* op. cit. pp.138-145

que la gente comienza a inquietarse por esto o por aquello...". Al parecer es sumamente importante la distinción en la forma de concebir un problema por una y otra persona. La forma en que se asume una acción, a partir de un proceso de racionalización, es importante porque muestra la postura del hombre en la sociedad, permite establecer con quién hay que estar o contra quién o quiénes hay que luchar. Permite desentrañar la ideología de la persona ubicándola en una clase, no precisamente económica, y por lo tanto clarifica la estrategia político-ideológica a seguir. Estrategia basada desde luego en un marco ético, establece una nueva forma de relación con los objetos y las personas; por lo tanto, crea una estructura existencial propia, que es hecha a partir de una decisión personalizada con el reconocimiento de lo humano en uno mismo. Para llegar a esto es indispensable liberarse de esas relaciones que mantenemos con nosotros mismos, que en cierta forma son las imposiciones culturales que heredamos en miles de años.

Y cabe preguntar ¿en estos momentos existen grupos de individuos que estén realizando todo esto? La respuesta es extremadamente difícil de confirmar ya que la liberación del propio individuo concierne al mismo individuo, pero lo que se puede asegurar es que en el momento que un individuo, o un grupo de ellos, intenten crear una nueva forma de concebir y de vivir la vida, estos necesariamente confrontarán al poder que impone una forma específica de ser. Creo que en este momento un grupo de mujeres, estudiantes, ecologistas, intelectuales, etc., están realizando una lucha para liberarse de las relaciones que ha implementado el sistema; de tal modo que es factible que la idea de democracia en un par de años se renueve totalmente

## Conclusiones

En ciencias sociales, como en la política, la certidumbre y la objetividad es lo más difícil de obtener. De hecho, hay que dudar cuando alguien dice tener la verdad sobre algún tema social. En la actualidad las ciencias sociales para tener un grado de veracidad recurren a las matemáticas. La estadística se ha convertido en una herramienta importante para las ciencias sociales, y hoy en día se considera que un buen estudio sobre el fenómeno de lo social tiene que estar lleno de gráficas y números por todos lados. El problema radica en que algunos fenómenos son difíciles de cuantificar, este es el caso de la crisis del Estado, porque algunas de sus variables son poco estables o contradictorias. En México pese a la participación ciudadana en las cuestiones políticas, según estadísticas, la desconfianza y descalificación a las instituciones del Estado sigue vigente, según las mismas estadísticas. Es el caso concreto de los partidos políticos, ya que a pesar de que la gente vota por ellos en los hechos existe una desconfianza generalizada cuando asumen el poder en el gobierno; una de las causas puede ser el pragmatismo e utilitarismo de sus dirigentes pero la realidad es tan vasta y compleja que francamente es muy difícil asegurar algo.

El estudio sobre los partidos y las organizaciones políticas independientes es un trabajo que apuesta hacia el futuro. Primero partimos del supuesto de que los partidos políticos atraviesan por una severa crisis de legitimidad ante la población. La gente asiste a procesos electorales periódicamente, deposita su voto en las urnas y espera a que se cumplan las promesas hechas por los políticos. El problema radica en que una vez elegido el candidato las promesas nunca se cumplen. Por décadas el ciudadano ha constatado que su voto sirve muy poco para mejorar su nivel de vida de modo que la desconfianza e incredulidad en las instituciones políticas ha crecido en los últimos años.

En México, pese al cambio de partido en el poder, la situación ha cambiado muy poco. Efectivamente el PRI ya no es el partido dominante, pero el PAN —y cualquier otro partido— ofrece cambios muy tímidos en la vida económica, social y

cultural de país. Ante esta situación era natural que surgieran nuevas formas de organización política con una estructura diferente a la de los partidos; en México estas agrupaciones adoptaron el nombre de Organizaciones Políticas No Gubernamentales (ONG).

La segunda parte del trabajo trata de responder a las siguientes preguntas: ¿cuál es la diferencia principal entre estas organizaciones no gubernamentales y los partidos políticos? ¿cuál es la estrategia que siguen cada una de estas agrupaciones? ¿cuáles son más efectivas? ¿cuál es el futuro de estas dos propuestas de participación? Dentro de las principales diferencias podemos decir que las organizaciones no gubernamentales no buscan expresamente el poder dentro del Estado, sino que intentan influir sobre él. A partir de ésta diferencia podemos establecer sus estrategias de acción; ya que mientras el partido agrupa demandas sociales en torno a una plataforma política, las organizaciones no gubernamentales se enfocan a un problema específico de la vida social, política, económica, cultural, etc.

Ergo mientras los partidos políticos necesitan del ciudadano para que asista a las urnas en los procesos electorales y legitimen el régimen político, las organizaciones no gubernamentales necesitan de un ciudadano comprometido todo el tiempo en una actividad específica. Los resultados de cada una de estas agrupaciones son evidentes: los partidos, votos; las organizaciones no gubernamentales, trabajos comunitarios.

La participación política del ciudadano responde a ciertos valores morales que actualmente se encuentran en crisis. La relación entre lo que se dice y lo que se hace, por lo regular nunca coincide. Esto tiene raíces muy profundas en el ciudadano, ya que existe la necesidad de prometer algo (por general para el bien común), pero los intereses particulares por lo común se contraponen al bien de las mayorías.

Al parecer esto tiene que ver con dos fenómenos que marcaron la vida de los hombres: el Cristianismo y el Capitalismo. El primero establece una forma de ser, en base a una percepción moral de la vida, que condicionada al individuo a actuar de un modo particular. Mientras que el segundo establece una forma de

vida donde lo material tiene una gran importancia. Este sistema económico tiende a despertar ciertos valores morales que se anteponen ante los principios básicos del Cristianismo: la codicia, el afán de lucro, la fuerza, el poder, etc.

En la vida de los Estados, y sus instituciones, se encuentra este dilema: participar para ayudar a la población o satisfacer los intereses particulares. La suma de ciudadanos que decidió participar para satisfacer sus necesidades particulares prevalece. Aún cuando los partidos políticos son las instituciones que tienen un carácter de "interés público", hasta el momento los únicos beneficiados son los particulares. Pero, ¿cómo sobreviven? La respuesta es simple: los partidos políticos sobreviven porque finalmente son instituciones hechas por el pueblo y si el pueblo tiene sus defectos pues de igual modo las instituciones que dimanan de él.

Finalmente, la parte más importante del trabajo radica en la hipótesis que establece que toda agrupación política (ONG o partido) que no fomente, estimule o promueva algún cambio radical en cada uno de sus simpatizantes, no es una agrupación que busca alguna mejora en sus agremiados y en la sociedad en general.

El fundamento teórico de ese cambio radical existe. La obra de Michel Foucault es un ejemplo, pero su aplicación no ha sido puesta en práctica ni por la izquierda ni mucho menos por eso que llaman la derecha política. Ello nos lleva a la pregunta ¿en qué consiste ese fundamento teórico del cambio? Lo primero es la *inquietud de sí*. En el momento que un individuo toma conciencia de su existencia y de la relación que tiene con las personas y las cosas empieza la necesidad de preocuparse por uno mismo. Foucault dice: "que los filósofos recomiendan preocuparse de uno mismo no quiere decir que este celo esté reservado a aquellos que escogen una vida semejante a la de ellos, o que semejante actitud no sea indispensable sino durante el tiempo que se pasa junto a ellos. Es un principio válido para todos, todo el tiempo y durante toda la vida. Apuleyo lo hace observar: se puede sin vergüenza ni deshonra ignorar las reglas que permiten pintar y tocar la cítara; pero saber perfeccionar la propia alma con ayuda de la razón es una regla igualmente necesaria para todos los hombres".

El segundo punto establece una relación causa-efecto que se ejerce socialmente. Cuando un individuo comienza a inquietarse por sí mismo y realiza cierta acción a partir de una reflexión ética, su comportamiento repercute en el conjunto de la sociedad. Ésta acción es a la vez la causa de nuevos comportamientos individuales que repercuten a su vez socialmente. Foucault observa: "la habilidad del luchador se mantiene mediante el ejercicio de la lucha; un acompañante estimula la ejecución de los músicos. El sabio necesita del mismo modo sostener el aliento de sus virtudes: así, estimulado él mismo, recibe también de otro sabio estimulante". Cuando el ciudadano común piense cuales son sus verdaderos intereses y actúe a partir de estos estará realizando una revolución interna que repercutirá socialmente.



### Bibliografía

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Agustín, José, *La tragicomedia mexicana III*, México, Planeta, 1999.
- Aristóteles, *Obras Completas, Analítica*, España, Aguilar, 1967.
- \_\_\_\_\_ *Obras Completas, Política*, España, Aguilar, 1967.
- Bernauer, James, *Más allá de la vida y de la muerte, Foucault y la ética después de Auschwitz*, España, Alianza, 1980.
- Bobbio, Norberto, *Diccionario de política, tomo I*, México, Siglo XXI, 1991.
- \_\_\_\_\_ *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991
- Borges, Jorge Luis, *Historia de la eternidad*, España, Alianza, 1999.
- \_\_\_\_\_ *El libro de arena*, España, Alianza, 1988.
- Camus, Albert, *Moral y política*, España, Alianza, 1989.
- Cevallos Garibay, Héctor, *Foucault y el poder*, México, Coyoacán, 2000.
- Cicerón, *De republica*, México, UNAM, 1986.
- Cioran, E. M. *Historia y utopía*, España, Taurus, 1993.
- Cosío Villegas, Daniel, *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975
- Dostoyevski, Fiodor, *Crimen y castigo*, México, Aguilar, 1991.
- Dowse / Hughes, *Sociología política*, España, Alianza, 1992.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad volumen 2 el uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 1999
- \_\_\_\_\_ *Historia de la sexualidad volumen 3 la inquietud de sí*, México, Siglo XXI, 1999
- \_\_\_\_\_, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 2000.
- Freud, Sigmund, *La psicología de las masas*, México, Alianza, 1991.

- Garrido, Luis Javier, *La crisis del sistema político un partido sin militantes*, México, Editado por El Colegio de México, 1995.
- Gramsci, Antonio, *Maquiavelo y Lenin*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Hegel, Georg Wilhelm F, *Filosofía del derecho*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Kelsen, Hans, *Teoría general del derecho y del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Loeza, Soledad y Segovia, Rafael, *La vida política mexicana en la crisis*, México, Editado por El Colegio de México, 1987.
- López Villafaña, Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI, 1989.
- Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, España, Sarpe, 1983.
- Marcuse, Herbert, *Eros y civilización*, España, Sarpe, 1983.
- Marx, Carlos, *Crítica a la contribución de la economía política*, España, Sarpe, 1983.
- Michels, Robert, *Partidos Políticos*, México, Siglo XXI, 1987.
- Nietzsche, Federico, *Así habló Zaratustra*, España, Sarpe, 1983.
- \_\_\_\_\_, *La Gaya Ciencia*, España, Sarpe, 1983.
- Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, España, Planeta de Agostini, 1993.
- Paz, Octavio, *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1989.
- Platón, *La república*, México, Porrúa, 1985.
- Raymond, Marcel, *De Baudelaire al surrealismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Rousseau, Jaques, *El contrato social*, España, Sarpe, 1983.
- Rodríguez Araujo, Octavio, *La reforma política en México*, México, Siglo XXI, 1997.
- Sacristán, Manuel, *Diccionario de Filosofía*, España, Grijalbo, 1969.

- Sartori, Giovanni, *Partidos Políticos y sistemas de partido*, México, Editorial Alianza, 1997.
- \_\_\_\_\_ *¿Qué es la democracia?*, México, Limusa-wiley S.A., 1965.
- Sánchez Azcona, Jorge, *Lecturas de sociología y ciencia política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Savater Fernando, *Diccionario de filosofía*, México, Planeta, 1990.
- Taine, Hippolyte, *Filosofía del arte*, España, Aguilar, 1957.

#### **Leyes y estudios especializados.**

- *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Porrúa, 1997.
- Instituto Federal Electoral, *Memoria de los procesos electorales de 1996*, México, IFE, 1997.
- Instituto Federal Electoral y Universidad Nacional Autónoma de México, *La reforma electoral y su contexto sociocultural*, México, IFE y UNAM, 1996.

#### **Periódicos y revistas.**

- Aguirre, Alberto, "Una elección olvidada -Durango-, mercadotecnia y golpes bajos", en Suplemento Masiosare número 21 de *La Jornada*, México, 7 de julio de 1988.
- Aguirre, Pedro, "Tormenta a la izquierda, tiempos turbulentos en el PRD", en Suplemento Bucareli número 168 de *El Universal*, México, 15 de octubre de 1999.
- Abal, Juan Manuel y Castiglioni Franco M, "Crisis, transformación y nuevos partidos políticos", en *Metapolítica* número 10 volumen 3, México, abril-junio de 1999.
- Boltvinik, Julio, "La pobreza en México", en Suplemento Bucareli número 165 de *El Universal*, México, 24 de septiembre de 2000.
- Foucault, Michel, "Como se ejerce el poder" *Siempre s/n*, México, octubre de 1985
- \_\_\_\_\_ "El ojo del poder" *La piqueta s/n*, España, abril de 1982

- \_\_\_\_\_ "Microfísica del poder" *La piqueta s/n*, España, octubre de 1980
- \_\_\_\_\_ "¿Por qué el poder?" *El gallo ilustrado, Diario el día, s/n*, México, febrero de 1984
- \_\_\_\_\_ "El poder y la norma" *La nave de los locos* número 8, México -Morelia- junio de 1984
- Lanz, Rigoberto, "La complejidad de lo político", en *Metapolítica* número 10 volumen 3, México, abril-junio de 1999.
- Lelo de Larrea, Alejandro, "Cambio de empaque en el PRI, campaña en medios para lavar su imagen", en Suplemento Bucareli número 153 de *El Universal*, 20 de agosto de 2000.
- Ibáñez, Tomás, "Entrevista con Noam Chomsky", *El Canelo, número 50*, México, mayo de 1993.
- Marcuse, Herbert, "La democracia burguesa en el capitalismo tardío y la estrategia política de la izquierda", en *Metapolítica* número 16 Volumen 4, México. septiembre de 2000
- Varios autores, "Foucault, hacia una crítica de la razón política en la cultura en México", en *Siempre, s/n*, México, enero de 1989.
- Garrido S., Manuel, "Adorno, Habermas, Foucault, esperanza hecha añicos", en *Excelsior*, México, 16 de agosto de 1999.
- Marván Laborde, María, "Partidos políticos ¿instituciones necesarias o prescindibles?" en *Metapolítica* número 10 volumen 3, México, abril-junio de 1999.
- Przeworsky, Adam, "Democracia y representación" *Metapolítica*, número 10 volumen 3, México, abril-junio de 1999.

#### Internet.

- Página: Principios de doctrina del Partido Acción Nacional, diciembre de 2000, <http://www.pan.org.mx>.

- Página: Principios de doctrina, historia y estatutos del Partido de la Revolución Democrática, enero de 2001, <http://www.prd.org.mx>.
- Página: Centro Nacional de Comunicación Social A.C. Cencos, [www.cem.itesm.mx/dasc/publicaciones/logos/anteriores/h18/118csanchez.html](http://www.cem.itesm.mx/dasc/publicaciones/logos/anteriores/h18/118csanchez.html)
- Página: "El Valedor" de Tomás Mojarro, <http://members.tripod.com.mx/nelyoliztli/valedor.htm>
- Página: Plataforma Cultural Libertaria, responsable Tomas Hirsch, noviembre de 2000, <http://gdomain.com/flyingmind.com/plataforma/docs/pacifismo/>